

Diario 16

SEMANAL

DOMINGO 15 NOVIEMBRE
DE 1981. NUMERO 9



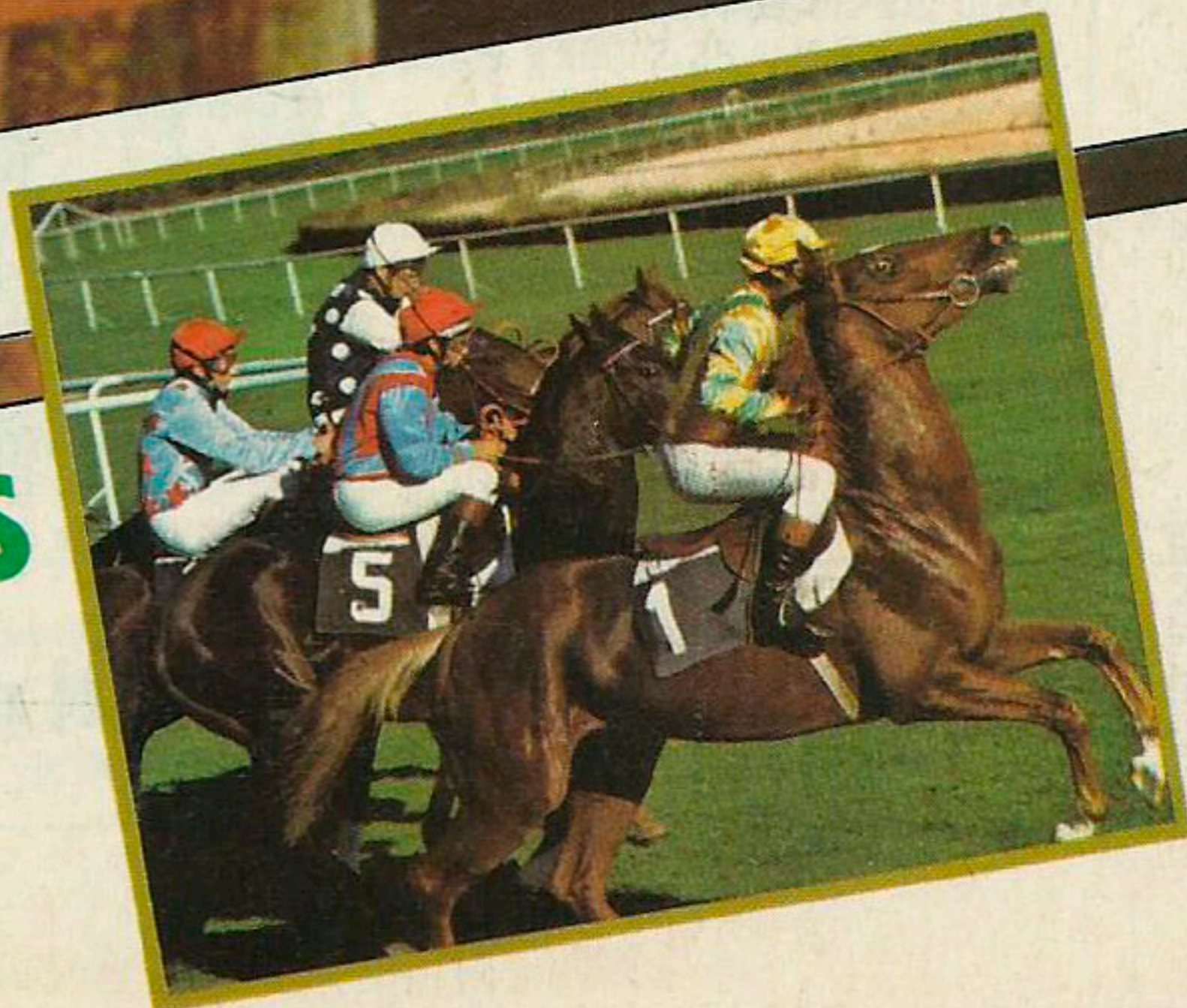
CARMEN MAURA

Contra viento y marea

DESPACIO, DESPACIO

Valdelomar y su mujer:
Encuentro en la cárcel

Román Martín y Carudel:
El ocaso de los jockeys **DOS JINETES
Y UN DESTINO**

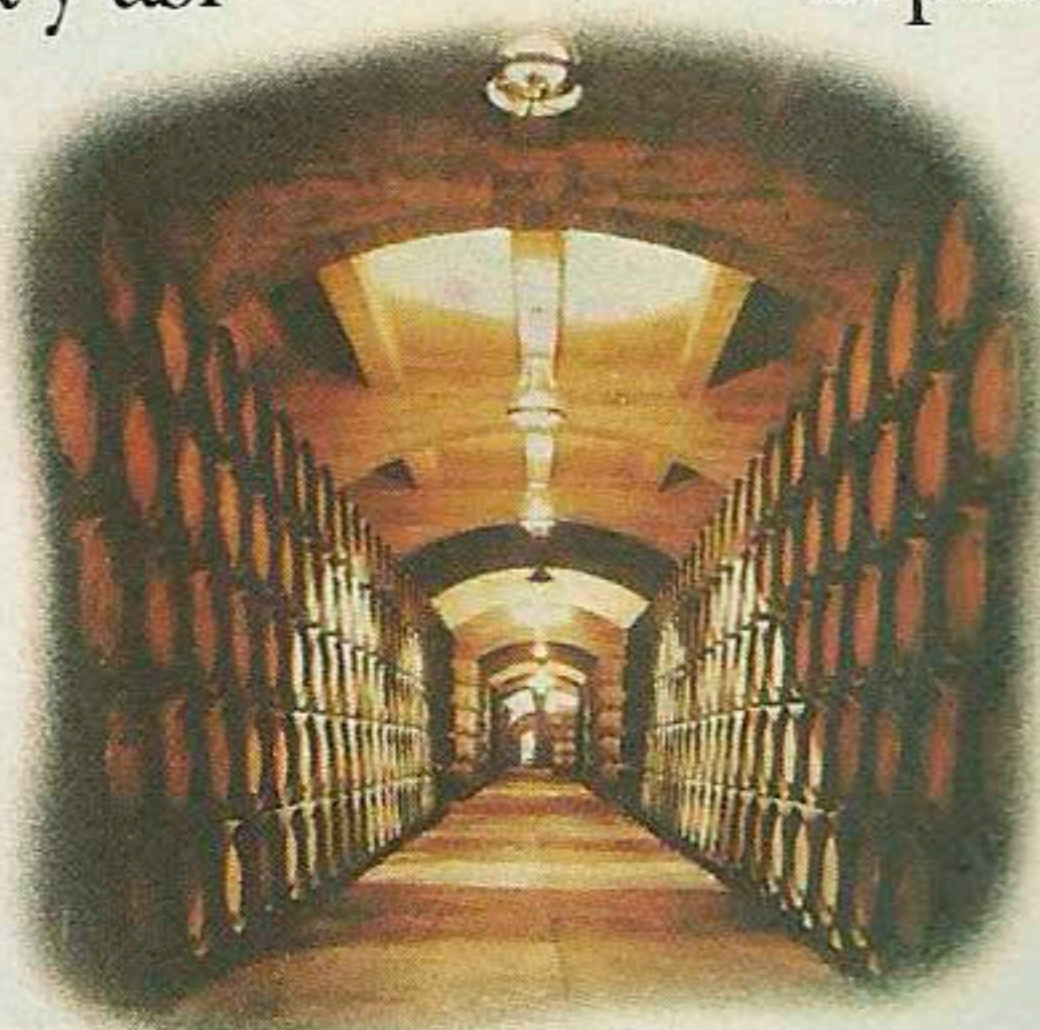




Jenaro Asensio Asensio
CATADOR

HAY MUCHO "CONOCEDOR" DE VINOS QUE BEBE DE OIDO.

El buen Rioja, como Etiqueta Blanca Campo Viejo, no debe beberse de oídas. Bébalo, realice su propia experiencia y así podrá apreciar y conocer a fondo las cualidades tan particulares de este Rioja.



Etiqueta Blanca Campo Viejo, es un Rioja en su cuarto Año, en el que la Crianza se nota.

El paso del tiempo, el silencio y el reposo en barricas de roble mantienen el secreto de sus características peculiares.

ETIQUETA BLANCA
Campo Viejo
RIOJA DE CRIANZA





Guerreros chinos. Aunque son copias, merece la pena ver algunos de los ocho mil guerreros chinos encontrados en una tumba imperial de hace veintidós siglos. (Galerías Preciados de Barcelona, hasta el 17 de noviembre; Madrid-Callao, del 24 al 9 de diciembre, y Valencia, del 15 al 19 de diciembre.)



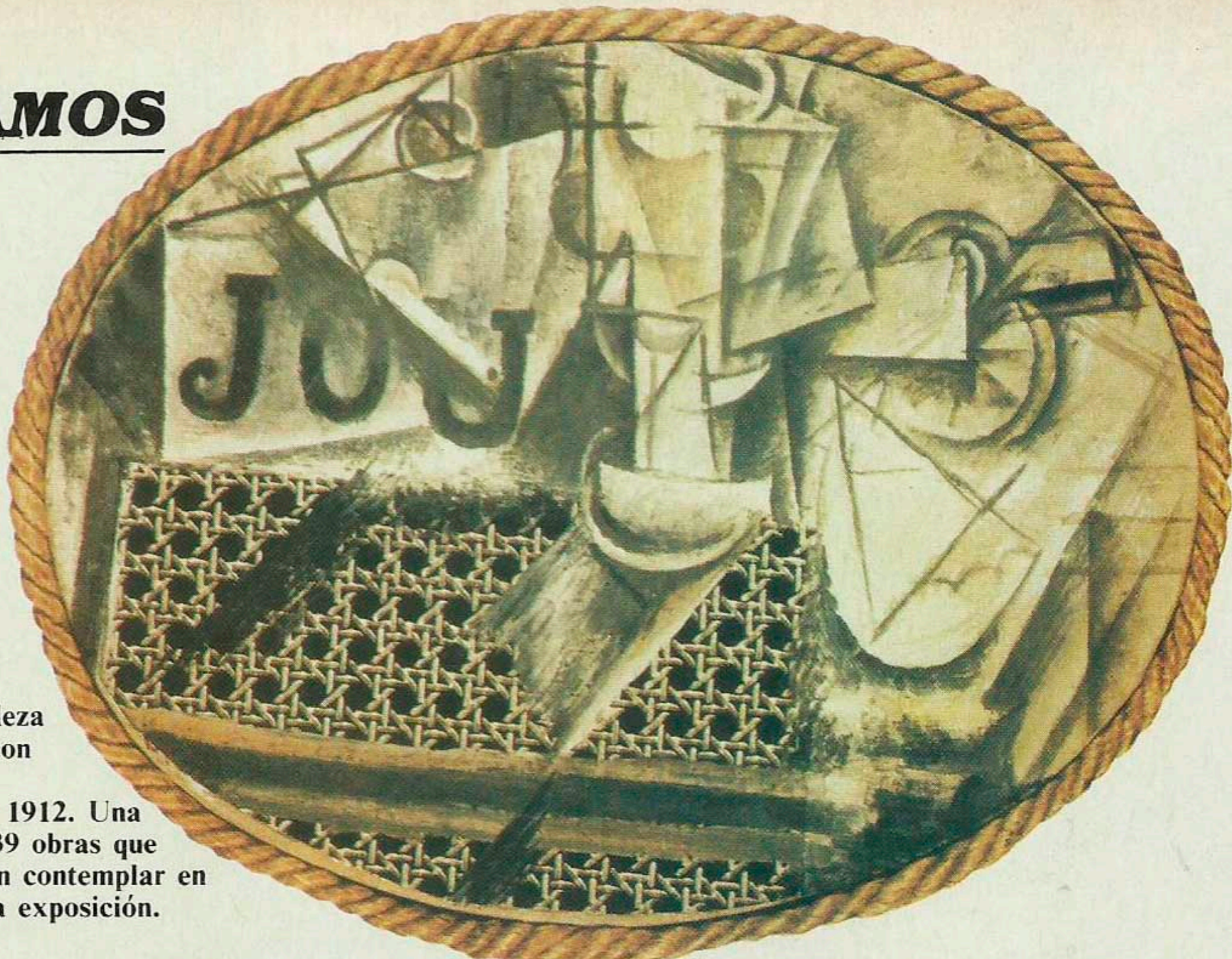
Una de Gina. «Desnuda frente al mundo» fue un sugerente título que Gina Lollobrigida rodó en el cenit de su popularidad. Una historia de amor imposible. (TVE. Primera Cadena. Sábado, 22,15 horas.)



Música india. Shankar (violín) y Zakir Hussain (tabla), dos figuras de la música india, ofrecen un concierto de música clásica de su país. (Lunes. Sala Olimpia. Plaza de Lavapiés. Madrid.)

«Naturaleza muerta con rejilla».

Collage, 1912. Una de las 139 obras que se pueden contemplar en la magna exposición.



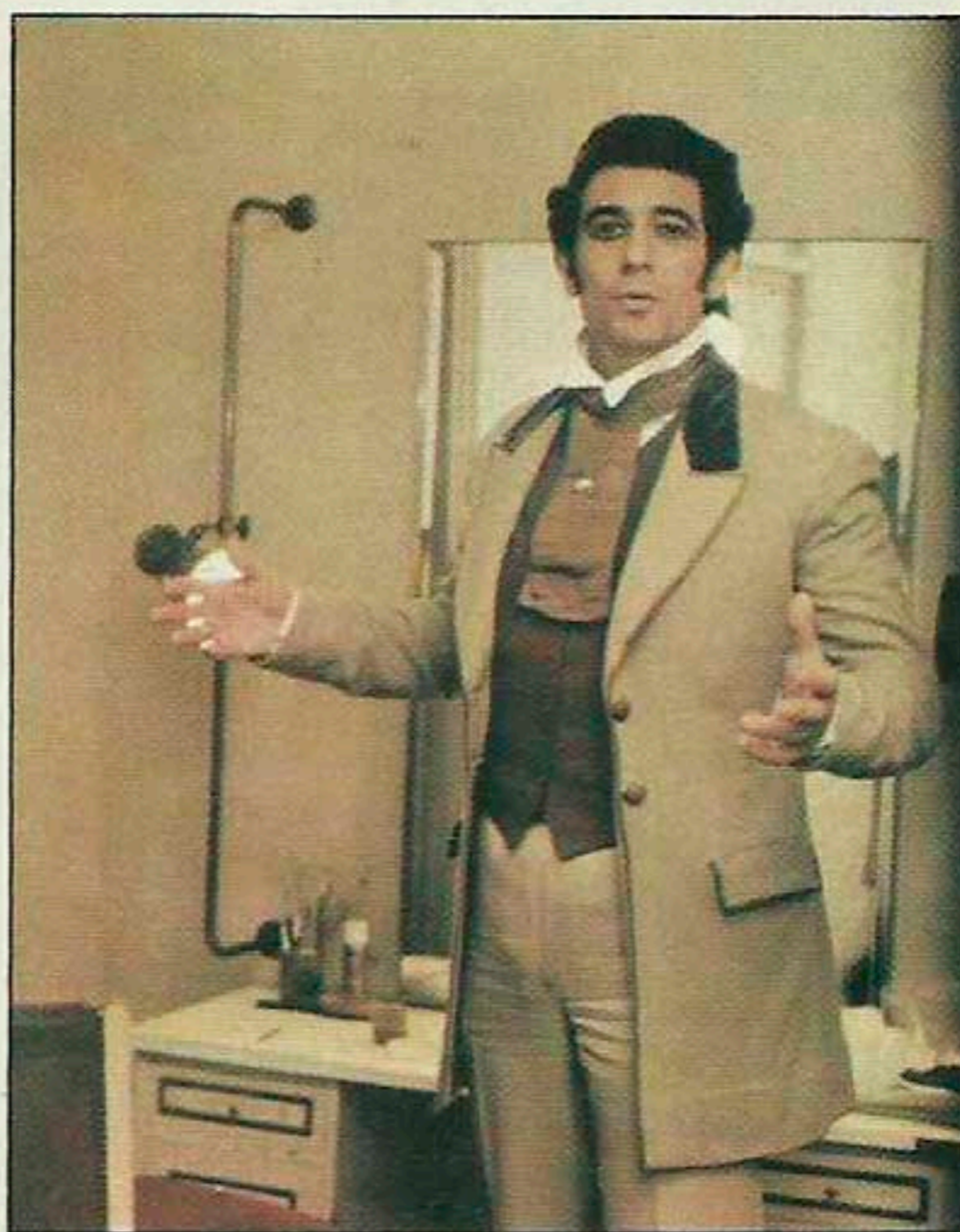
Picasso antológico Nunca se vio en España tanto y tan buen Picasso. La exposición antológica que estará en Madrid hasta el 27 de diciembre y luego viajará a Barcelona, reúne obras de todas las épocas del pintor. (Museo Español de Arte Contemporáneo. Madrid. De diez a dieciocho horas. Autobuses cada cuarto de hora desde la plaza de España.)



El Scala de Madrid Un nuevo restaurante-espectáculo por todo lo alto para animar las noches madrileñas. El Scala renace en el Meliá Castilla con espectáculo dirigido por los hermanos Riba. Con cena, desde 2.750 pesetas, y sin cena (segunda sesión), desde 1.500 pesetas.

Opera

Opera en directo desde San Francisco, y en diferido desde Madrid, y todo en siete días. «Aida», desde San Francisco (TVE. Segunda Cadena, hoy domingo, 21,00 horas) y «Lucía de Lammermoor», en memorable actuación de Plácido Domingo en Madrid. (TVE. Segunda Cadena. Sábado, 21,00 horas.)



BUENAS PISTAS

■ En el madrileño teatro de la Zarzuela se está desarrollando el I Ciclo de Opera de Cámara. Del viernes al domingo se presentan «El retablo de maese Pedro», de Falla, y «La hora española», de Ravel.

■ La Banda Municipal de Madrid ha empezado su temporada de invierno con sus tradicionales conciertos en el Centro Cultural de la Villa (plaza de Colón). Domingos, 11,30 horas.

■ Todavía está a tiempo de participar en el Festival de Cocina Libanesa, al módico precio de 1.285 pesetas. Es buffet libre, con excepción de bebidas alcohólicas, para poder probar todas las delicias gastronómicas. (Restaurante De Funy. Serrano, 213. Madrid. Reservas en los teléfonos 259 72 25 y 250 72 54.)

■ TVE ha empezado a retransmitir encuentros de los partidos ligeros de baloncesto, que se juegan los domingos. El próximo, el 29 de noviembre, entre el Estudiantes y el Barcelona.



«Carmen, me han dicho que vaya preparándome, que voy a volver hecho unos zorros, que eres una comehombres...»

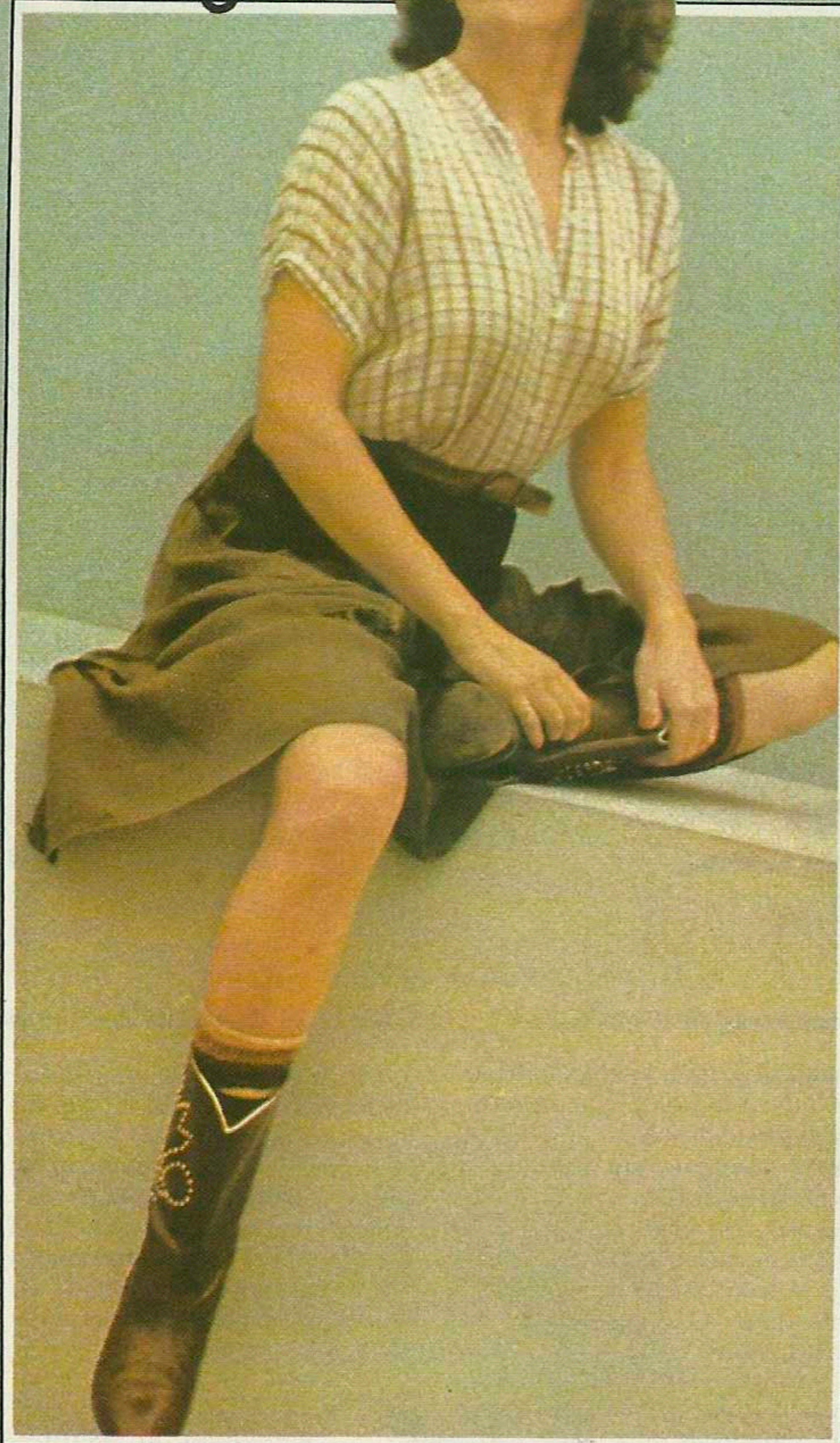
MUJERES

SOY un troglodita. No oigo la radio, no miro la televisión, no leo periódicos, no voy al cine, no soporto la música moderna, no sé bailar, no aplaudo al Papa, no bebo güisqui, no me gustan las hamburguesas, no voto, no juego al bingo, no hago deporte, no me interesan los Mundiales, no compro «Interviú», no me embercoca lady Di, no intervengo en manifestaciones contra la OTAN, no me divierten los tragaperras de marcianos, no leo libros que traten del Golpe, no tomo aceite de colza, no piso jamás un teatro... Y si no voy al teatro ni veo películas ni miro la televisión, ya me dirán ustedes cómo diantre me las apaño para dibujar el perfil de Carmen Maura, farandulera y musa del *new look* audiovisual cuyo nombre llegó por primera vez a mis oídos en la agreste Soria, allá por el pleistoceno de 1970.

—Muy niuluk no será —me digo en sordina, sin que se entere Pedro Jota—, pero órdenes son órdenes... Y como yo a esta chica no la he visto nunca, lo mejor será invitarla a comer.

Dicho y hecho. Cita en el aguaducho del Dos de Mayo y allá que me voy con mi sonrisa lustrosa y un niqui neoyorquino. Son las dos de la tarde. Madrid, a punto de terminar octubre, aún parece Timbuctú. La jungla de Malasaña echa humo bajo la implacable *calima* agosteña del otoño.

Está allí, en dique seco, varada a la remanguillé y de palique con un golfillo que le tiende papel y *boli*. El autógrafo de costumbre. La miro y la remiro de



CARMEN MAURA

La bella y el troglodita: Carmen Maura y Sánchez Dragó... Un safari por los Madriles.

Una novela casi sentimental

Texto: Fernando SANCHEZ DRAGO. Fotos: Miguel GOMEZ

frente, de reajo y de través. ¿Puntuación? Dejémosla para el final. No me parece joven ni fea ni vieja ni guapa, pero tampoco del montón. Viste como era de esperar: con un traje hondo, suelto, frágil, opaco, intrascendente, disforme, pseudohindú, delavazado, contracultural y de rigurosa clausura. Espardeñas. Cutis de gorrión suburbano. Besos a la moda de Berkeley. Estudiada naturalidad. Uñas... Empiezo a creer que sí, que el jefe siempre lleva razón, que soy un hotentote, que esta chica —a pesar de sus años— debe de ser niulukera, rockera, punkera, bertoluchera y, a lo peor, un poquitín pecera. Pero quiá...

—Para el carro, hijo, que no paso de los treinta y pocos, lo justo, lo necesario para no soportar los decibelios de las discotecas ni las contorsiones de los conjuntos ni el travestismo de la política. En cuanto a Bertolucci..., bueno, sí, Bertolucci me gusta. ¿Has visto «Novecento»?

—Yo no veo esas cosas.

PERPLEJIDAD en su cara y resignación en la mía. Resignación y paciencia. Las del niuluk son así. Comen *pizza*. Se drogan con optalidones. Confunden la literatura con *Juan Salvador Gaviota*. No leen novelas...

—¿Tu quoque, Carmen?

—No, no... Ya te lo he dicho: yo soy muy antigua.

Dan las tres. Le sugiero que elija un restaurante...

—Hazlo tú. Los placeres de la mesa me traen al fresco. ¿Te enfadas si te lo digo? ¡Claro que te enfadas! Los hombres siempre os enfadáis por estas cosas... Y eso que últimamente estoy mejorando. Hay cerca de mí una persona empeñada en educarme, en enseñarme a comer y a beber. He progresado un poco, pero aún no sé volverme loca por un churrasco. ¿Te enfadas?

—No, no me enfado, pero jamás podría vivir contigo ni enamorarme de ti. ¿Cómo voy a enamorarme de una mujer que bebe gaseosa mientras yo me atizo una botella de tintorro?

Miento. Estoy un poquitín enfadado. Decepcionado. Irritado. Otra vez las puñeteras chicas del niuluk con sus refrescos de cola, sus hamburguesas de



«Para el carro, hijo, que no paso de los treinta y pocos, lo justo, lo necesario para no soportar los decibelios de las discotecas...»



«Al día quemó unas horas en el gimnasio.»

serrín empapadas en ketchup, sus plásticos, sus *jeans*, sus dichosos pantis, sus playeras, sus enormes bolígrafos anaranjados, su frescor salvaje del Caribe y sus bragas de perlé a la altura del ombligo. Para este viaje sobran las alforjas. ¡Ay!, América...

Ya nos levantamos, ya vamos hacia el coche. Dos policías nacionales —de esos que montan permanente y zaragatera guardia en el paraíso perdido del Dos de Mayo... Adiós, Malasaña, adiós— nos saludan con una sonrisa que les corta la cara de oreja a oreja.

—Pues sí que estamos bien... —digo—. ¿Ves para lo que sirve la popularidad? Hasta la *poli* te hace zalemas.

Lamentaciones y susurros. El espanto de ser famoso. Sorprende oírlo decir a una actriz, pero la creo. Toma y daca de anécdotas. Reciprocidad. Tibieza. Deshielo. *La vita, amico, é l'arte dell'incontro*. Falta la guinda, busco una y digo:

—Yo, por ejemplo, odio el champán, lo he odiado toda mi vida, y ahora, cada vez que voy a un restaurante, termino con un benjamín en la barriga. Ya sabes, aparece el dueño

meneando la cola y se empeña en que sí, en que tiene el gusto de invitarte, en que no le hagas un feo, en que está fresquito y con burbujas... Y zas, champán que te crió.

Carmen se ríe, aunque la risa no le sale tan bien como en la *tele* (por fin, curándome en salud, la he visto).

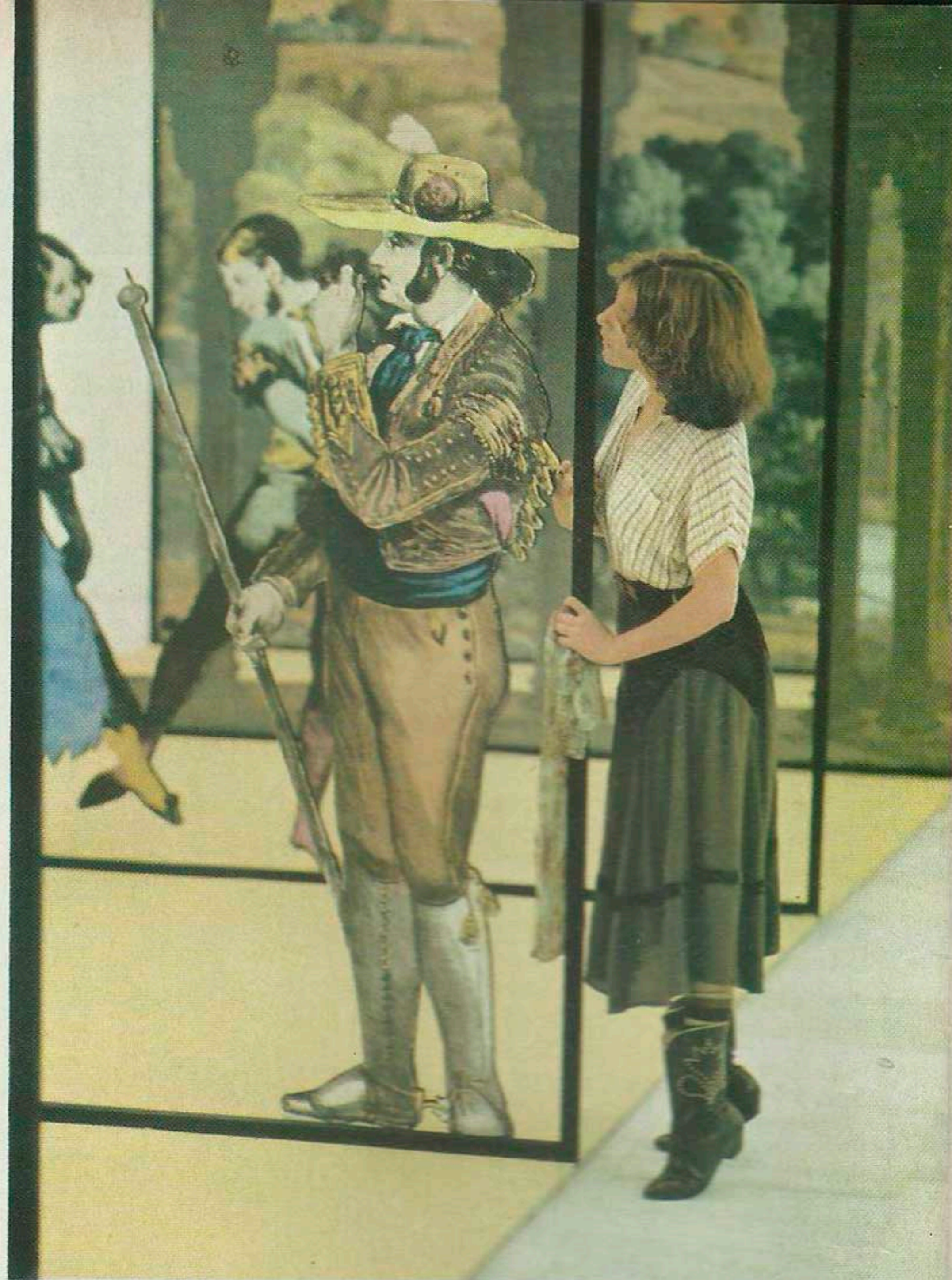
—Claro —replica—, me sale peor porque yo no sirvo para presentadora. Soy una actriz que se aprende de pe a pa todo lo que dice.

—¿Todo?

—Todo, incluso las *morcillas*, que en mi programa lo parecen, pero no lo son...

Pide un consomé y una rodaja de merluza hervida. Bebe media copa de vino blanco.

—Te cuidas, ¿eh?



«Hay cerca de mí una persona empeñada en educarme...»

—Más de lo que supones... Todos los días quemó un par de horas en el gimnasio.

Horror. No lo disimulo y la conversación se ahonda, deriva a confidencial. Lo de costumbre: hombres y mujeres, mujeres y hombres. Fracaso de la pareja, resurrección de la pareja. E hijos.

CARMEN, al ver que menciono el asunto, consigue sorprenderme: se echa a llorar. Y ahora sí... Ahora, por entre lágrimas que mueren en los ojos, se le dibuja una sonrisa de expiación y timidez que le sale redonda. Me atreveré a ser cursi: es un arco iris con olor a tierra mojada, es la *quiete dopo la tempesta* tal como nos la contó

Leopardi. La mujer se ha merendado a la actriz. Ya somos amigos.

—¿Sabes —le pregunto— lo que cierta persona me dijo anoche al enterarse de que hoy comía contigo?

—¿Qué?

—Que me fuera preparando, que iba a volver hecho unos zorros, que eres una comehombres...

—Te lo dijo una mujer, claro...

—Sí. Una mujer famosa. Y amiga tuya. Pero no me preguntes más.

—Pues dile que ponga al día su información y que la comehombres lo será ella. Yo, hasta que me separé de mi marido, y conste que tenía ya veinticinco años, fui una cándida paloma. Después... bueno, después lo normal, pero sin exageraciones.

—¿Y ahora?

—Ahora muy bien... He encontrado la costilla que me faltaba. ¿O era al revés eso de la costilla? No importa. Lo que quiero decir es que vivo con un hombre y estoy contenta.

Levanto la mano con la intención de pedir la cuenta y veo cómo se nos echa encima el dueño del restaurante esgrimiendo una bandeja sobre la que despunta ceremoniosamente el

“He encontrado la costilla que me faltaba. ¿O era al revés eso de la costilla? No importa”



«La vida, amigo, es el arte del encuentro... En una sala de exposiciones, en un restaurante...»

Destino con mayúscula en forma de botella de champán. Le doy a Carmen con el codo y, sin reparar en el visible desconcierto del anfitrión, nos descacharramos de risa.

—¿Ves? No falla. Y además es Conde de Caralt, lo que se dice un veneno.

Tiramos disimuladamente el tósigo a una maceta y ancha es Castilla.

—¿Dónde vives?

—En un sitio horroroso, junto a la clínica Puerta de Hierro. Te lo puedes imaginar... Una de esas casas modernas, con piscina y mil perendengues, donde oyes hasta la respiración de los vecinos. Pero no nos quedaremos mucho tiempo. La he alquilado porque mis hijos pasaron aquí el verano y era más cómodo.

«Yo, hasta que me separé de mi marido, y conste que tenía ya veinticinco años, fui una cándida paloma.»

—¿Puedo subir a fumarme un *canuto*?

—Si te empeñas... Pero luego no me critiques. Está todo patas arriba. Acabamos de mudarnos.

Enciendo el porro. Carmen trajina, ordena, descombra, acicala, espulga, reaparece con varios bolsos y bolsas de bandolera, y dice:



«Soy una actriz que se aprende de pe a pa todo lo que dice...»



«Yo soy muy antigua...»

—Ya estoy lista.

Salimos. Las ascuas de un crepúsculo morado —*siempre la luz viene del cielo./Es un don./No se halla entre las cosas, sino muy por encima./y las ocupa./haciendo de ello labor y vida propia*— rescatan y reivindican los broncos volúmenes amazacotados de la detestable urbanización. Carmen va hecha unas pascuas. Nos detiene un semáforo mientras otro coche —un *haiga*— se acomoda ronroneando en el hueco contiguo. Y, ¡oh sorpresa!:

—¡Pero si es la señorita Maura!

Mascullo:

—¡Maldición! Tenían que ser argentinos...

INTERCAMBIAN con mi copiloto las estériles frases de rigor y enseguida, con el semáforo ya verdeando, el chófer se encara conmigo y me espeta:

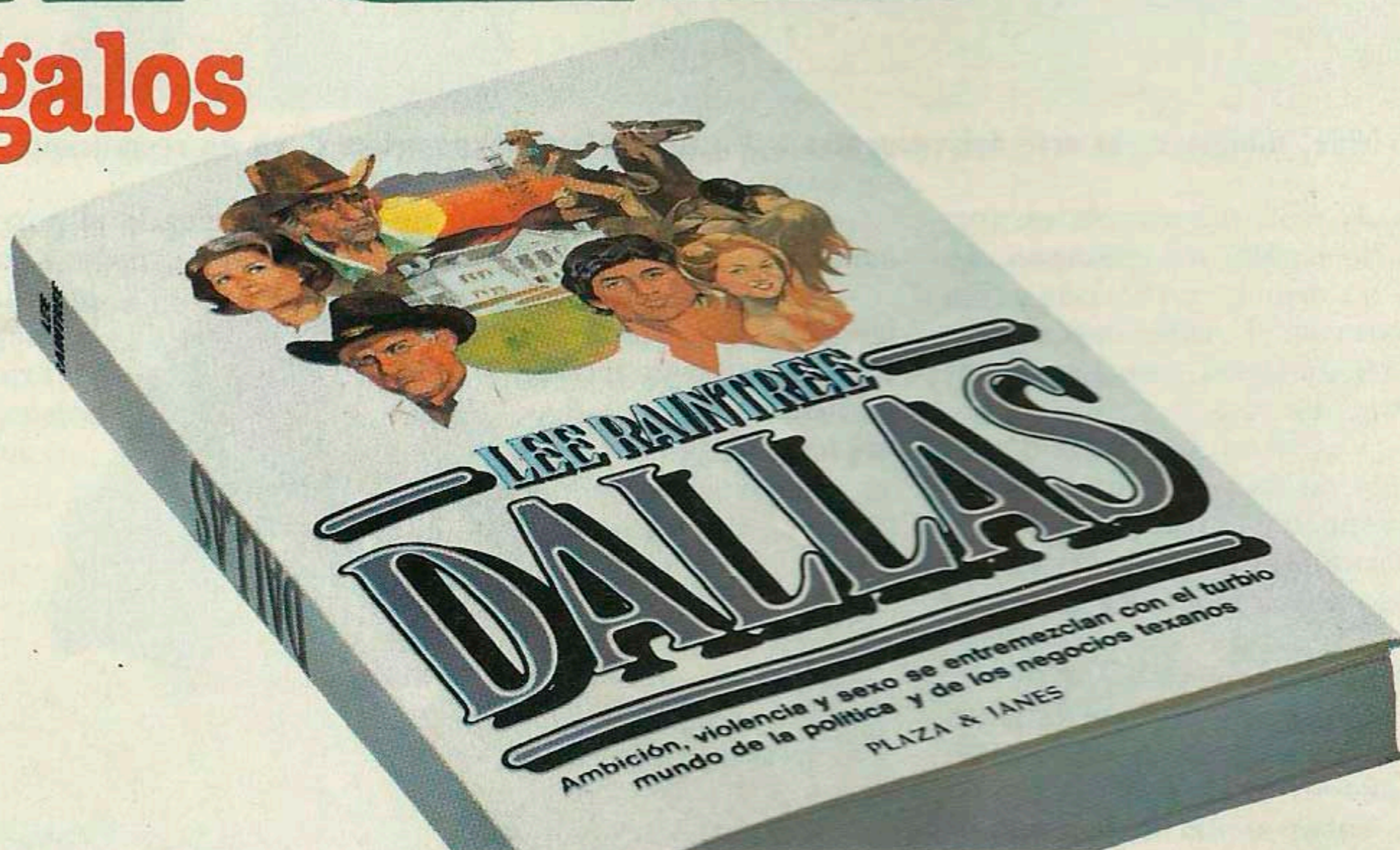
—Perdone la interrupción, joven, y tenga cuidado, porque si sale a menudo con esta chica terminará haciéndose famoso...

Me estremezco. Carmen, a mi lado, sonríe, hunde los ojos en el crepúsculo, los entorna y, como el viejo de Hemingway, sueña con leones marinos. ●



Caja Club

Hace regalos



Registro Provincial Asociaciones Nº N.P. 4275
 Registro Nacional Asociaciones Nº 39241

A sus nuevos socios, el libro Dallas y la posibilidad de viajar a los Estados Unidos

Caja Club, Club Impositores Caja de Ahorros de Madrid, regala de entrada a sus nuevos socios el libro de la famosa serie de TV y la posibilidad de conocer los Estados Unidos, mediante el sorteo de magníficos viajes.

Entre en Caja Club y empiece a disfrutar inmediatamente de sus innumerables ventajas. De sus económicas ofertas en toda clase de artículos. De sus interesantes descuentos en gran número de establecimientos. De las increíbles bonificaciones en la compra de pisos. De viajes de ensueño, a los mejores precios... De todo, porque todo es posible en Caja Club. Asóciese en su Caja a Caja Club. El Club en el que siempre saldrá ganando. Por sólo 200 pesetas de entrada y 100 al mes.

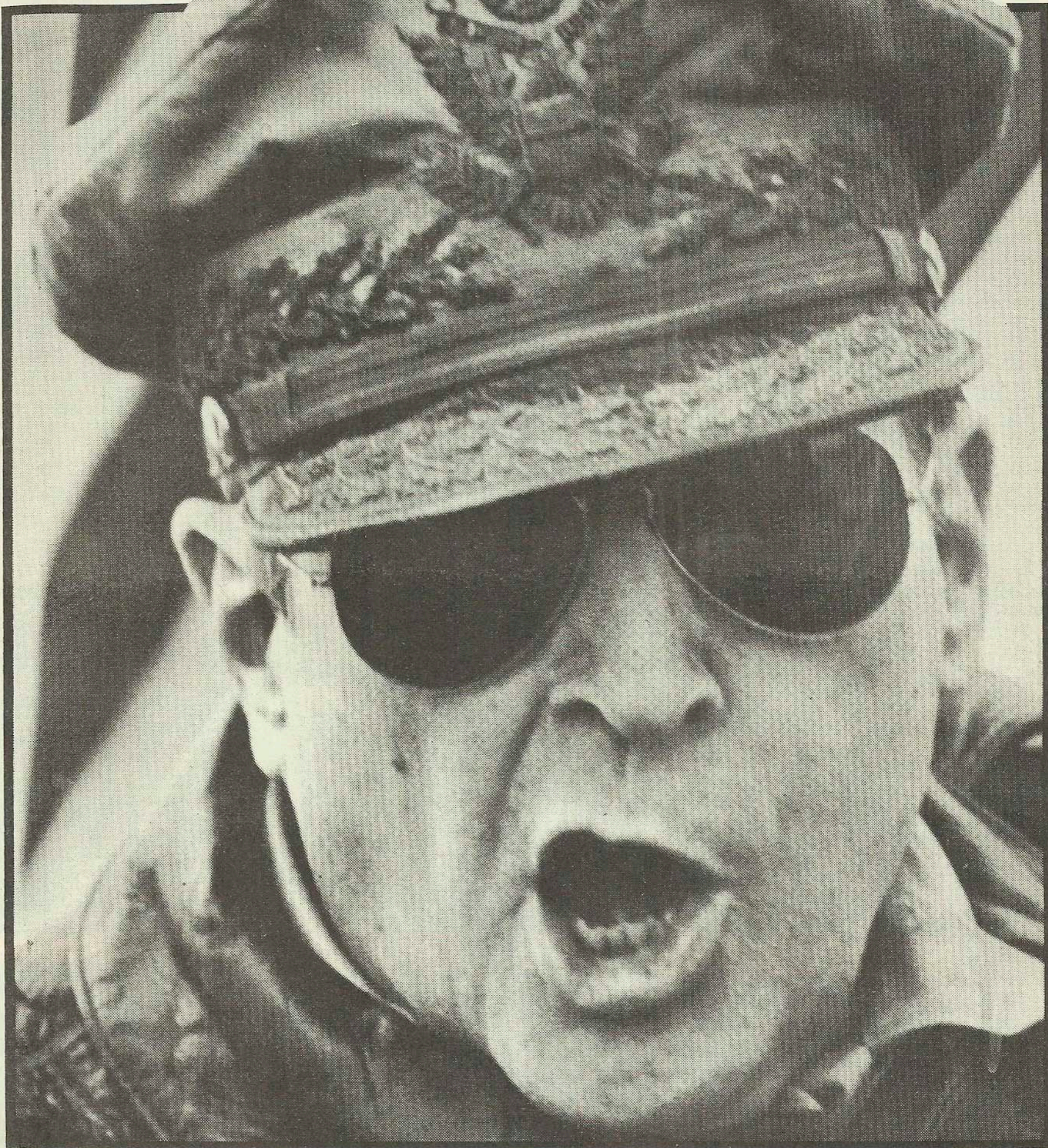
* Pida el folleto Caja Club en la oficina de su Caja.



ASOCIACION CLUB IMPOSITORES **CAJA DE AHORROS DE MADRID**

Pio XII, 6. Teléf. 250 68 08

Su crisis con Truman,
treinta años
después



EL TRIUNFAL ECLIPSE DE UN CESAR

McArthur

Texto:
Luis BATLLOSERÁ

N

MacArthur y Truman nunca se entendieron, aunque esta fotografía, en el interior de un automóvil, sugiera lo contrario.

ADIE tiene en el mundo mayor graduación, excepto Dios», llegó a decirse de este brillante y orgulloso general llamado Douglas MacArthur cuyos avatares tuvieron en vilo a toda una generación de estadounidenses. Tras la conmemoración, el año pasado, del centenario de su nacimiento y al hilo de los vientos de «militarismo», inspirados por la Administración Reagan, en 1981 no podía pasar inadvertida la circunstancia de que se cumplen treinta años de su controvertida destitución por Truman y de su subsiguiente apoteosis personal al regresar a casa.

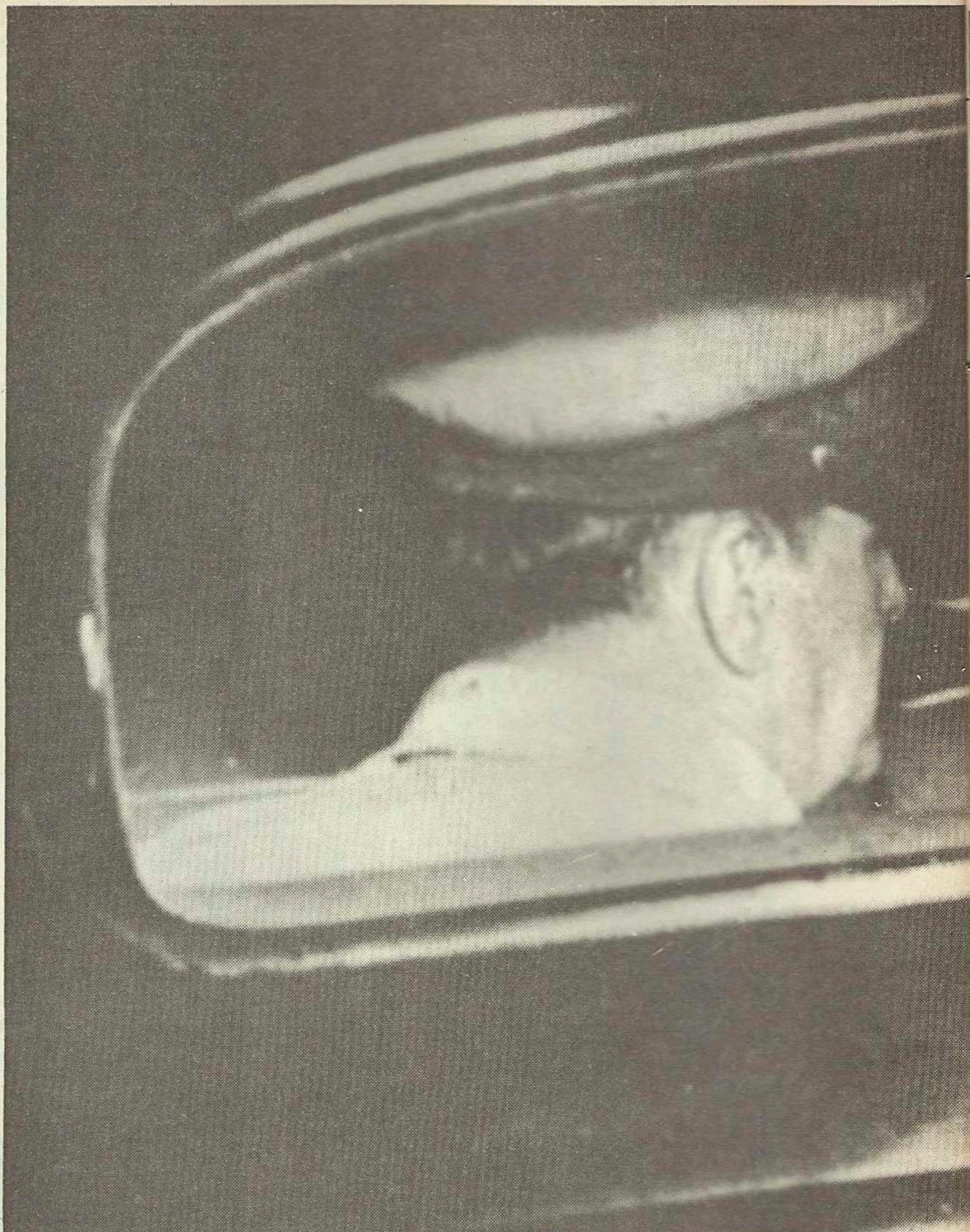
Su biógrafo William Manchester apodó a MacArthur con el significativo rótulo de «el César americano». Ciertamente ningún otro general contemporáneo ha adquirido tanto prestigio personal ni calado tan hondo en la opinión pública de su país y ello hace preciso retroceder en la historia hasta la era de los grandes caudillos para encontrar paralelismos válidos.

Su semejanza con Julio César no concluye en el aura triunfal justamente ganada en los campos de batalla, sino que se extiende también a su difícil trato con los políticos que allá en la lejana metrópoli querían imponerle sus criterios en cuanto a la dirección del curso de la guerra. Paradójicamente, ninguna de sus victorias habría de acarrearle a MacArthur tanta simpatía popular como su definitiva derrota «política» acaecida en 1951.

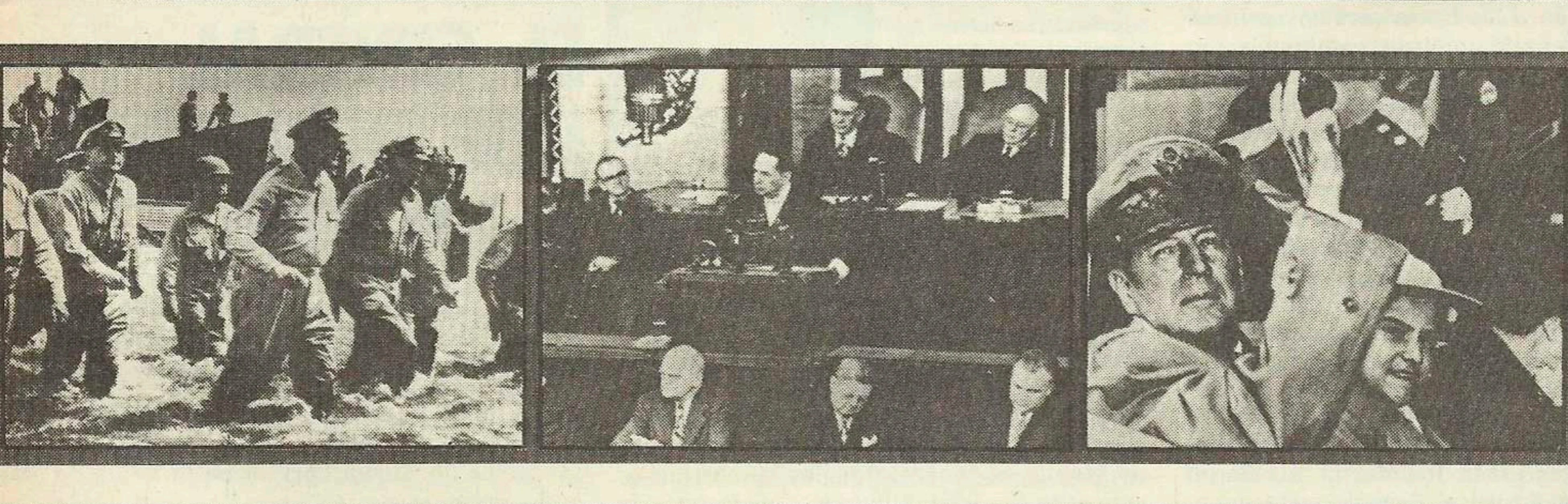
Desde que a los treinta y ocho años se convirtiera en el general más joven del Ejército de Estados Unidos, su carrera profesional había alcanzado dimensiones míticas. Todos los historiadores coinciden en señalar que su vuelta al Ejército para hacerse cargo —tras unos años de retiro— del mando en el Pacífico fue decisiva en el desenlace de la segunda guerra mundial. Concluida la contienda, «gobernó» el Japón como un auténtico virrey, dejando un recuerdo imborrable de su paso. Cuando estalló la guerra de Corea, todos los ciudadanos tornaron sus ojos hacia él y dieron por hecho que las tropas de las Naciones Unidas obtendrían una gran victoria bajo su liderazgo.

El único que nunca las tuvo todas consigo fue el presidente Truman, consciente de

MacArthur llegó a recomendar el lanzamiento de entre 30 y 50 bombas atómicas sobre Manchuria.



MacArthur desembarca en Leyte en octubre de 1944. En abril de 1951 dirigió su vibrante discurso al Congreso americano. El pueblo americano, en una gran mayoría, estuvo a su lado.



Según la Policía, siete millones de personas recibieron en Nueva York a MacArthur.

los riesgos que implica para la seguridad del mundo la extensión del conflicto más allá de los estrictos límites de la península asiática. MacArthur deseaba el triunfo a cualquier precio, llevando la guerra a Manchuria y al interior de China si fuera preciso.

Según Manchester, «los méritos de MacArthur eclipsaban en todos los órdenes a los de los restantes caudillos militares de su generación y tal vez debía considerársele como el más brillante militar de toda la historia del país».

Sus tensiones con la Casa Blanca empezaron a adquirir un nivel crítico a raíz de la fallida ofensiva de finales de 1950. MacArthur había calculado el apoyo de la China de Mao a Corea del Norte en unos treinta mil hombres y se encontró con que eran trescientos mil soldados los que entraban en combate al son de trompetas, platillos y silbatos, lanzándose al asalto cuerpo a cuerpo, profiriendo todo tipo de alaridos e iluminados por fantasmagóricas bengalas.

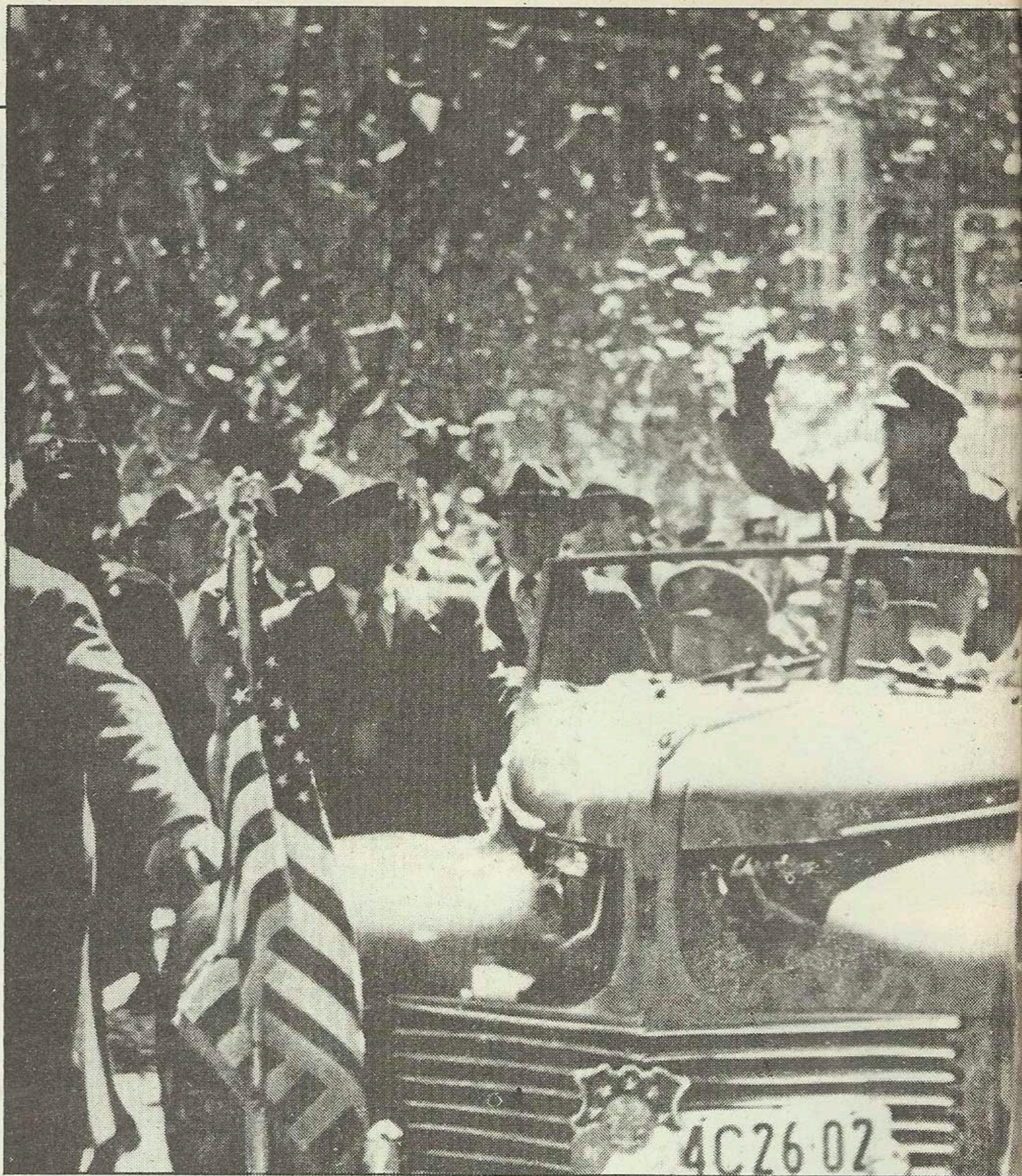
ANTE la importancia del evento. MacArthur —criticado por primera vez por parte de la prensa— propugnaba la invasión de Manchuria.

Había que contar además con la posibilidad de que los rusos terminaran acudiendo en socorro de sus entonces aliados chinos y ello desencadenara una auténtica tercera guerra mundial. La doctrina de MacArthur se resumía en una frase memorable: «En la guerra no hay sustituto alguno para la victoria.»

Memorable, pero desfasada en una era en que las armas nucleares pueden provocar el holocausto de media humanidad. Con posterioridad a su muerte ha podido saberse que MacArthur llegó a recomendar el lanzamiento de entre 30 y 50 bombas atómicas sobre las bases aéreas y centros neurálgicos de Manchuria, combinado con

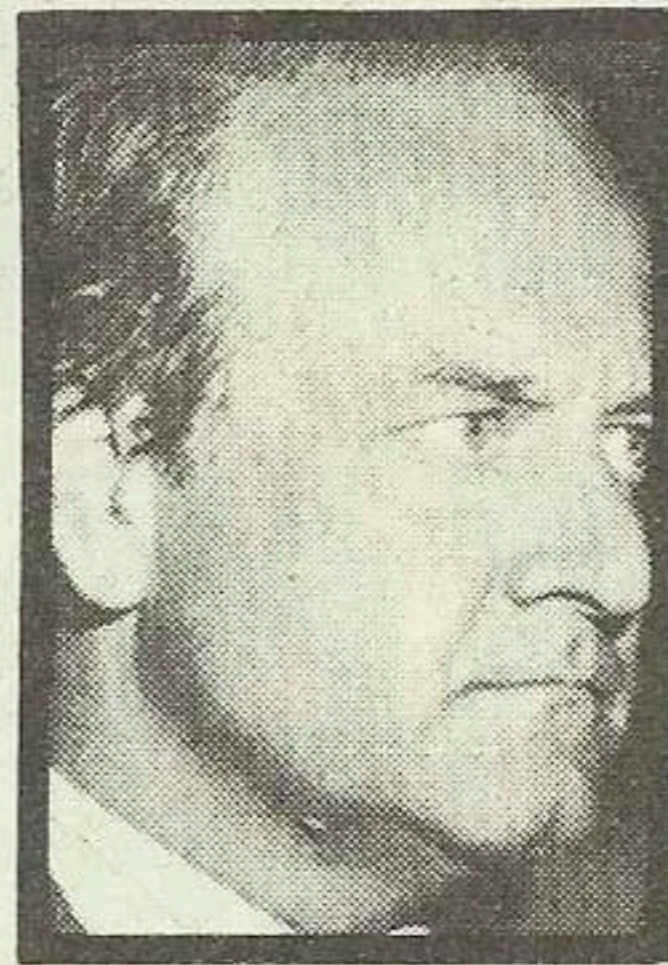
La crisis estalló cuando a finales de marzo de 1951 el presidente Truman empezó a difundir entre los aliados las bases de su plan de paz. Aún no se había hecho público, cuando la Casa Blanca se encontró con la sorpresa de que MacArthur había convocado a la prensa en Tokio para difundir su propia oferta de alto el fuego al enemigo. Tal y como era de esperar, MacArthur pedía poco menos que la rendición total.

Apenas había tenido tiempo Truman de asimilar este golpe bajo, cuando se encontró con que uno de los más agresivos «perros de presa» del rival Partido Republicano, el congresista Joe Martin, alzaba un buen día la voz en el Capitolio para anunciar: «Creo mi deber trasladar al pueblo norteamericano una información recibida de una alta jerarquía digna de toda confianza.» Se trataba de una carta de MacArthur a Martin en la que criticaba ásperamente la política pacifista de Truman.



José Mario Armero

Jurista, con bufete abierto en Madrid, y periodista, presidente de la agencia Europa Press. Es presidente del Comité de Asuntos Jurídicos de la Cámara Americana en España.



EL GENERAL QUE DESTRUYO A UN DIOS

UN día fue el general derrotado. Con el agua hasta las rodillas, caminó hasta la lancha que había de llevarle al portaaviones. Abandonó la isla del Corregidor, dejando detrás miles de muertos. Vestido con la camisa de color caqui, a pocas millas de Manila, el general Douglas MacArthur se retiró de las islas Filipinas. Quedó para la historia la fotografía del general en la playa, dejando la isla tras la derrota. Hoy, cuando los turistas recorren la isla del Corregidor, contemplan el monumento levantado a los que murieron en aquella batalla, en 1942, en los comienzos de la batalla del Pacífico en la

segunda guerra mundial, y escuchan a la guía filipina recordando las palabras del general en retirada: «Volveré.»

Otro día fue el general victorioso. La fotografía más significativa no es aquella del general, en coche descubierto, recorriendo las calles de Nueva York entre la lluvia de hojas de guías de teléfonos lanzadas desde las ventanas de los edificios. La escena que recoge al general victorioso, también vestido con la camisa color crema, frente al emperador del Japón, es una de las fotografías más sugestivas de la segunda guerra mundial. Era la destrucción de un dios por un general



americano. El emperador Hiro-Hito, vestido de chaqué, inclina la cabeza, en nombre de un pueblo rendido, frente al general que avanza arrogante. Es el general vencido en Corregidor que ahora ha vencido al Japón, después de haber firmado a bordo del acorazado «Missouri» el acta de rendición sin condiciones. Douglas MacArthur, comandante militar aliado en Japón, había culminado las operaciones que llamaron de «salto de rana», reconquistando isla por isla los territorios tomados por los japoneses después de la sorpresa de Pearl Harbour. MacArthur utilizó este método y después de la conquista de Saipen y el suicidio del almirante Nagano, llega al Imperio del Sol Naciente. Fue un cambio en la faz de Oriente. El jefe del Gobierno del nuevo Estado independiente de la India explicó la situación, especialmente después de las posiciones tomadas en los últimos días de la derrota por la Unión Soviética: «El día de Europa declina y nace la aurora para América y Asia.» Pocos días antes se había lanzado la bomba atómica, «cuando un espantoso relámpago rasgó el cielo» y los aviones suicidas japoneses, los «kamikaze», trataron de impedir la marcha

del general americano hacia Filipinas, Iwo-Jima y Okinawa.

Han pasado muchos años. La segunda guerra mundial está muy lejos. Los enemigos de entonces hoy son amigos. La dinámica de los tiempos, el hecho de que ahora se informe sobre tantas cosas todos los días, aleja aún más aquella guerra, probablemente para siempre la última guerra a nivel mundial. Al recordar muchos hechos de armas entonces ocurridos, que después la propaganda de los vencedores se encargó de destacar debidamente a través del cine, probablemente el general Douglas MacArthur está, junto al inglés Montgomery, el legendario vizconde de El Alamein, y el alemán Rommel, el zorro del desierto ejecutado por Hitler, entre los protagonistas de la contienda que siguen inspirando los mejores recuerdos y la mayor simpatía. Muchos tendrán presente la vida militar de Douglas MacArthur, sus conocimientos estratégicos y sus virtudes en el mando, su posición en defensa de las libertades frente a los imperialismos de entonces. En mi recuerdo perduran las dos escenas, una del MacArthur vencido y otra del MacArthur vencedor. ●



“Igual que el veterano soldado de la canción, doy ahora por concluida mi carrera militar y desaparezco como un viejo soldado que se esforzó en cumplir con su deber”

El presidente explotó de indignación: «No le toleraré que se burle de mí. Voy a destituirle», comunicó a sus colaboradores. Y eso es exactamente lo que hizo, a través de un escueto comunicado en el que le ordenaba que traspasara el mando al general Ridgway.

La Casa Blanca esperaba, sin duda, reacciones favorables a MacArthur, pero no de la magnitud y virulencia que finalmente alcanzaron.

La oficina de prensa del presidente tuvo que reconocer que entre las primeras 27.000 cartas recibidas sobre el tema, las favorables a MacArthur alcanzaban la proporción de veinte a uno. Según un sondeo Gallup, el 69 por 100 de la población estaba con el general, y sólo el 29 por 100 con el presidente. En el transcurso de un mitin en Milwaukee, el luego tristemente célebre senador McCarthy se permitió el lujo de afirmar que Truman era «un hijo de puta, rodeado de secuaces, borrachos de whisky y licor Benedictine».

El 17 de abril, MacArthur llegaba a San Francisco, pisando la tierra de su patria por primera vez en catorce años. «En el instante en que apareció —explica Manchester— en lo alto de la escalerilla, con la gorra y los galones bordados en hilo de oro y la holgada trinchera militar iluminados por la potente luz de los reflectores, la extasiada multitud se precipitó en convulsa oleada hasta él».

Flanqueado por su mujer y su hijo, MacArthur habló al pie del Ayuntamiento: «Mi único ideario político está contenido en una frase que conocéis muy bien: “¡Que Dios bendiga a Estados Unidos!”»

Trescientas mil personas le recibieron pocos días después en la capital de la nación. Había sido invitado a hablar ante una sesión conjunta del Congreso y el Senado y llegaba decidido a que sus grandes dotes de orador hicieran del acto un suceso memorable.

MacArthur fustigó a Truman, apelando a veces al fácil sentimentalismo: «Mis soldados solían preguntarme por qué conceder ventajas al enemigo en el campo de batalla...» «Y yo no supe qué contestarles», añadió con un efectista susurro.

Las lágrimas afloraron en sus ojos cuando concluyó con un memorable final: «Estoy a punto de cumplir cincuenta y dos años de servicio militar. Cuando me alisté en el Ejército antes de doblar el siglo, colmé con ello todos mis sueños e ilusiones infantiles. Desde el día en que juré la bandera en West-Point, estos sueños y esperanzas han ido desvaneciéndose, pero todavía recuerdo el estribillo de una de las tonadillas cuarteleras de aquellos días, que proclamaba con orgullo que “los viejos soldados nunca mueren, sólo desaparecen”. Pues bien, yo, al igual que el veterano soldado de la canción, doy ahora por concluida mi carrera militar y desaparezco como un viejo soldado que se esforzó en cumplir con su deber de la mejor manera que Dios le dio a entender. Adiós a todos.»

El recibimiento de MacArthur pocos días después, en Nueva York, queda en los anales de la historia de la ciudad como la concentración más multitudinaria realizada nunca. Es difícil creer que se alcanzara la cifra de siete millones de personas calculadas por la Policía local, pero no ofrece dudas la que señala que al paso de MacArthur en coche descubierto por el centro de Manhattan llegaron a arrojarse 2.859 toneladas de serpentinas y confetti. ●





Nuevas pandillas rockeras:

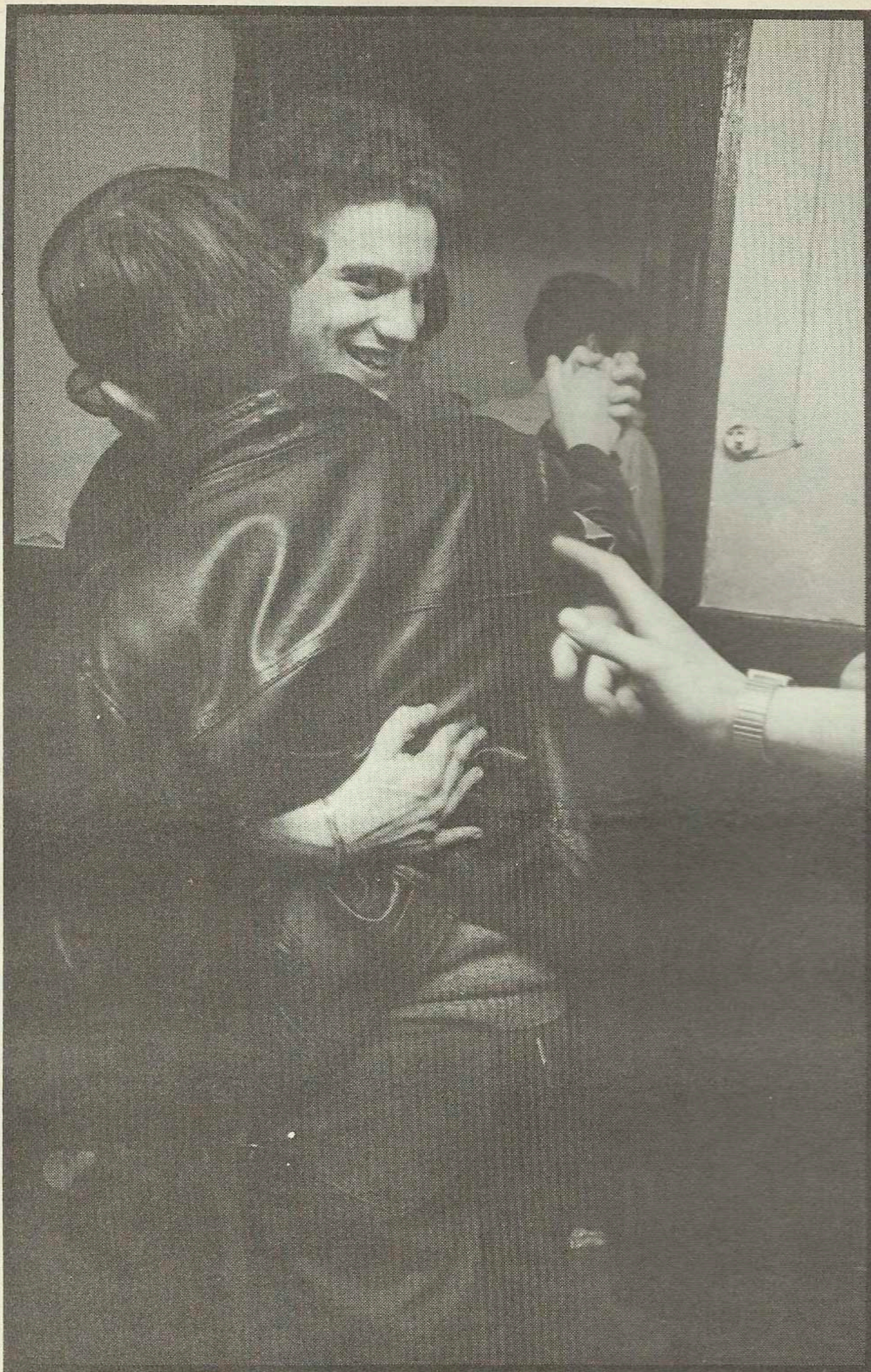
Entre el cuero y el fascismo

LAS ESCUADRAS NEGRAS

Son jóvenes de quince a veinte años, llevan cazadora de cuero negro, cuajada de tachuelas, pantalones tejanos y un tubo de brillantina, que pasan de mano en mano antes de mesarse el tupé. A esta pandilla de rockeros, que coincide con la ideología ultraderechista,

le gusta la disciplina «aunque sea a cadenas».

«Tenemos muy mala fama. Las tías se creen que vamos a meternos con ellas. Nosotros no somos partidarios de la violencia, aunque ya sabemos que es totalmente necesaria»



Son unos románticos, añoran los guateques, que les gusta agarrarse... al cuero.

R

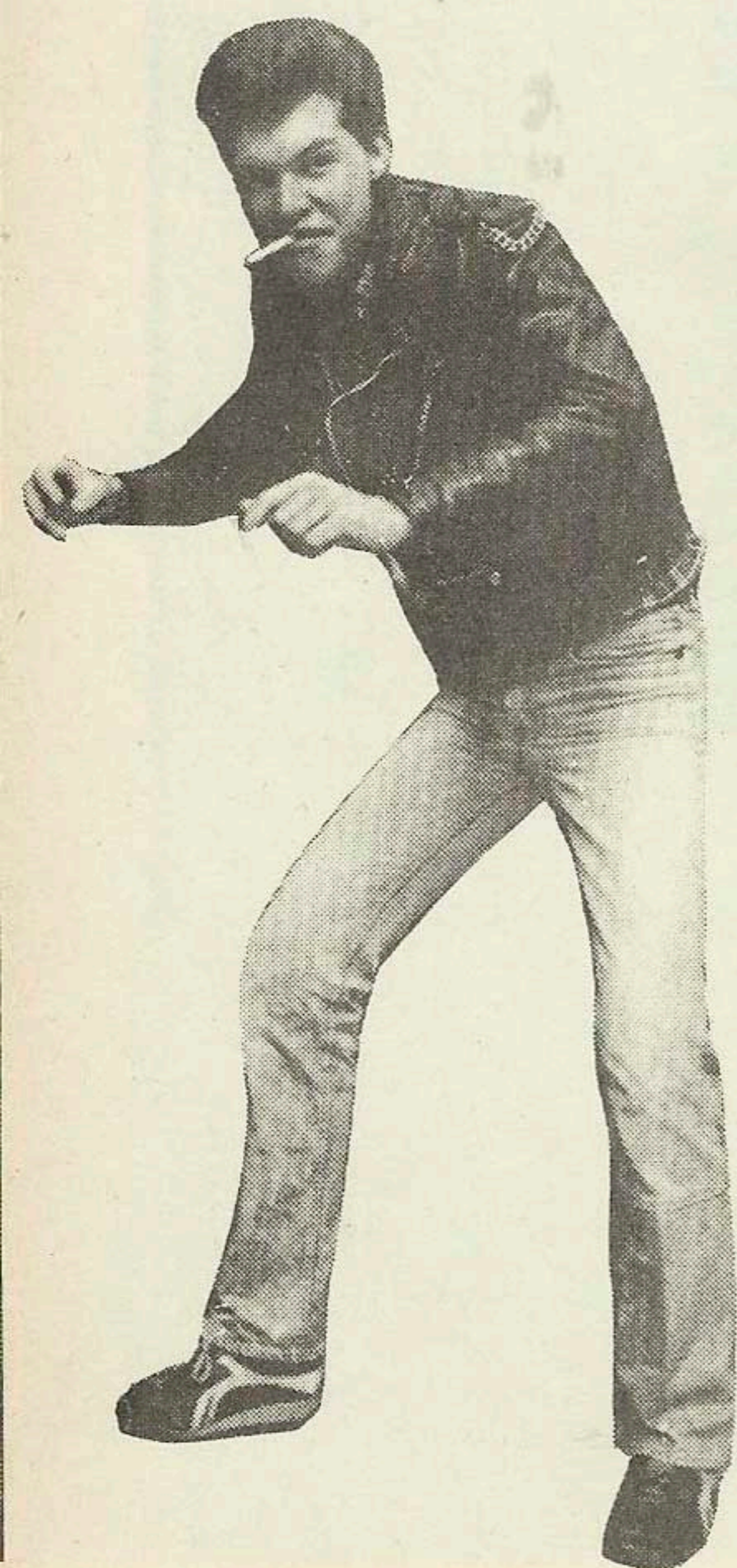
Texto: Pedro PARDO
Fotos: María ARRIBAS

ROCKERS, jelandis, punkis, teddis, mods, nuevoleiros..., hasta para el observador más avisado, incluso menos prejuicioso con las pandillas juveniles, pretender descubrir sus diferencias es poco menos que una labor tan vana y gratuita como la de definir las apetencias sexuales de los arcángeles.

Pero ellos parecen tenerlo meridianamente claro. Al menos, algunos de ellos que hacen proposiciones de conversación en lugares que no sean los mogollones donde habitual u

ocasionalmente montan sus movidas. «Llámame a este teléfono, que yo te explico lo que es el movimiento rockero auténtico; con éstos delante no se puede. Estos no saben nada del rollo.» La presunción, de alevín de jefe de gran almacén, de responsable de prensa de algún partido temeroso de las públicas diferencias.

Los rockeros son jóvenes de quince a veinte años, chupa negra de cuero o cosa más barata cuajada de tachuelas, charreteras carenadas, tejanos gasta-





De la leyenda rockera, cuajada de nombres míticos, sólo se han quedado con un rosario de gestos y maneras.

dos con dobladillos de treinta centímetros, botos prepotentes, de moto grande, y un tubo de brillantina que pasa de mano en mano antes de mesarse el tupé.

Guillermo, que es frutero, se pasa ocho horas o más todos los días en el puesto de un mercadillo del barrio de Chamberí. Es la emulación viviente de Elvis pero con veinte kilos más. Posee la madera de los *public relations*, de los que a sus dieciocho años tiene barra libre en algunos locales de la calle Orense, porque lleva amigos, pandillas

enteras y medio contrata alguna fiesta con estudiantes. Harto ya de cambiar rajadas de sandía por canutos en las fiestas del PCE piensa en la alternativa al discopub. «Y el que la invente, se forra. La gente está de esos sitios hasta las pelotas.»

«Yo no sé lo que te dirán los demás, pero, para mí, ser rockero no es más que te guste la música rock y también una manera de vestir. Los rockeros somos unos románticos que nos gusta todo lo de la década de los sesenta, porque fue la más boni-

ta, el rockabilly, los guateques..., a mí me gusta tanto la música de Elvis como la de los Brincos, y vestirme como me visto.»

David también es rockero, la voz cantante de la pandilla que se autodenomina «*breakers*», rompedores, destructores, y que reivindican la propiedad de todas las esencias rockeras. Insiste tanto en diferenciar su identidad que casi siempre se acaba por entender que el rockero no es ni más ni menos que él mismo. Ya no hay movimiento

rockero. «¿Guillermo?, ése es un *pringao*. ¿Juanma?, Juanma es una maricona...»

«*Breakers*» es una de las pocas pandillas que cuenta con muchachas en sus filas. Una de ellas tiene los piños podridos, «a peleas», dicen. Enseña entre divertida y orgullosa un navajazo fresco en el antebrazo y otro en el muslo. («No la han respetado ni estando embarazada, porque ella está embarazada, ¿sabes?».) Han sido los mods, «los que salen en la película «*Quadrophenia*».

«No somos nazis, pese a que llevemos la calavera de Hitler, pero nos gusta guardar el orden aunque sea a cadenazos»



La otra, pequeña, se pasa la lengua con «el francés», sin despojarse de un puño de cuero claveteado, mientras David dice: «Esa era mi chica hasta ahora mismo. Por ella me he partido la cara muchas veces. Pero yo no puedo darle una paliza a ése porque lleva una chupa como la mía. Entre rockeros somos así.»

Desde luego que tan dogmático código de conducta no se trasluce en casi ninguno de los comportamientos de los rockeros. Se rompen las pandillas por cuestión de chavalas o fidelidades epidérmicas, y sus rituales poseen la versatilidad del camaleón. Lo más sagrado para un rocker es el cuero. «Yo prefiero perder la vida antes que el cuero. Por eso, Juanma es una maricon: se dejó robar la chupa en el Dos (*de Mayo*) por unos macas, y hasta la... Ese tío ya no vale para nada.» Pero el que lo dice no lleva el cuero porque es hijo de «madero» y «si me la ve mi padre, me mata».

Ellos se saben rodeados de una leyenda rockera cuajada de nombres míticos pero sin mayor contenido que el de un rosario de gestos y maneras. De los Hells Angels, los forajidos ángeles del infierno californiano, aquellos centauros de las Harley-Davidson, no tienen más que cuatro adminículos de chapa, terribles símbolos que prenden de un quepis o de las solapas. De los Blusons-Noirs, empestados parisienses, navajeros y yonquis, el hacerse notar en mogollón allí por donde paran. De las gigantescas peleas de los ingleses, eufóricos speeds y alcohol, unas broncas más o menos cotidianas con macas, hippies, mods o punkis. Quien considera a los rockeros de Madrid un sarpullido enojoso participa, incluso más que ellos mismos, de esos mitos y de mucha leyenda de quiosco y cinematógrafo.

Las tardes y las noches de gala de los rockeros son los frecuentísimos concursos y los festivales de rock. Hasta hace unos meses podía vérselos sentados, sin distinción de pandillas, en la escalinata que conduce desde la puerta de la discoteca Sol hasta la sala. Decenas de cueros negros, «pero eso sólo duró mientras la empresa quiso montárselo como la catedral del rock madrileño, cuando había conciertos y todo eso. Si te presentabas con la chupa te dejaban entrar gratis. Pero eso ya acabó; parece que ya no somos rentables y aquello se ha llenado de punkis».

A un lado o a otro de las vallas amarillas que separan al público de los escenarios, siempre hay rockeros si de rock and roll se trata. Se hablará en cualquier crónica colorista de su excitación creciente a la espera de la actuación del divo. Se dirá de ellos, aunque no pasen de trescientos de entre una masa de diez mil espectadores, que fuman la «mierda» que les cae, beben cerveza de a litro y se besan generosamente. Ellos se emborracharán un poco más, gritarán con más fuerza y montarán una pequeña bronca con la seguridad del escenario. Pero es que ellos «van de algo; no de chusma», y eso obliga.

muy mala fama —matiza— porque hasta ahora los cueros negros sólo los llevaban los macarras y los chorizos. Toda la gentuza llevaban cueros negros. Nos ven y la gente dice: "Cuidado, que va a haber pelea", y las tías se creen que vamos a meternos con ellas.»

«Nosotros no somos partidarios de la violencia, aunque ya sabemos que es totalmente necesaria. Para que te des cuenta, un grupo de rockeros en Fuenlabrada se enteraron de que unos tíos habían violado a una tía. Se juntaron todos, los buscaron y cuando los agarraron les dieron una paliza de muerte. Esos ya no vuelven a

Corredera Alta de San Pablo, junto al Iris, y la mirada puesta en el Pentagrama, nido de mods y punkis.

En la misma calle un «breaker», muy próximo de la pandilla, se acerca a una pareja punk y le pide dinero para cerveza. Lo

hacen todos los días aprovechándose de la inquietud que infunden entre los jóvenes acompañantes de las chicas de colegio. La pareja saca un par de duros, y el rocker dice: «Que asco, dinero punk.» Se enzarza una discusión que si no acaba



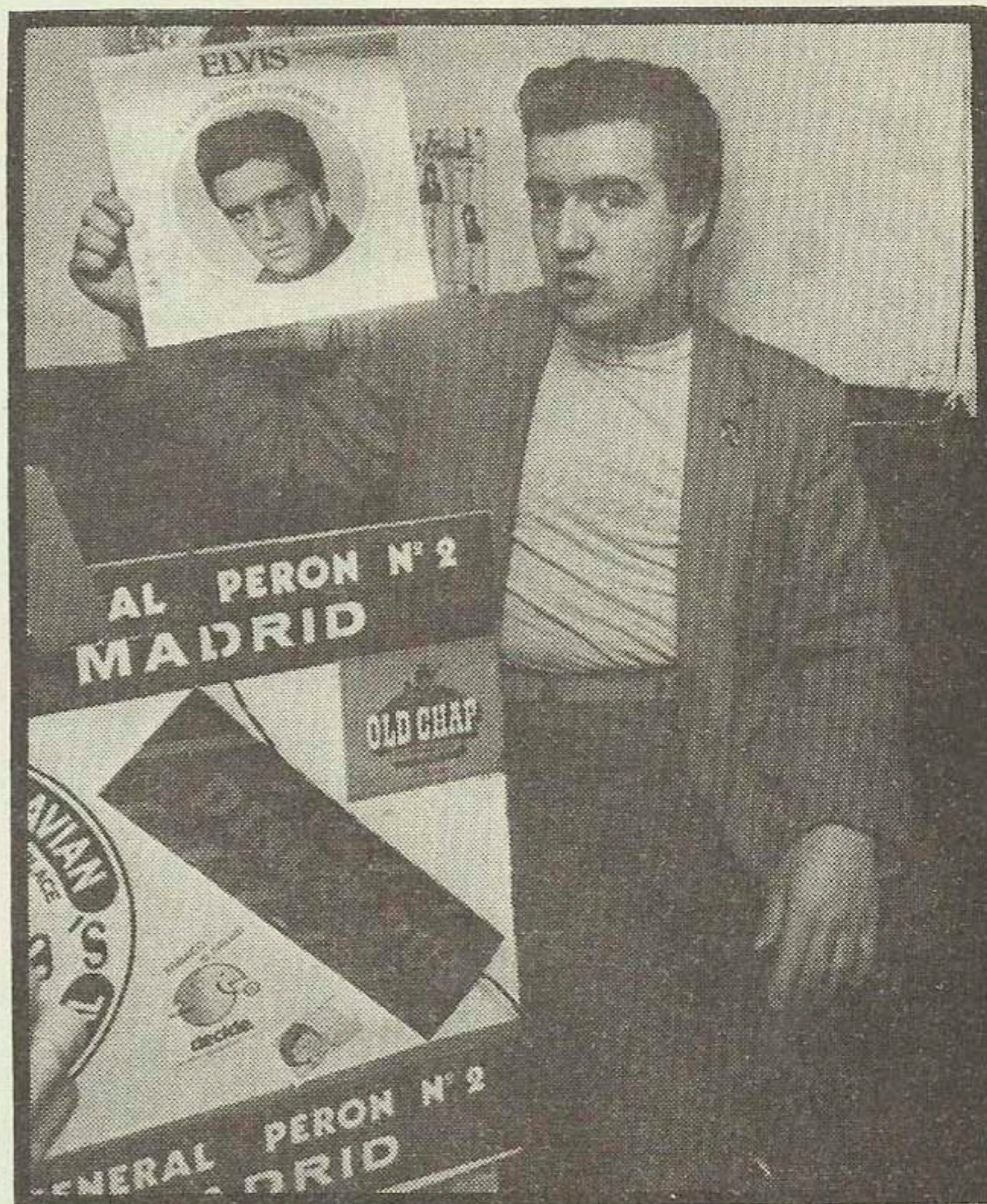
Los tres líderes de la pandilla posan... para la posteridad.

Si están del lado del escenario, en algún eventual servicio de orden contratados por astutizos organizadores de actos de «compleja concurrencia», se les acusará de propinar soberanas y desproporcionadas palizas al primero que se exalte un poco más de lo debido. «Eso es mentira. En la plaza de toros de las Ventas los únicos que dieron palizas de muerte fueron los de las Juventudes Socialistas. Nosotros sólo dimos una a un chulo que pegó a uno de los nuestros. La gente ya sabe que cuando nosotros estamos allí no hay nada que hacer». Lo dice Guillermo.

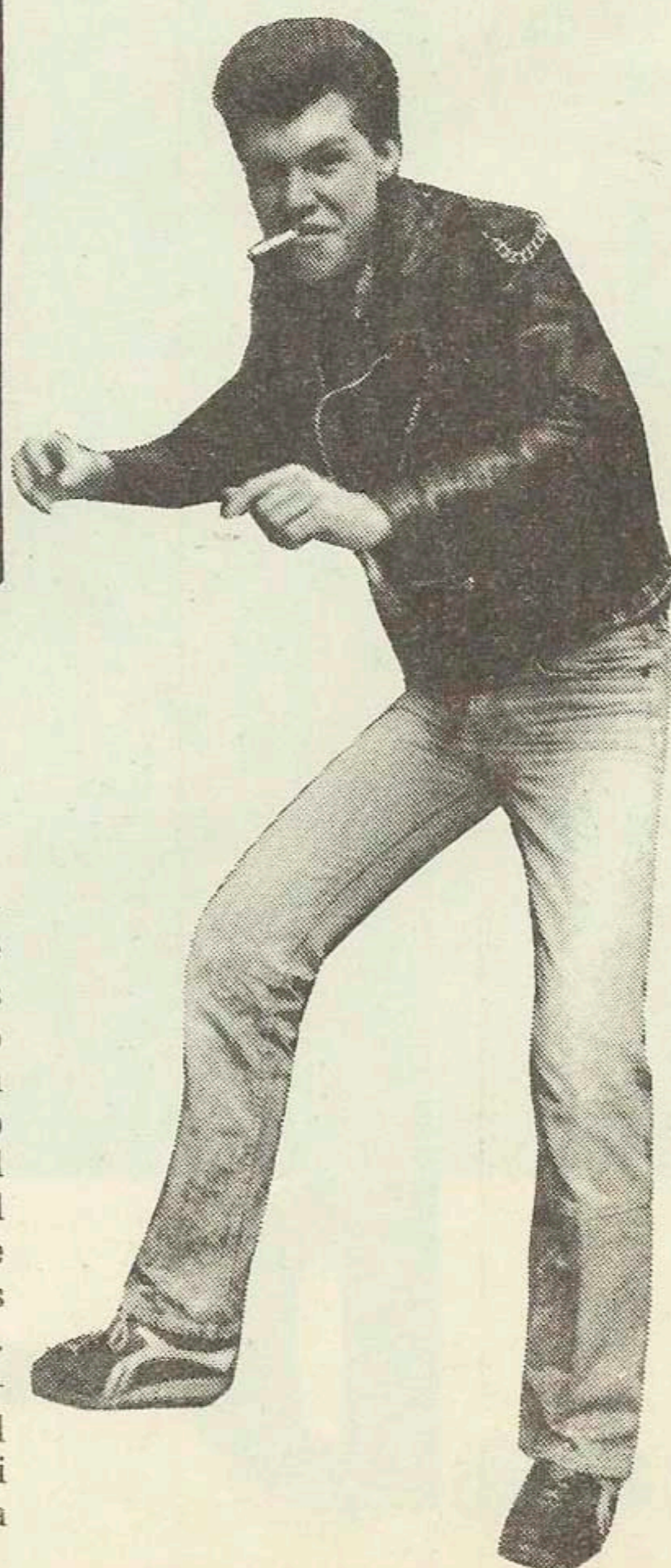
«Lo que pasa es que tenemos

violar, eso para que te des cuenta.»

Y sigue Guillermo: «¿Que por qué nos peleamos con los punkis? Bueno, eso ya es otra cosa. Mira, los punkis son unos guarrros y unas guarras, yo no sé cómo pueden follar con esas tías, a mí me daría asco. Lo mejor que puede hacerse con esa gentuza es quemarlos el pelo y luego matarlos. Están todo el día borrachos o colocados del ácido. Son una mierda.» Lo dice él que es habitual de las limpias aceras del Azca hollywoodiense. Pero también lo afirma el «breaker» David, que se sienta en el capó de algún coche porque casi no hay aceras en la angosta



Aparcan en las aceras del Azca con la enseña de Elvis.



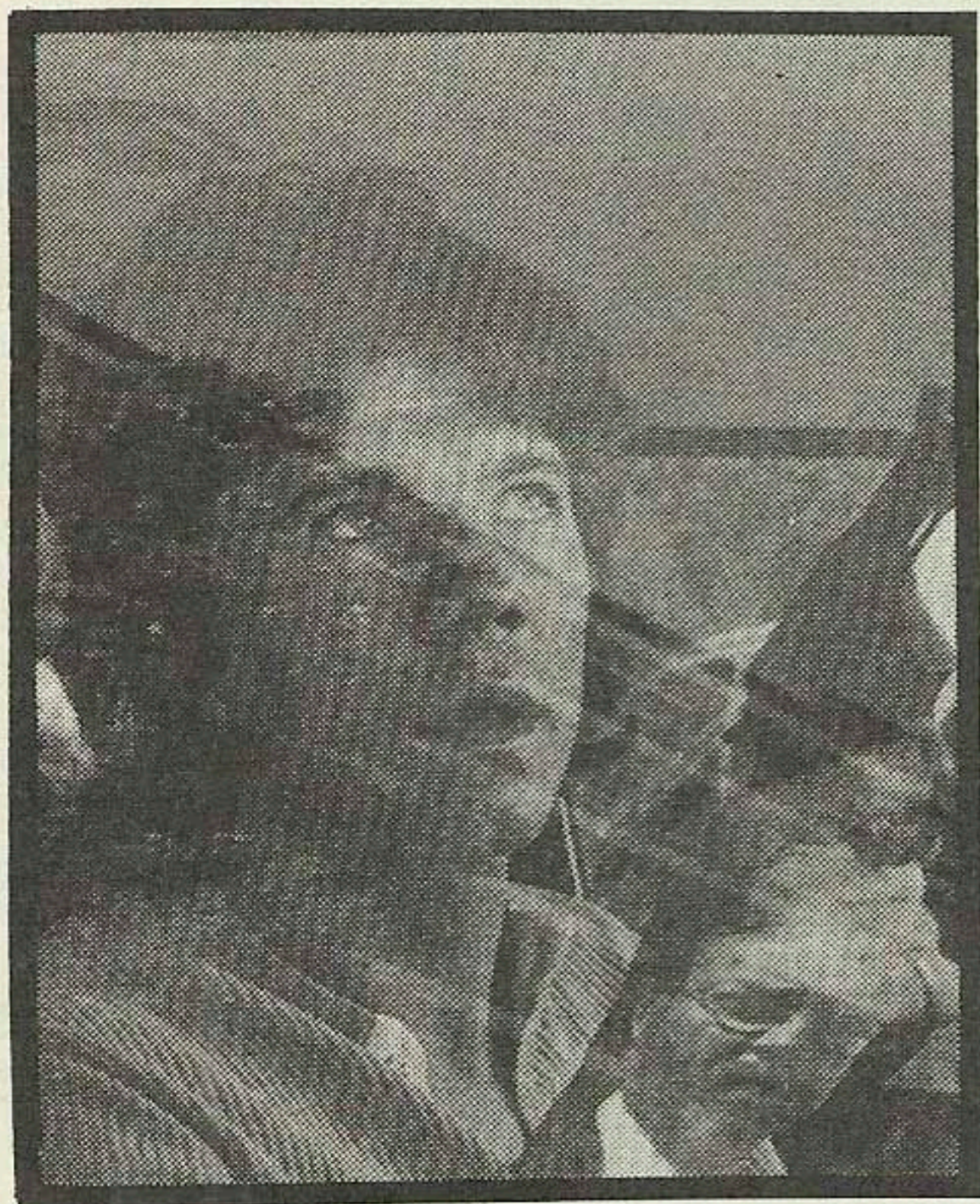
en descalabros es porque no ha habido pasta para chuparse unas cervezas.

«Mira, aunque pasen esas movidas nosotros somos unos caballeros. A nosotros nos gusta el orden, por eso muchos de nosotros coincidimos con las cosas que dicen los de la ultraderecha. Nazis, no, aunque nos veas con la calavera de las SS de Hitler, pero la disciplina es un rollo que está bien, aunque sea a cadenas. Algunos queremos agrupar a todo el movimiento rockero y hacer un partido que se llamaría la "orden vitalicia de los caballeros del asfalto", con su local y todo. Por cierto, que sería un negocio fabuloso.» Pragmático, el rocker Guillermo no se anda con chiquitas.

Y Carlos, que es un punk que para por El Muro, confiesa: «Nosotros somos una mierda porque todo es una mierda. Yo paso de derechas y de izquierdas, pero los rockeros son un rollo fascista además de unos niños bonitos, aunque no tengan pelas. Vamos a ir un día y les vamos a hostiar porque además somos muchos más.»

DESPACIO

El actor de Saura recibe a su novia en la cárcel



JOSE Antonio Valdelomar, veintitrés años de edad, protagonista de la película de Carlos Saura «Deprisa, deprisa». En la actualidad se encuentra en la prisión de Carabanchel, acusado de atraco y tenencia ilícita de armas. Genoveva, veintiún años, mujer de Valdelomar. Llevan nueve meses casados, aunque en realidad sólo han podido estar juntos dos. Durante unas horas han podido verse «despacio, despacio», sin que entre ellos se interpusiera ninguna reja. Todo se desarrolla en un cuarto de la cárcel, que normalmente se utiliza para que los presos puedan mantener relaciones sexuales cada cuarenta y cinco días.



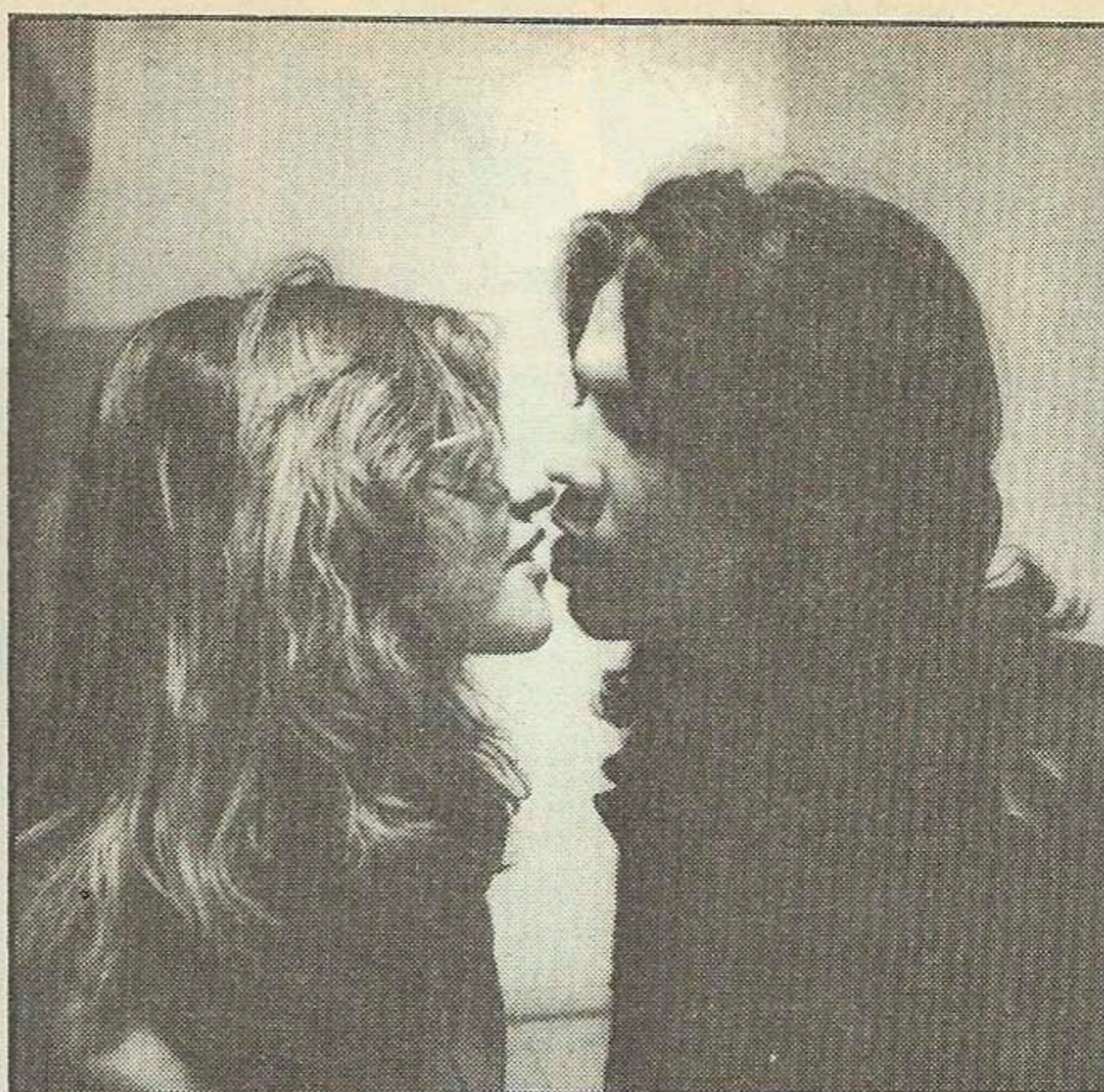
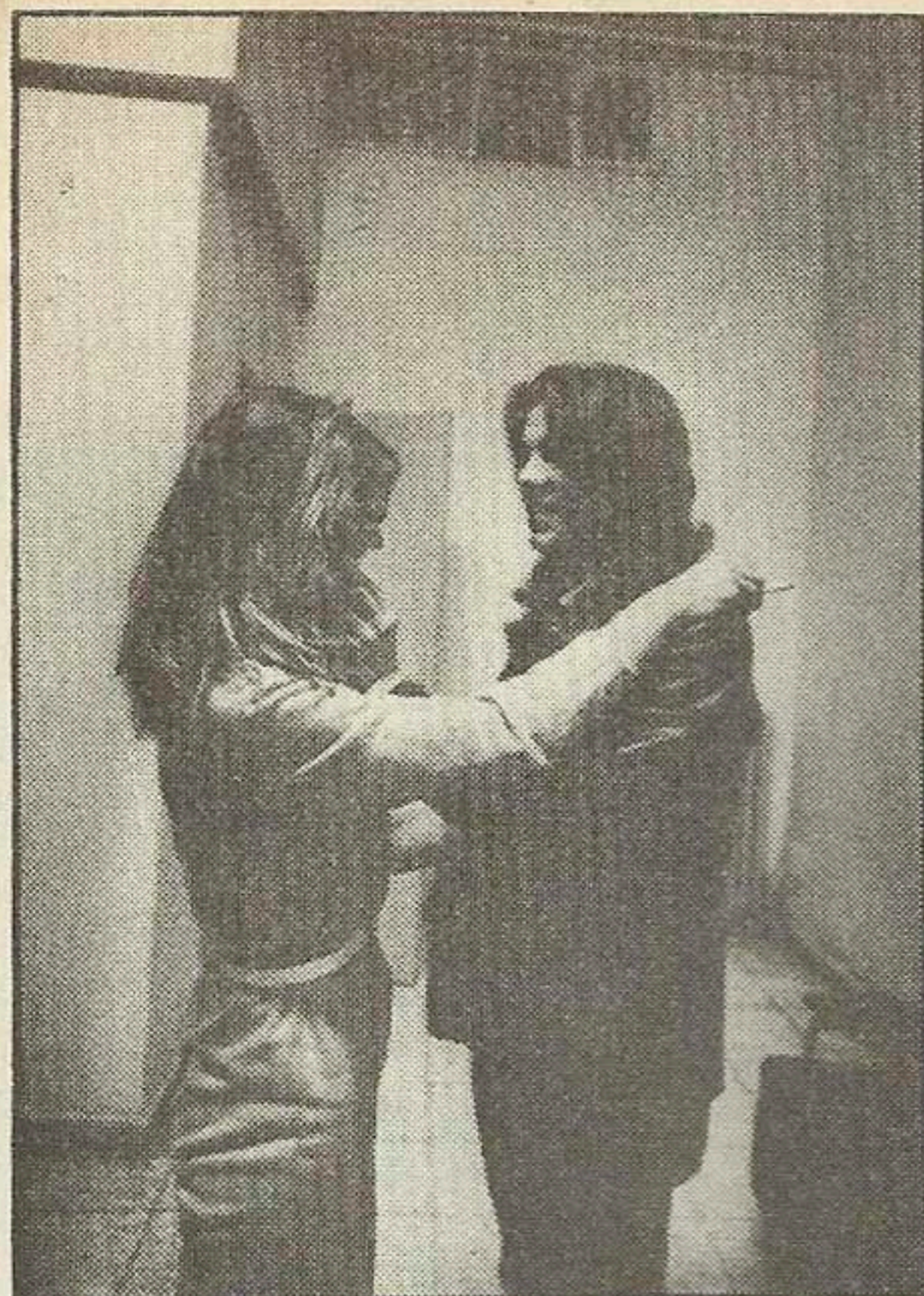
D - E - S - P -



BESARSE CADA 45 DIAS

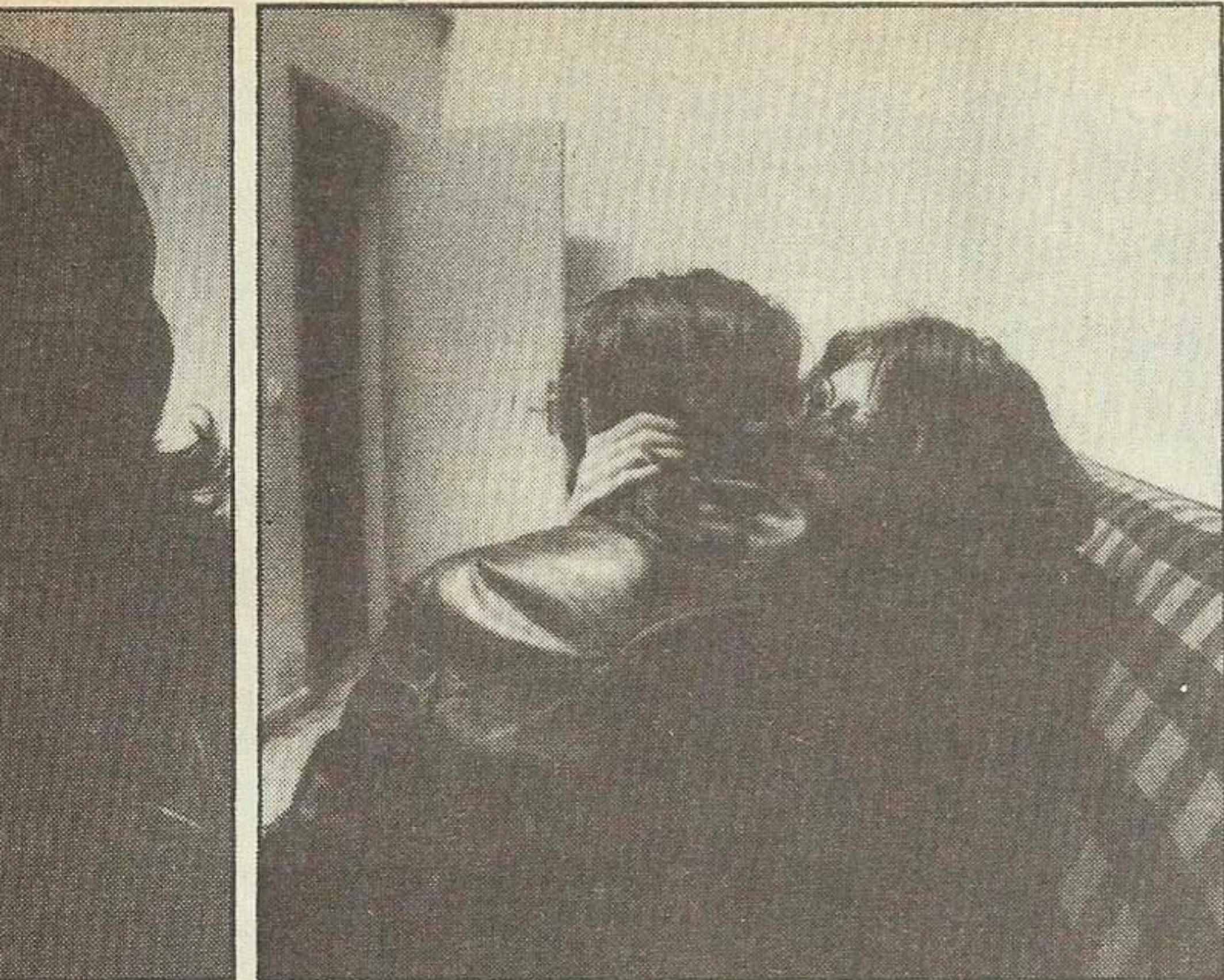
José Antonio está en la tercera galería de Carabanchel. A las nueve, recuento; a las diez, al patio, y, luego, a dar vueltas... A dar vueltas pensando en el beso que cada mes y medio puede darle a Genoveva, su mujer.

-A-C-I-O...

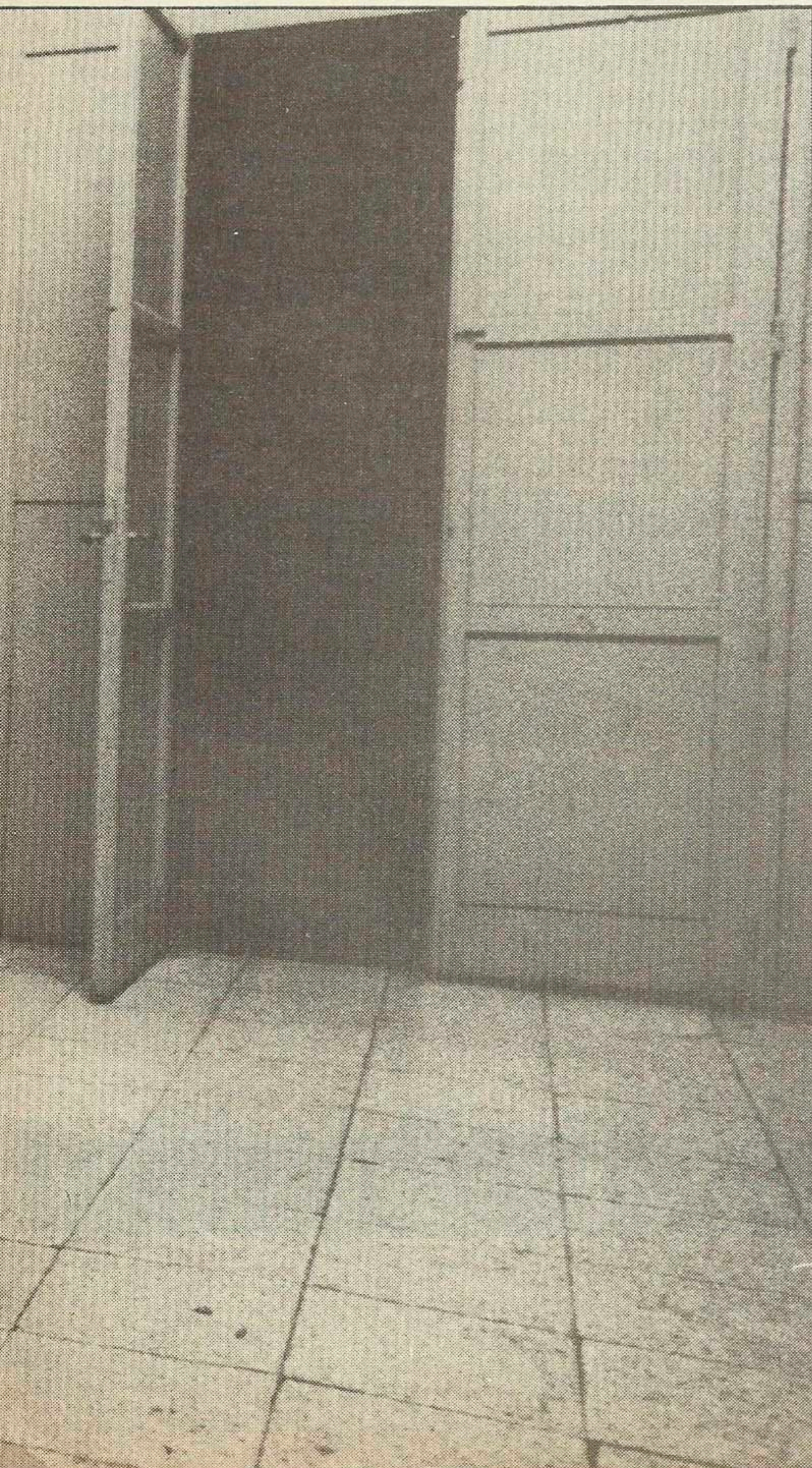


«Buenos días, alegría». Es el encuentro machaconamente imaginado. La esperanza de una libertad que viene de visita disfrazada de beso. Es el am





r a puertas abiertas.



Texto: Carlos SASTRE

Fotos:
Miguel GOMEZ

PROTAGONISTA de la película de Carlos Saura «Deprisa, deprisa», que consiguió el Oso de oro en el último Festival de Berlín, José Antonio Valdelomar, de veintitrés años, se encuentra desde hace ocho meses internado en la prisión de Carabanchel, acusado de atraco y tenencia ilícita de armas, que le puede suponer una pena máxima de doce años. En estos momentos, sus esperanzas se reducen a esperar que se le conceda la libertad condicional, ya que el juicio puede tardar dos años en salir.

En su historia es difícil establecer los límites entre la ficción y la realidad. Aparentemente, todo sucede como en la película, con la diferencia de que termina en la cárcel y no muerto. Pero cuando se analiza el medio y las circunstancias que pudieron determinar que un muchacho joven se jugara la libertad y la vida por 175.000 pesetas, es cuando se derrumba ese mundo mitológico que se ha creado en torno al personaje. Sólo queda una persona atormentada que se tiene que apoyar constantemente en la gran personalidad de su mujer.

Todo en la vida de Valdelomar sucede muy deprisa. En un año, se convierte en el protagonista de una película de gran éxito, fracasa en el negocio de los discos, se casa con Genoveva y a los dos meses comete un atraco a un Banco. Lo que más siente José es no haber tenido tiempo para ser feliz. En los dos meses que duró su matrimonio, los problemas le absorbieron por completo. Es la gran deuda que tiene pendiente y que tratará de saldar cuando consiga la libertad.

Son los propios protagonistas los que cuentan sus experiencias, unidos durante dos horas en un cuarto de la prisión de Carabanchel, sin que entre ellos se interponga ninguna muralla de cristales ni de rejas.

Valdelomar comienza a hablar, con aspecto cansado, da la sensación de que se encuentra enfermo. «Geno y yo nos conocíamos desde pequeños, ya que vivíamos en el mismo

barrio, y siempre habíamos salido en el mismo grupo. Durante la «mili», fue cuando comenzamos a salir. Al principio teníamos que conformarnos con vernos los fines semana; después hicimos algunos viajes los dos solos. Por fin decidimos vivir juntos en casa de mis padres, no teníamos ninguna prisa en legalizar nuestro matrimonio. La única dificultad era vivir nueve personas en cincuenta metros cuadrados, con mi padre que está inválido desde hace muchos años y cobra una pensión de 16.000 pesetas.»

Genoveva, una muchacha de veintiún años, inteligente y que demuestra tener una gran entereza continúa el relato: «La familia no aceptaba de buena gana el que no legalizáramos nuestra situación. Por esta razón decidimos casarnos el 10 de enero de 1981. Fuimos a vivir a casa de mis padres que tenían más sitio, pues mis dos hermanas ya no vivían con ellos. Aunque las relaciones con nuestros padres eran muy buenas, teníamos ganas de poder tener nuestro propio piso.»

Pero esta ilusión nunca se iba a poder hacer realidad. Muy pronto comienzan las dificultades económicas que les conducen a una situación desesperada. Valdelomar se introduce en el mundo de los negocios y pierde todo lo que tenía.

«Al salir de la «mili», me puse a trabajar de representante de discos a comisión. Cuando cobré las doscientas setenta y cinco mil pesetas de la película, las invertí en una casa de discos en la calle Goya. Entre los tres socios acordamos dedicarnos a comprar discos de importación que traíamos de Nueva York. Aunque hicimos bastantes clientes, sobre todo en las discotecas, el negocio no funcionaba, sólo íbamos sacando para hacer un nuevo pedido y cada vez nos entrampábamos más.»

Pero las cosas se complican mucho más cuando Genoveva se queda sin empleo: «La empresa en que trabajaba fue a la quiebra y al no estar asegurada no pude cobrar el paro. También coincidió que Susi (el otro protagonista de la película que se encuentra en prisión), que es un gran amigo nuestro, estaba en la cárcel y había que ayudarle porque necesitaba un abogado. En realidad no pudimos hacer mucho por él. El coche y todo lo que teníamos lo vendimos para pagar las deudas.»

Estas circunstancias determinaron que José Antonio se decidiera a cometer un atraco, y

cuando se vive en un barrio como Villaverde, con un elevado índice de paro entre la juventud y un incremento constante de la delincuencia, las oportunidades que se presentan para delinquir son muchas.

«Conocía a los otros dos compañeros de vista y coincidíamos algunas veces tomando cañas. También tenían problemas: a uno le habían despedido del Corte Inglés, y el otro está sin trabajo. Decidimos cometer el atraco sin ni siquiera estudiar el Banco.»

«El día 11 de marzo fuimos a la sucursal sin coche. Entramos, como es lógico, con las pistolas en la mano para imponernos, pero en ningún momento llegué a recuperar el arma. Si alguien se llega a lanzar sobre mí, no me hubiera dado tiempo a disparar. Iba mentalizado de que pasara lo que pasara no iba a utilizar el arma. En un descuido se nos escapó un hombre mayor del Banco. Mi compañero fue detrás de él para alcanzarle, pero al salir a la calle, con la media puesta en la cara, la gente que pasaba por la puerta le miró sorprendida. Entró muy nervioso y me dijo: "¡Vámonos, me han visto!" Salimos corriendo y algunas personas nos siguieron



Bajo el cartel de «Deprisa, deprisa», Genoveva sueña con su príncipe... encadenado.

por la calle gritando: "¡Atraco, atraco!"» «Durante la huida fue cuando recuperé el arma. Al ver un motorista con una metralleta, le dije: "¡Estáte quieto!", con el fin de que viera que la pistola era de verdad. Pero por culpa de los nervios hice la gran tontería de seguir corriendo sin quitarle la metralleta. Si reacciona

en esos momentos me mete cuarenta tiros.»

«En un principio teníamos previsto separarnos y escapar entre la gente, pero todo salió mal y tuvimos que robar un taxi que estaba en una parada. Al llegar a un cruce, pasé el disco en ámbar y choqué con otro coche. Bajamos para ver si

había pasado algo y nos dimos cuenta de que nos venían siguiendo. Nos serapamos y continuamos la huida a pie. Al doblar una esquina, fue cuando me encontré con un "treinta y ocho" en el pecho.

Genoveva no se podía creer que José Antonio hubiera cometido un atraco: «Me llamó Elías

CUESTA MAS.

SABE MAS.

Porque tiene auténtico

Querejeta para decirme que le habían avisado de la Comisaría porque mi marido estaba detenido. Por más vueltas que le daba no me lo podía creer. El día anterior estuvimos celebrando mi cumpleaños, sin que nada me hiciera imaginar una cosa así.»

Aún hoy todo es muy confuso y los dos se siguen preguntando si la película pudo tener alguna influencia. La acción parece calcada: «Pienso que todo es pura coincidencia, nos ateníamos al guión de Saura, que como todo el mundo sabe es un genio.»

José Antonio se tiene que enfrentar a la dura realidad de la cárcel, en una situación de hacinamiento que hace prácticamente imposible la rehabilitación. Es consciente de que estas circunstancias pueden terminar de hundirle. Su única esperanza es conseguir la libertad provisional.

«Cuando entré, me encerraron en la séptima galería, que es muy tranquila. Todos los presos son preventivos y están esperando marcharse pronto por lo que no quieren tener ningún problema. Me dieron un trabajo que me permitía pasar el tiempo entretenido. Pero de pronto, sin darme ninguna explicación, me



«Pienso que nos tenían que dar una oportunidad. Por el hecho de haber estado en la cárcel se cierran muchas puertas. Las empresas piden los expedientes a la hora de dar trabajo»

cambiaron a la tercera galería y me quitaron el trabajo.»

«En esta galería, tienes la ventaja de que hay menos chivatos y los funcionarios te persiguen menos. Es triste que nadie te ayude, hay algunos funcionarios con los que puedes hablar, pero otros siempre te están buscando las cosquillas.»

«Lo que peor llevo en la cárcel es hacer todos los días lo mismo: a las nueve de la mañana, recuento; miran a ver si estás y vuelven a cerrar la puerta; a las diez puedes salir al patio si quieres y te pasas todo el día dando vueltas sin hacer nada.»

Su mujer le reprocha que diga estas cosas, piensa que le pueden perjudicar. Valdelomar no hace caso y se sigue quejando de las injusticias que piensa que se cometen: «Hay ocasiones en que te sancionan por la cara. Te quitan el "vis a vis" (permiso especial que conceden cada cuarenta y cinco días para mantener relaciones sexuales) y te tiras tres meses sin tener contacto con tu mujer.»

Genoveva insiste, quiere que quede claro que no tiene ningún antecedente: «La confusión se debe a que la nota policial decía que era conocido y que tenía

ficha. Fui a ver al juez para preguntarle si el que se hubiera publicado todo esto podía perjudicarle para conseguir la libertad provisional. Me contestó que podía influir a nivel de opinión pública, pero que su ficha de antecedentes está limpia.»

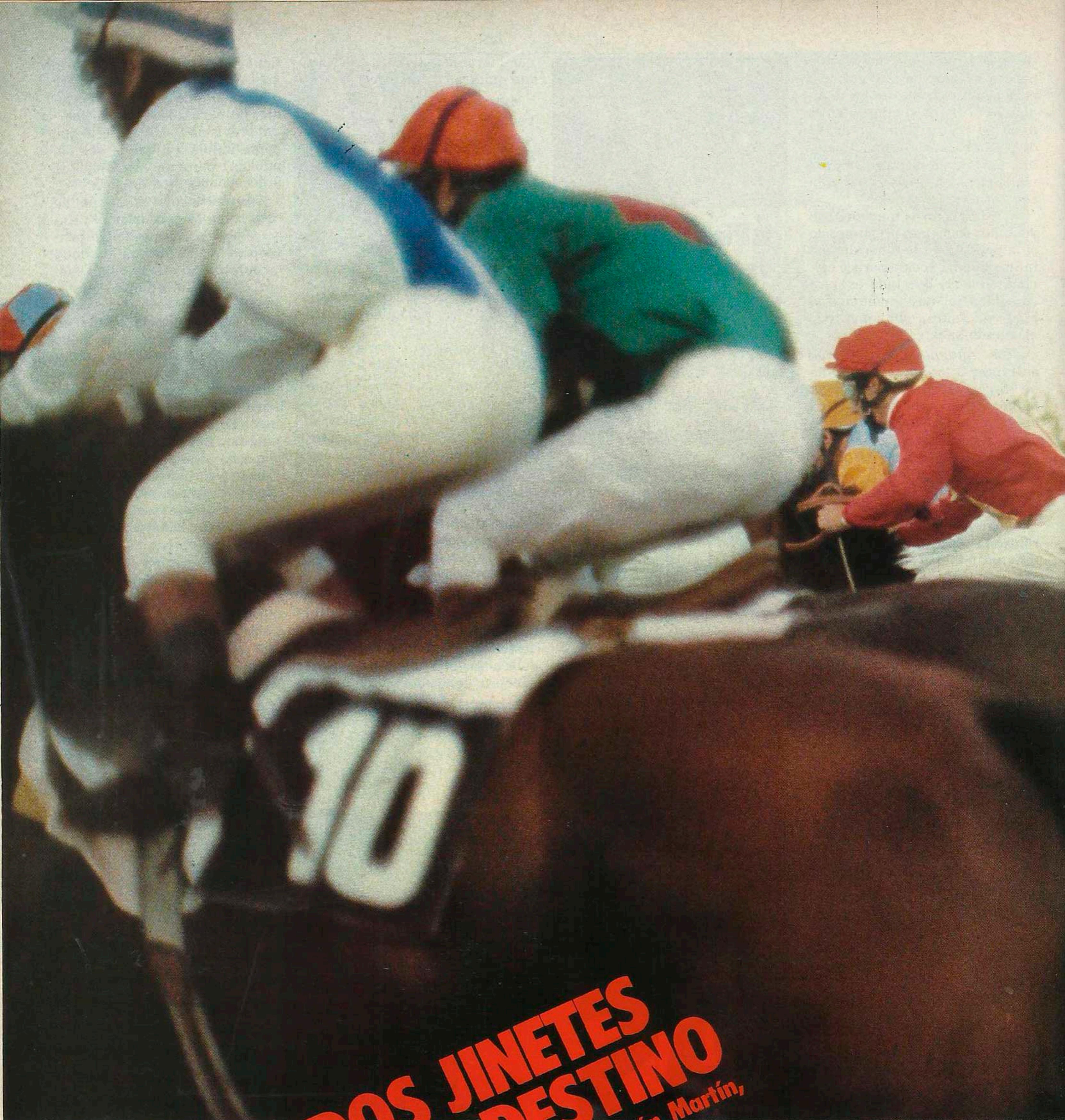
Lo único que mantiene su optimismo es pensar en el futuro. «Lo primero que tengo pensado es quedarme con la tienda de carpintería que tiene mi suegro. El ya está a punto de jubilarse. Tiene sesenta y cinco años. No es que la tienda dé mucho dinero, pero sí para poder vivir. También me ha comentado mi mujer que posiblemente le interese a Saura hacer una nueva película conmigo. Yo pienso que nos tenían que dar una oportunidad, no sólo a mí, sino a todos, pues por el hecho de haber estado en la cárcel se cierran muchas puertas y las empresas piden los expedientes a la hora de dar trabajo.»

Unos golpes en la puerta hacen que Valdelomar «despierte» a la realidad. Es la hora de volver a la celda. Cuando pase por las galerías, los demás presos le repetirán con sorna: «José Antonio, ahora "despacio, despacio"». ●

LLENA MAS.

tabaco habano.





DOS JINETES Y UN DESTINO

Carudel y Román Martín,
el ocaso de
los grandes jockeys

Texto y fotos: Alfonso ROJO





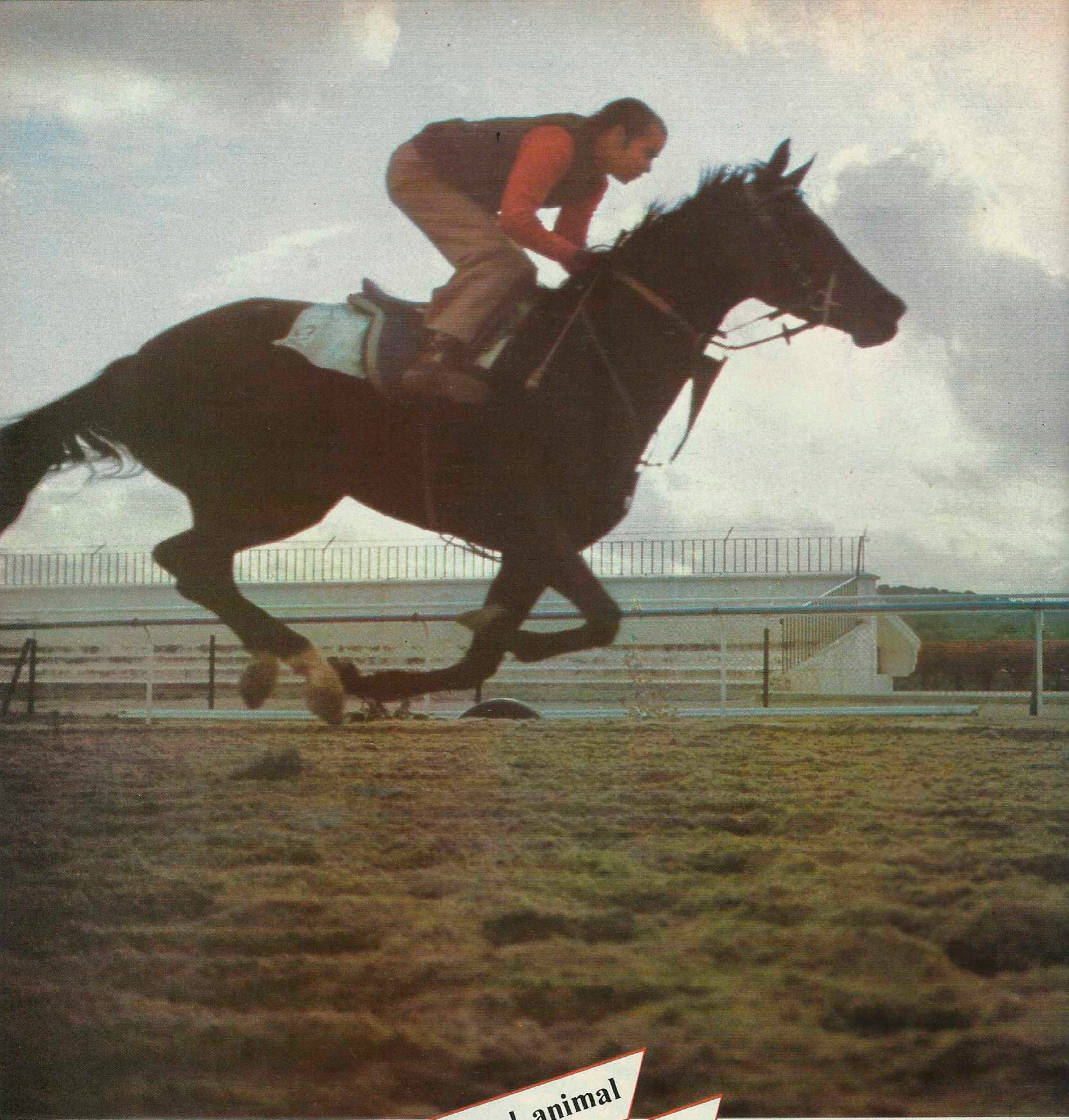
Román y Carudel son dos

fuera de serie que han estado por encima

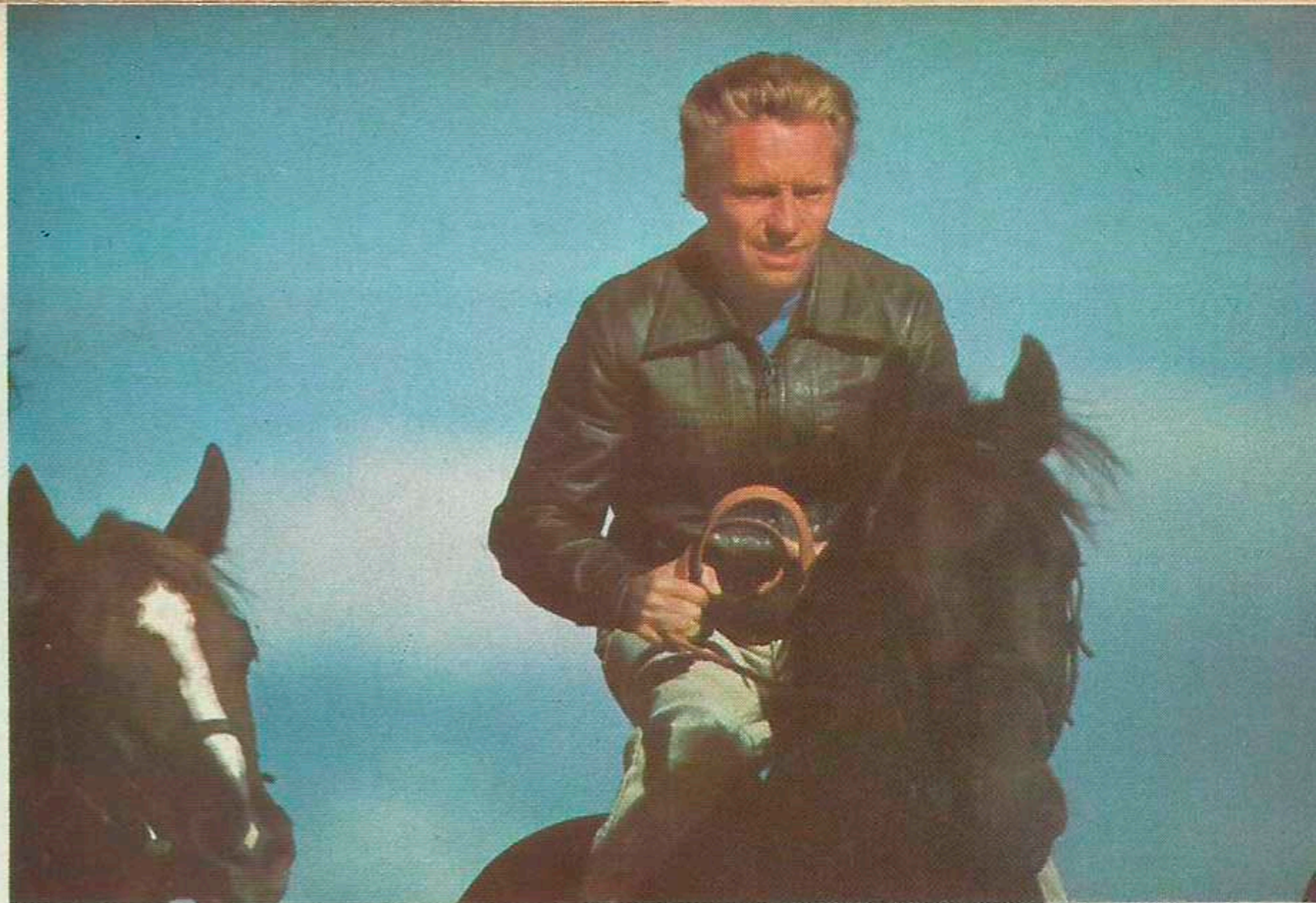
de las escalas normales

Son dos jinetes que durante un cuarto de siglo han dominado todas las carreras en los hipódromos españoles. Román Martín, temperamental. Claudio Carudel, cerebral.

Carudel sigue en la brecha. Román Martín, el muchacho que en 1953 llegó a Madrid como emigrante, se retira. Un grave problema, psicológico, estimulado por la incompatibilidad con el nuevo preparador de la Cuadra Mendoza, ha precipitado el ocaso del gran jockey.

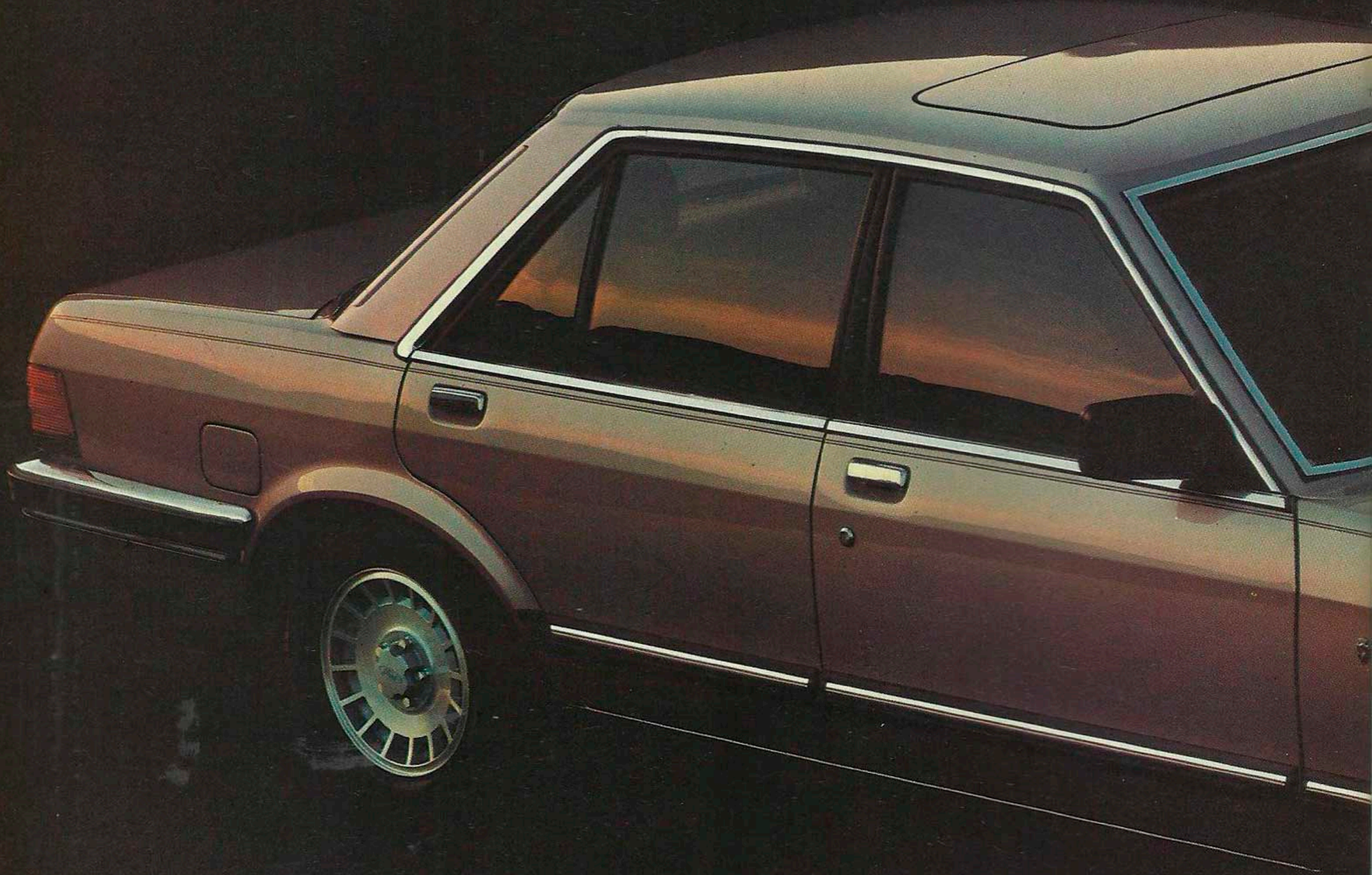


**«La fuerza es el animal
que llevas debajo, pero el cerebro
lo tienes que poner tú»**



Los entrenamientos empiezan al amanecer y duran un par de horas. Román Martín utiliza la pista de arena del hipódromo, donde entrenan la mayor parte de las cuabras. Mientras, Carudel galopa en solitario en la Venta de la Rubia, a doce kilómetros de Madrid. Eso sirve para saber la clase de cada caballo o su estado de forma, aunque el domingo, cuando se abren los cajones, todo puede cambiar bruscamente.

Nuevo Ford Para el c



Hoy, usted va a sentir sensaciones nuevas dentro de uno de los coches más completos en diseño, tecnología, confort y prestaciones.

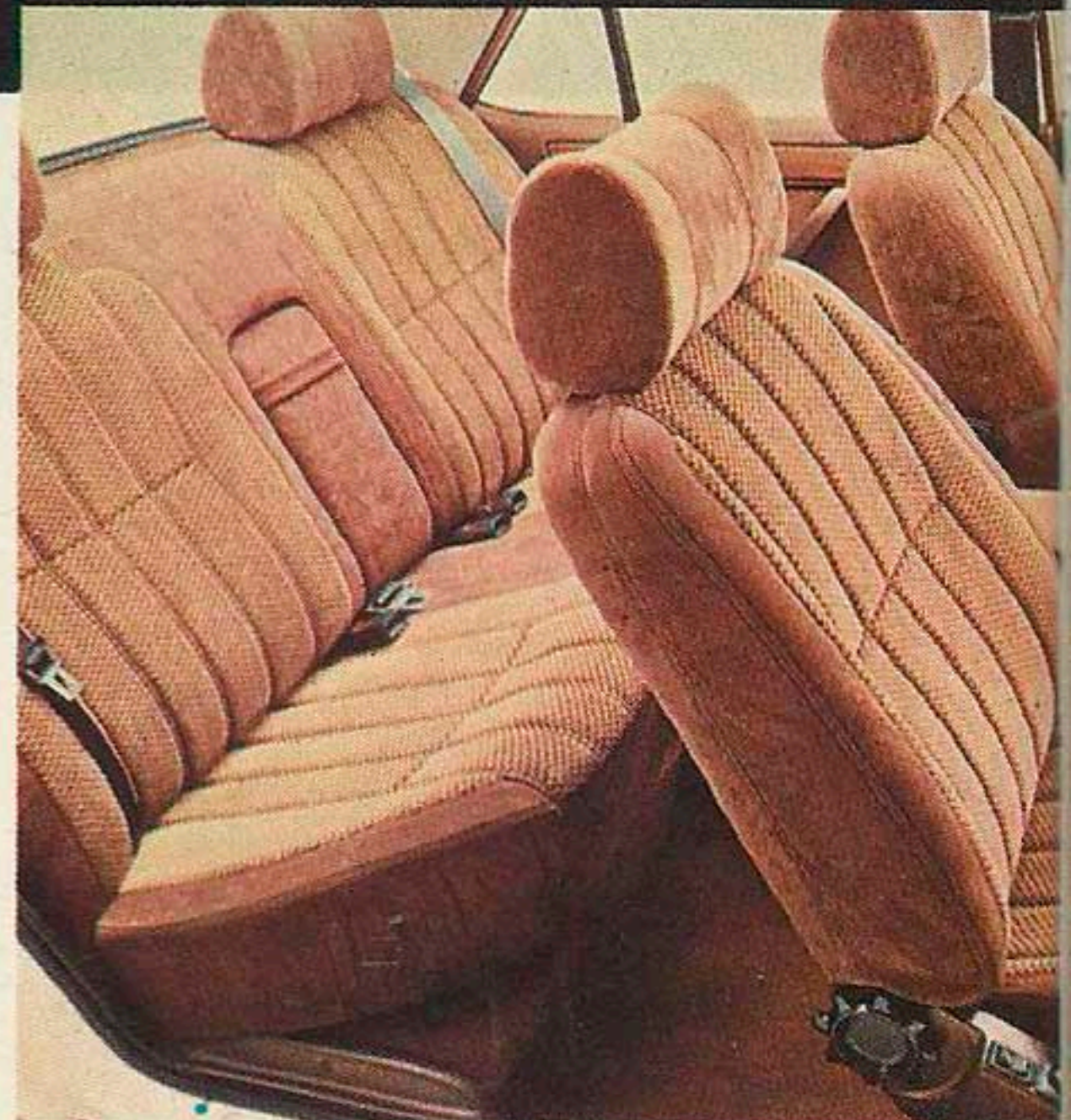
Y sólo dentro de un Granada 82 se puede comprender la increíble sensación que es conducirlo.

En sus nuevos asientos con soporte lumbar, con su nueva dirección asistida de precisión y suavidad únicas, manejando un cambio suave...
... ¡Vivir dentro de un Granada 82 es saber vivir! y sentirse seguro. De unos frenos con discos autoventilados, de una nueva suspensión totalmente independiente, que le hace sentir

con precisión la carretera... sin sentir sus inconvenientes. Y de paso, también es bueno saber que un coche así, sólo gasta 8,6 litros por 100 Kms. a 90 Kms./hora y que sólo necesita revisiones cada 20.000 Kms.

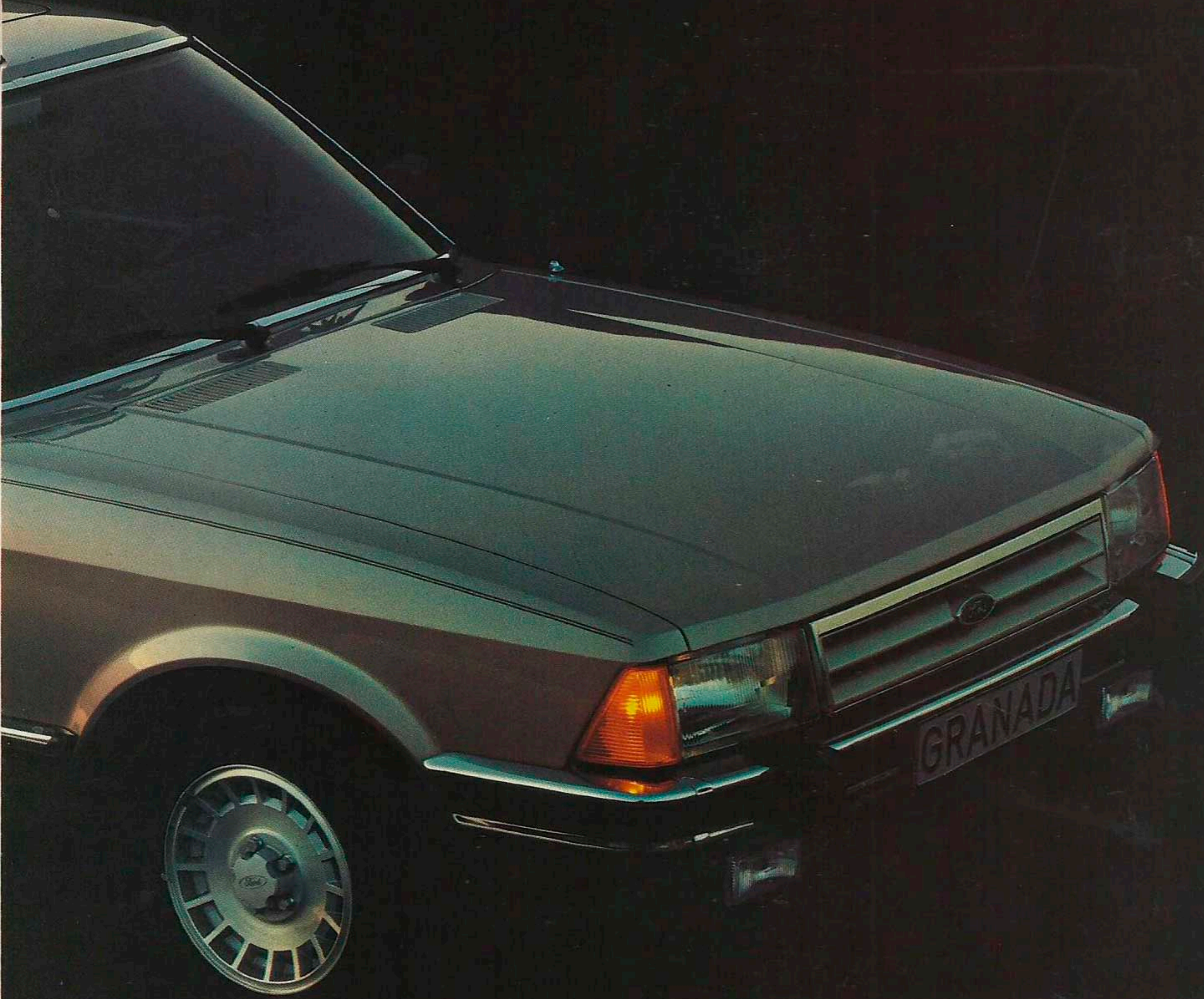
Al volante, a su alcance, el tablero de mandos más sofisticado y completo que usted pueda imaginar. Todo, pensado para darle la tranquilidad y ayuda en la conducción que cada uno de sus elementos proporciona.

Y por fin, una joya mecánica bajo el capot: dentro de las versiones GL y Ghia, el motor 2.8 inyección,



Granada 82.

que sabe.



con seis cilindros en V.

Y el Diesel. Un lujo de economía para el GL, con su motor 2.1.

Y un novísimo modelo 2.8 inyección, de carácter deportivo.

Silencio, un mundo sofisticado de altísimo nivel, dentro de cada Granada 82.

Opciones: ¡La computadora de viaje!

La hora, la fecha, el consumo instantáneo, el consumo promedio, los kilómetros que puede andar antes de terminar el combustible, alarma de velocidad. Y todas las opciones que usted sueña para su nuevo Ford Granada.

Sepa vivir. Vaya pronto a su Concesionario Ford: le ayudaremos a elegir su versión. Tendrá una experiencia única.

FORD GRANADA 82.
Saber elegir.

FORD GRANADA





Román ha roto definitivamente con Mendoza.

El hijo de Román quiere ser Jockey.



Román y Carudel conocieron
a sus respectivas esposas en el mundillo
del hipódromo madrileño



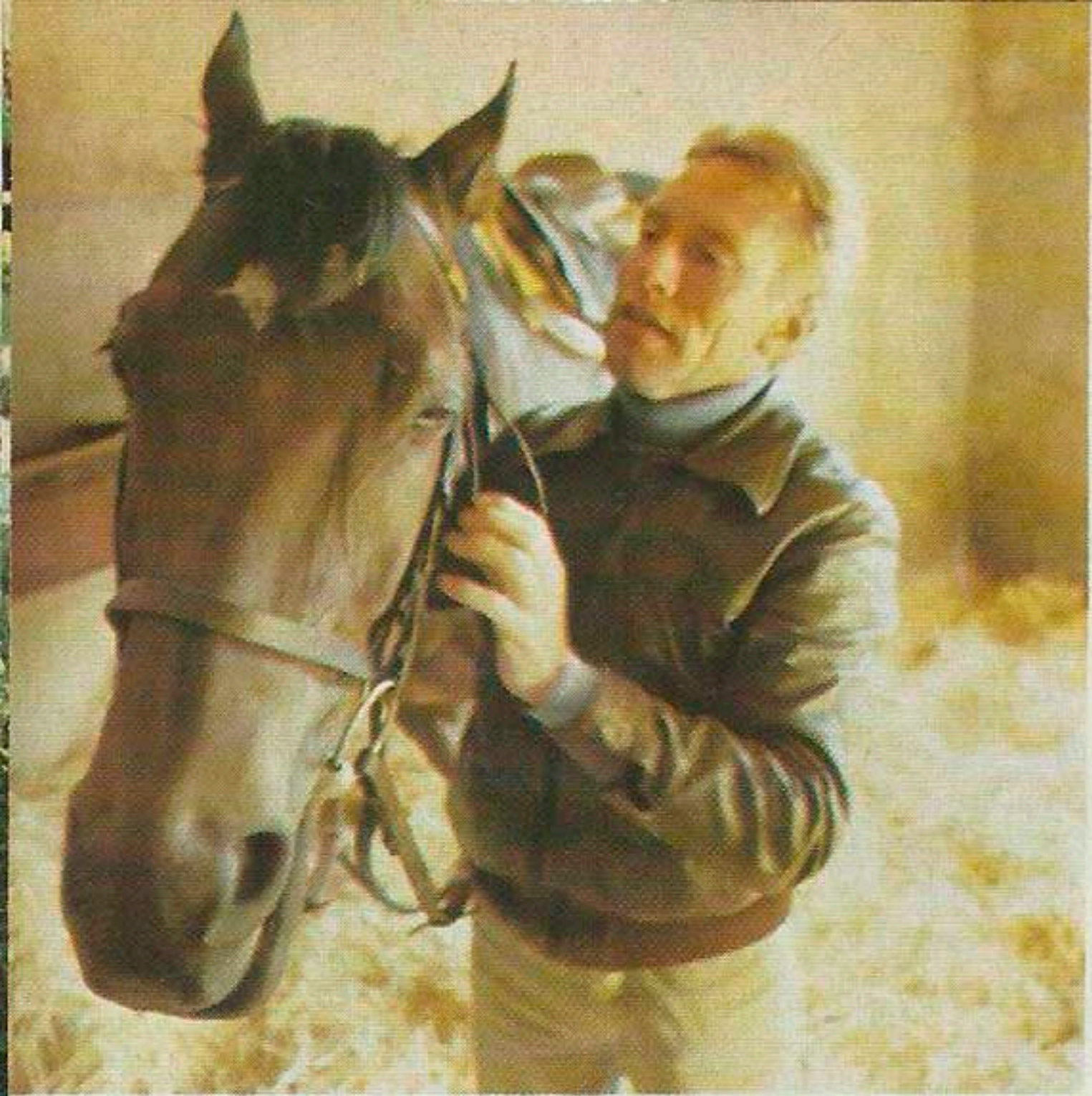
Los hijos de Carudel «pasan» de caballos.



La viuda de Blasco charla con Carudel antes de la carrera.



Román se mueve en el ambiente de los jockeys, rara vez baja a Madrid y hace doce años que no va al cine. Es muy amigo de Gelavert, que se retiró de las carreras hace un par de años y es fácil verle en su propio bar o con su hermano Santiago por Aravaca. Carudel continúa en activo, luchando a lomos de caballo contra sus cuarenta y tres años y ganando todavía cada domingo



En el «boxe», poniéndole la brida a un caballo.



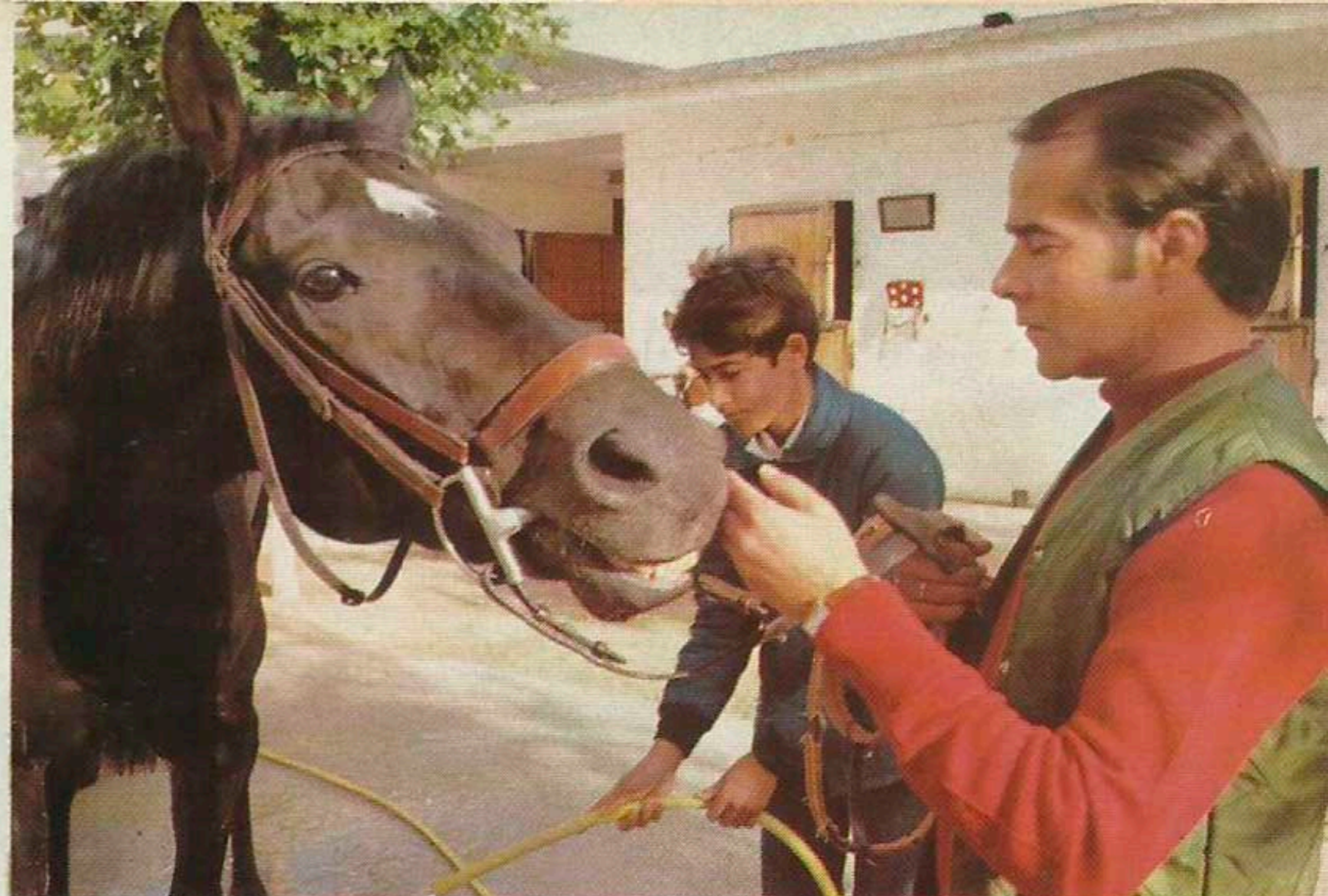
El R-18 de Carudel tiene origen francés, como el dueño.



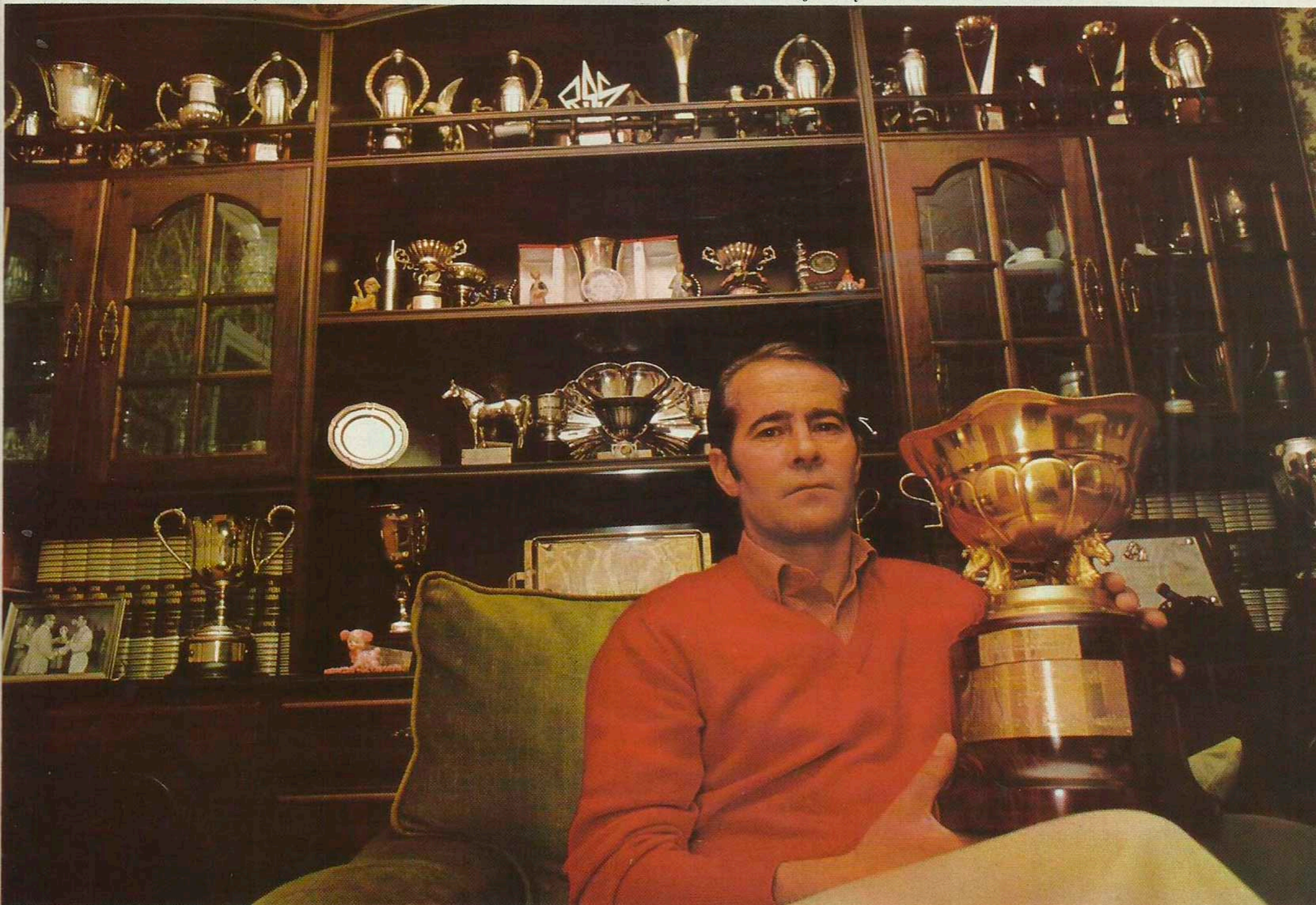
El triunfo que nunca se olvida es el primero y el más importante, la Copa de Oro de San Sebastián



Román es un conductor prudente.

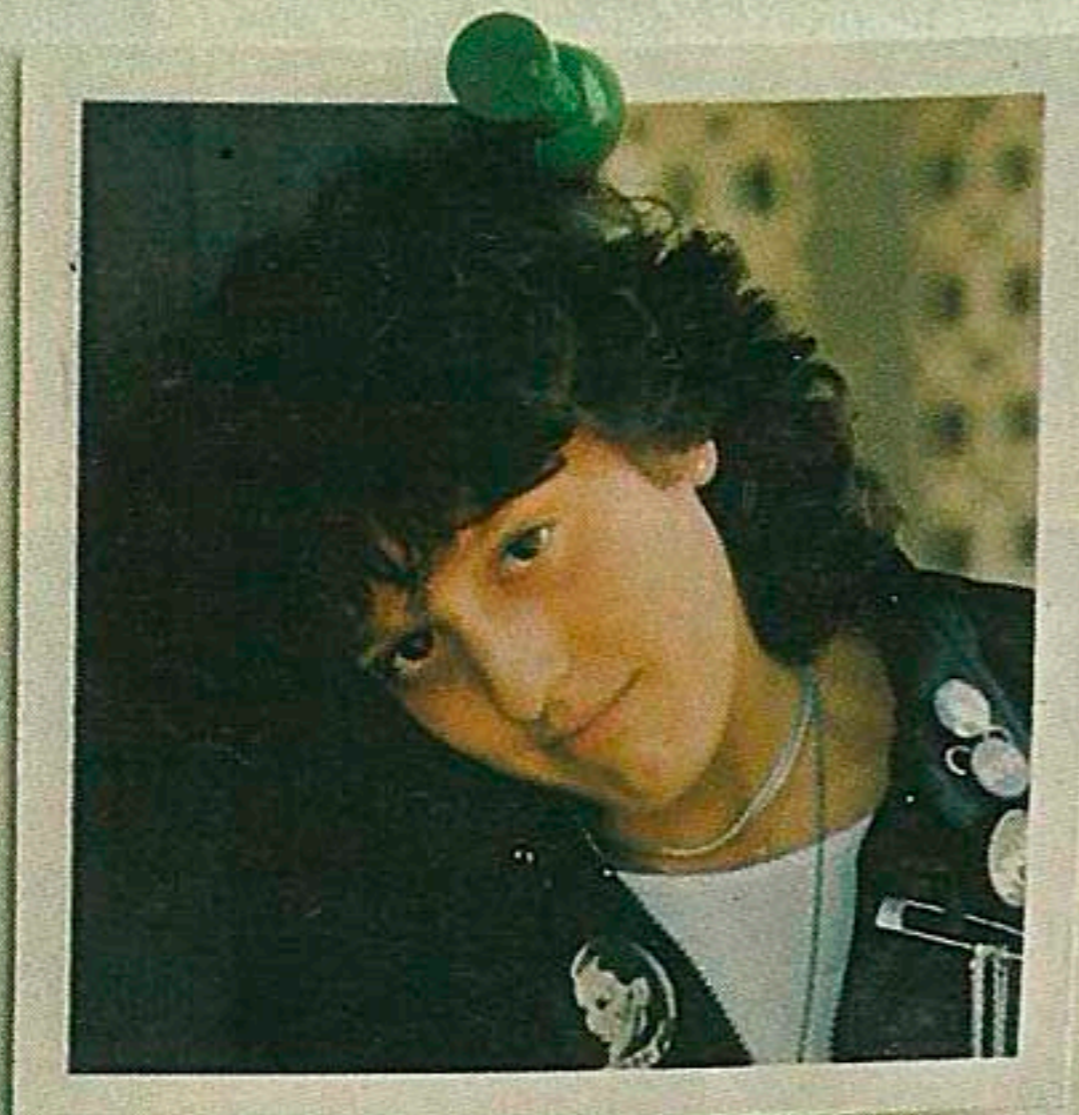


Ayudando a su hijo mayor, tras el entrenamiento.



Desde hace más de veinte años, Román Martín y Carudel acaparan todos los trofeos importantes que se conceden en las carreras de caballos españolas. A pesar de todo, ninguno de los dos se ha hecho millonario. Ambos han sufrido accidentes. Carudel, las roturas de clavícula las costillas fracturadas «habituales», y Román, además de eso, una caída colectiva que le produjo una seria lesión en el cráneo.

Rexfer



“Es fuerte. Me gusta.”



“Me gusta. Es suave.”



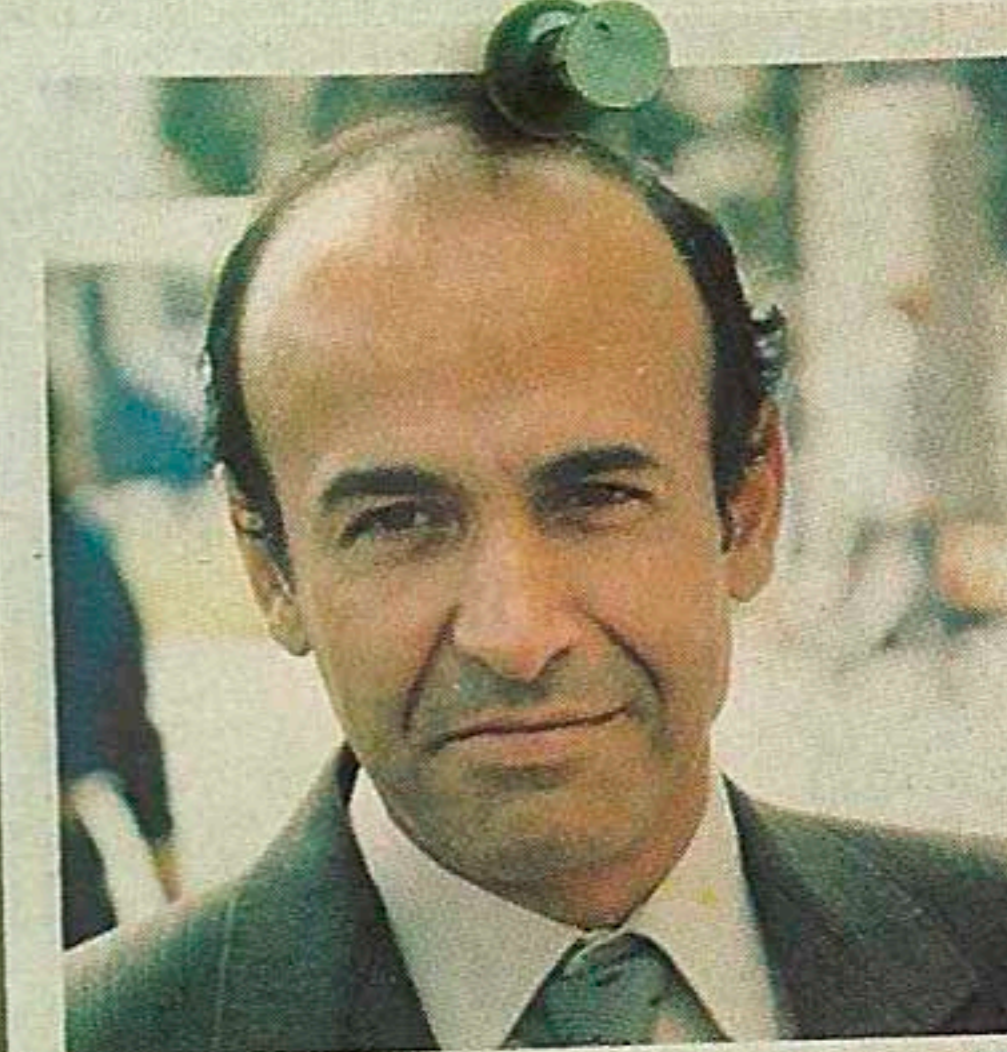
“Me relaja.”



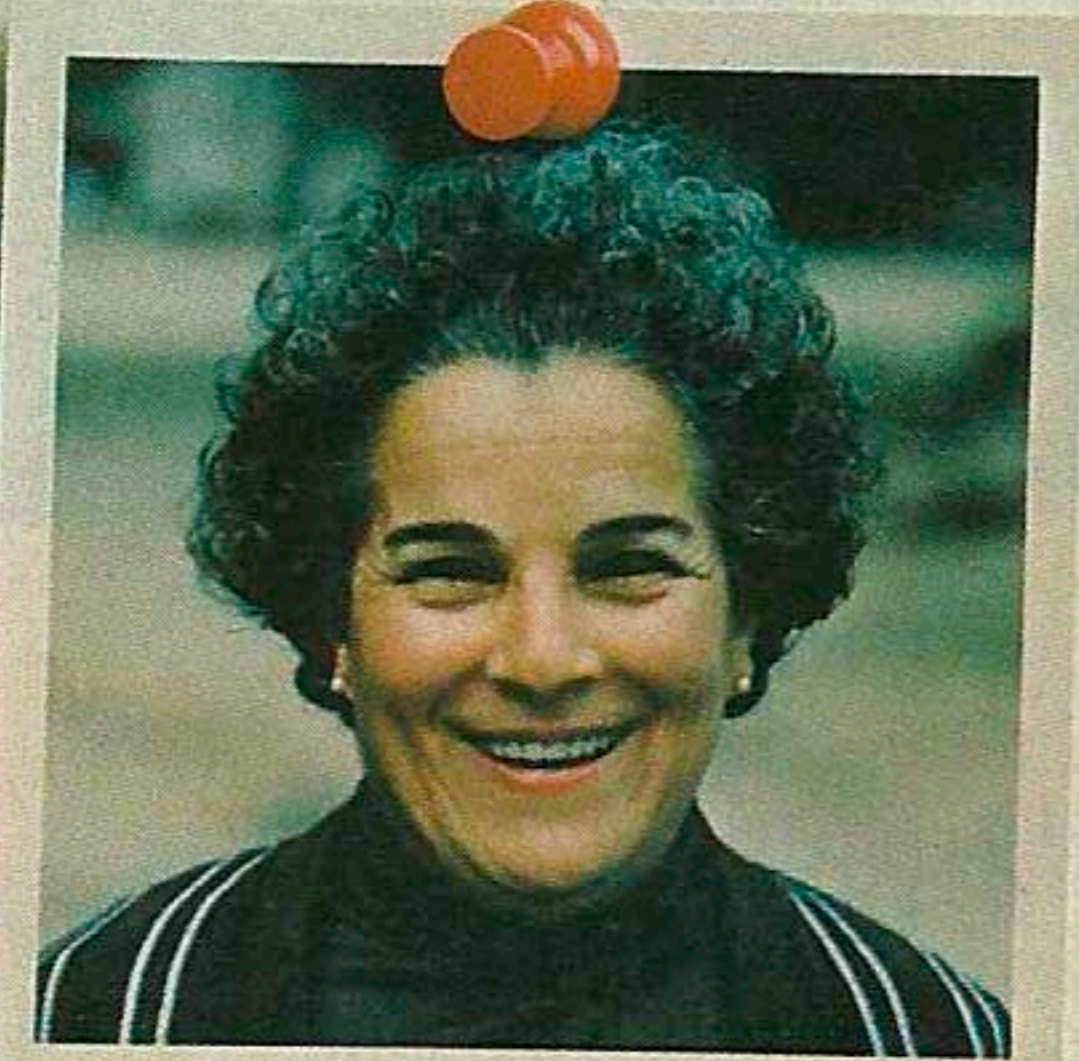
**“Es como un colega:
legal tío.”**



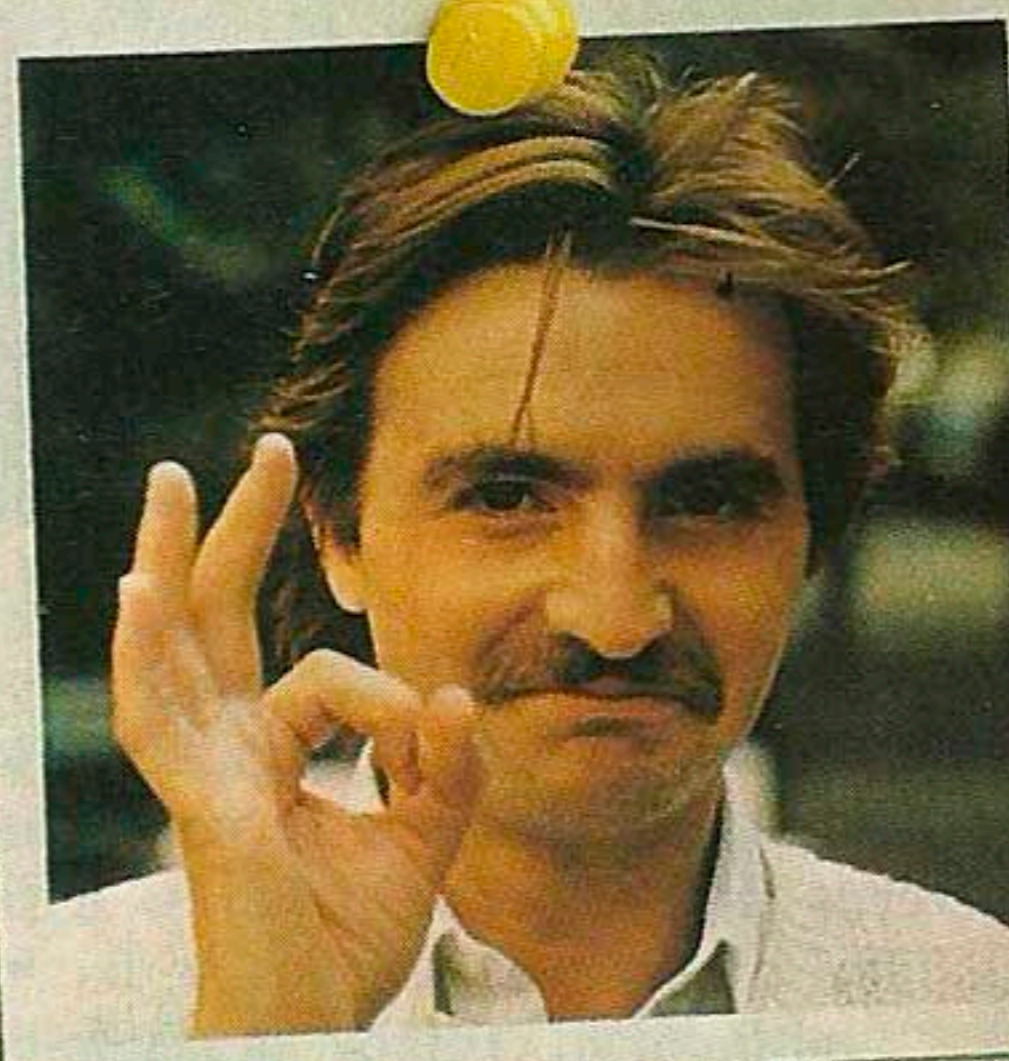
“Es canario. Es mejor.”



**“Mi tabaco de
siempre.”**



“No tiene estacas.”

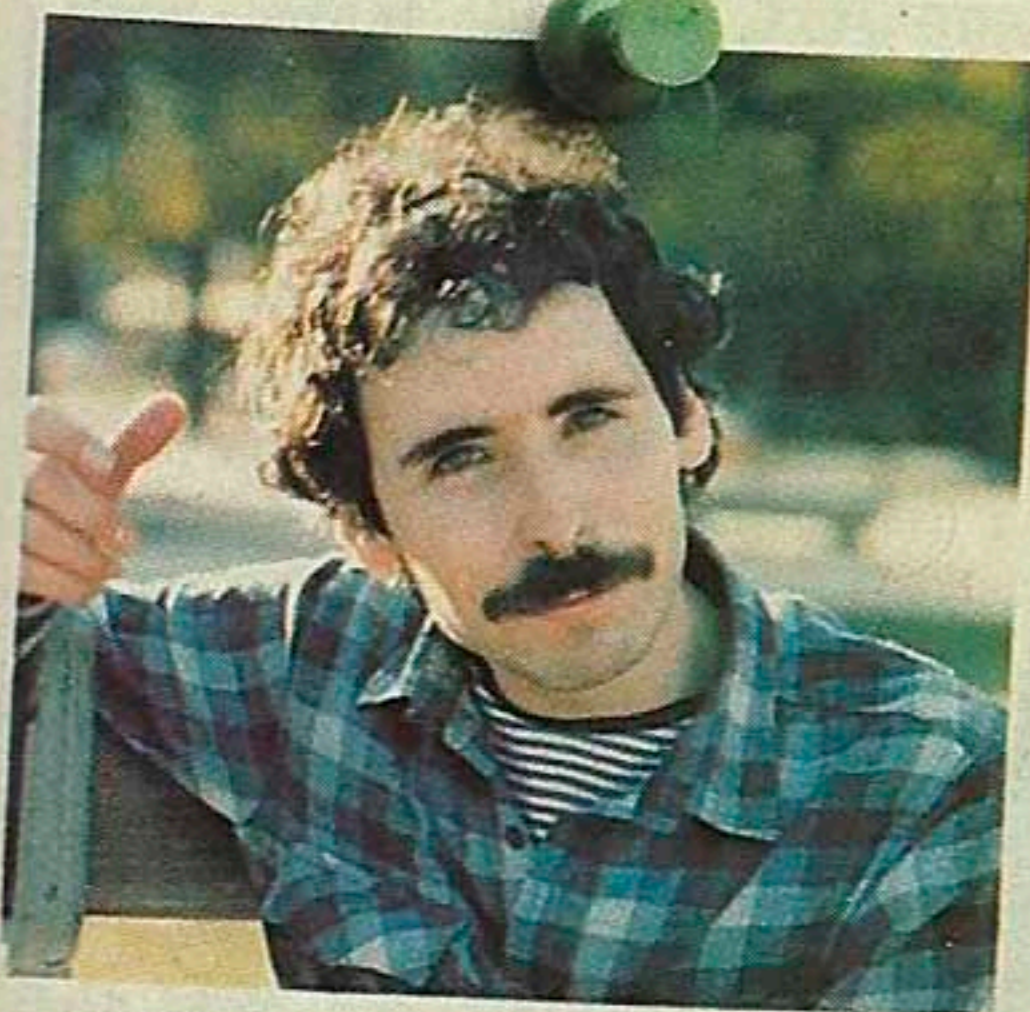


“Siempre sabe bien.”



“Sabe bien siempre.”

éndum:



“Muy bien hecho.
Sí señor.”



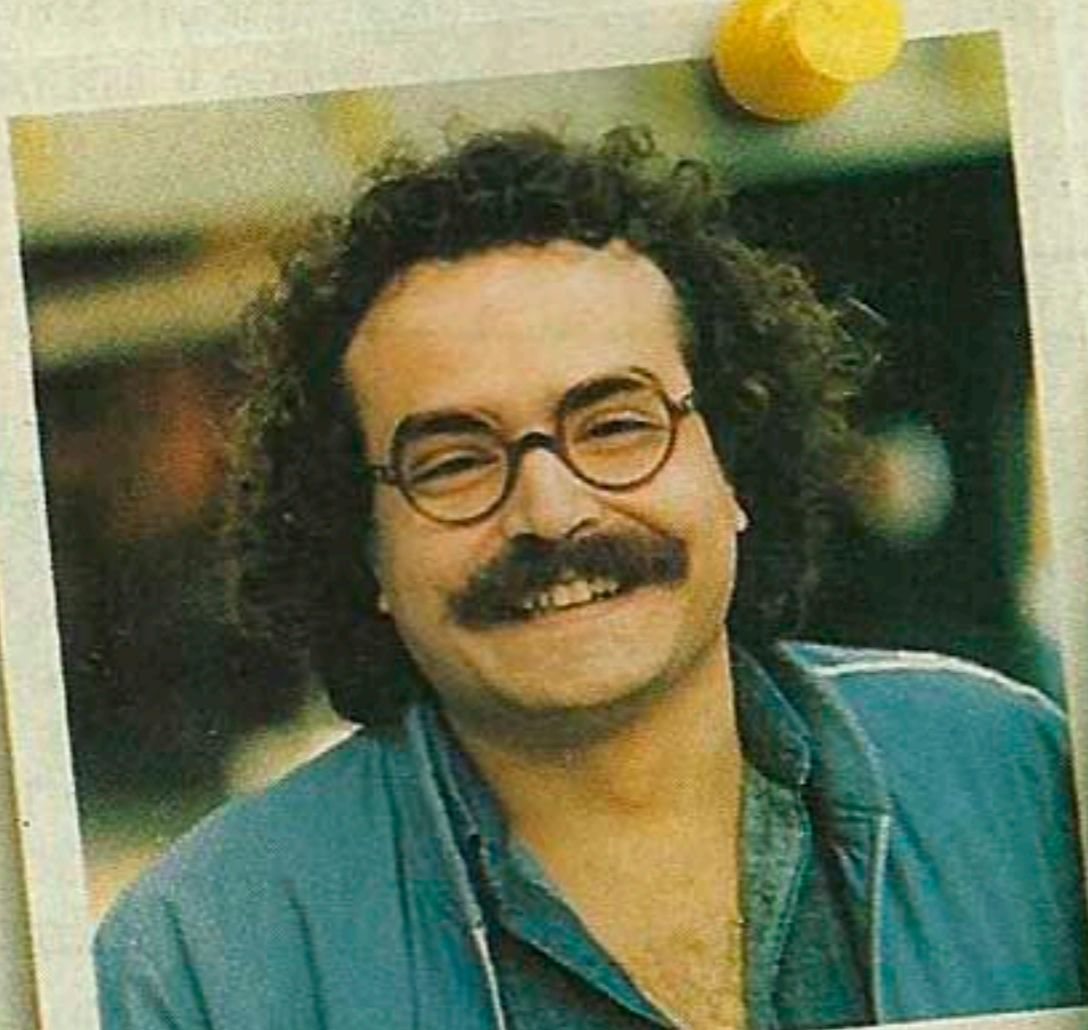
SE ABSTIENE.



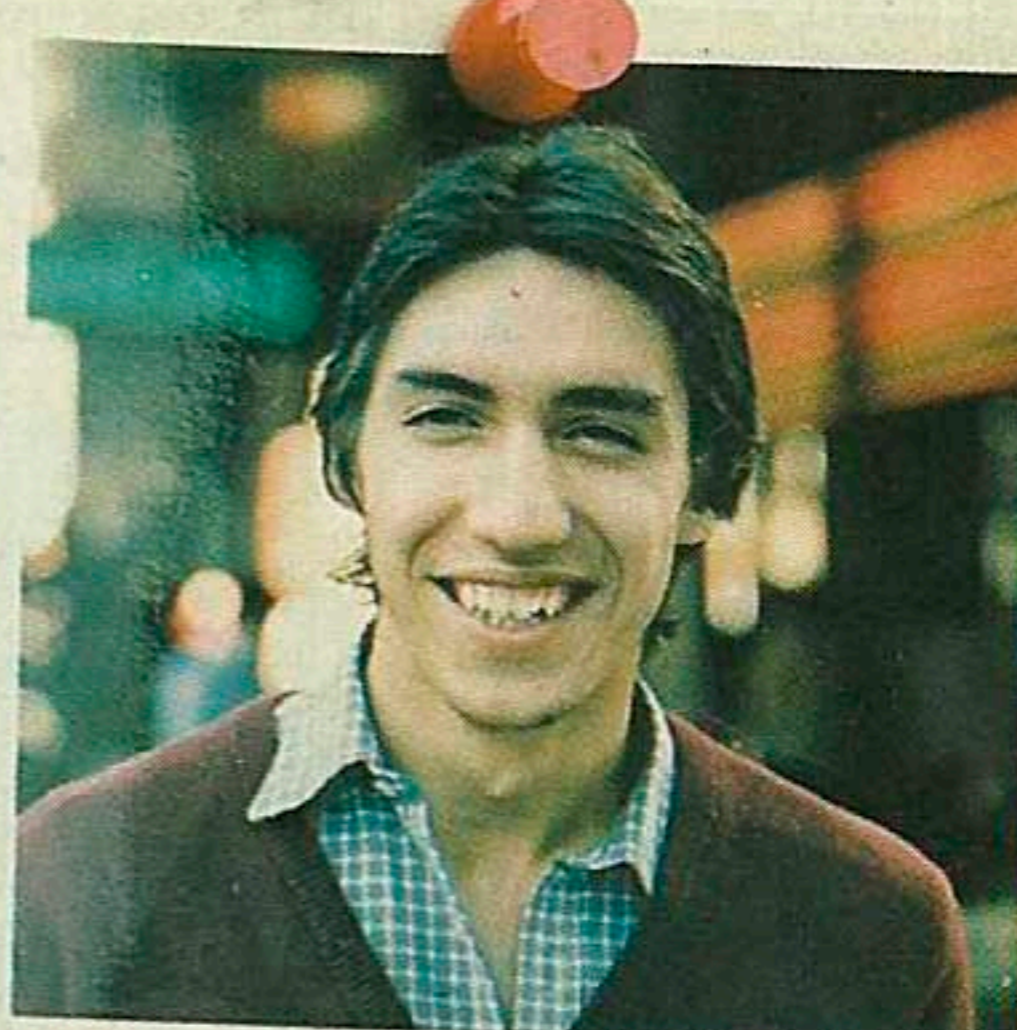
“Sólo somos buenos
amigos.”



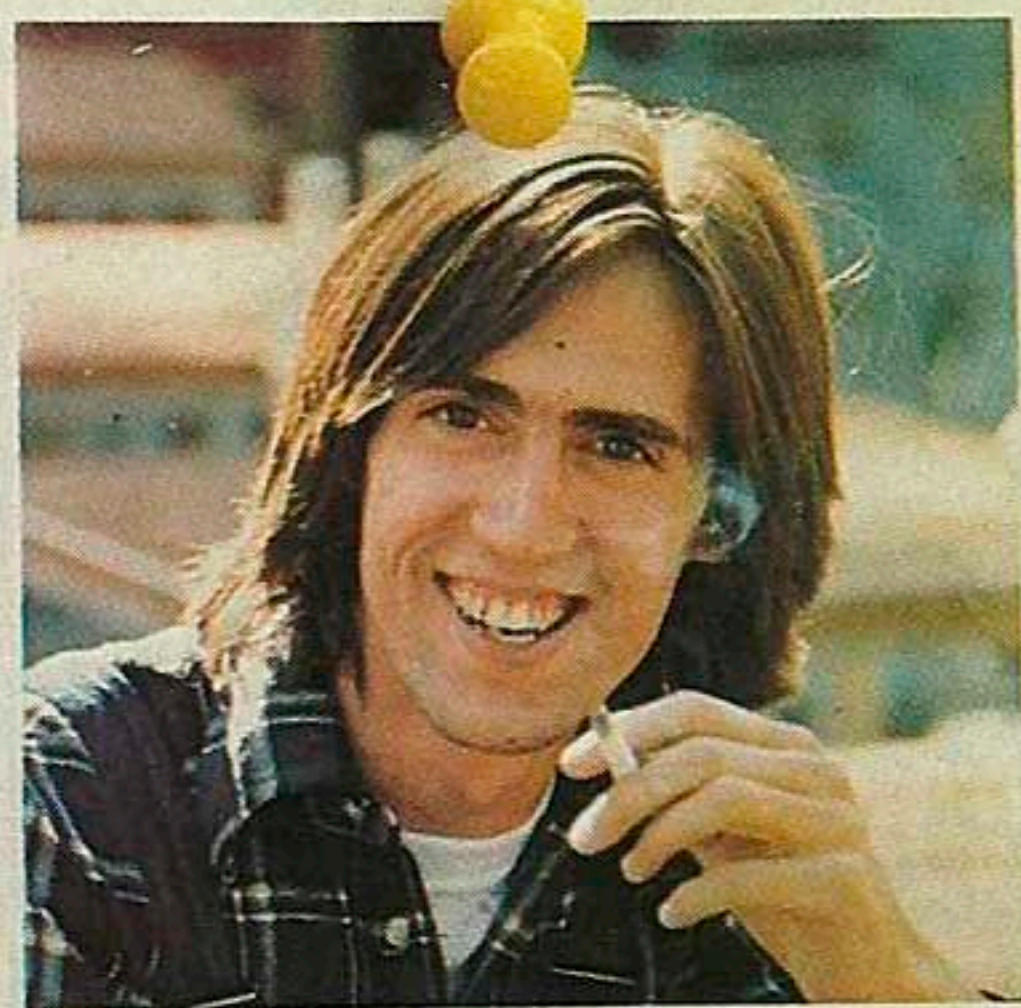
“Es fuerte.”



“Es ligero.”



“Tira bien.”



“Un compañero
de estudio.”



Rex

Su sabor
Rexponde

ISOVER Y AHORRAR

Usted sabe que puede ahorrar energía, pero no sabe cómo.

Le han dicho que aisle su casa, pero no sabe cómo. Vamos a decirle cómo.

En sólo unas horas. Sin hacer obras. Usted mismo puede aislar su hogar. Forrando las paredes con Isover.

Isover es un material moderno, natural, incombustible y que dura

toda la vida. Y es la inversión más económica que puede hacer en su hogar, porque se amortiza a sí mismo con todo lo que se ahorra en gastos de calefacción.

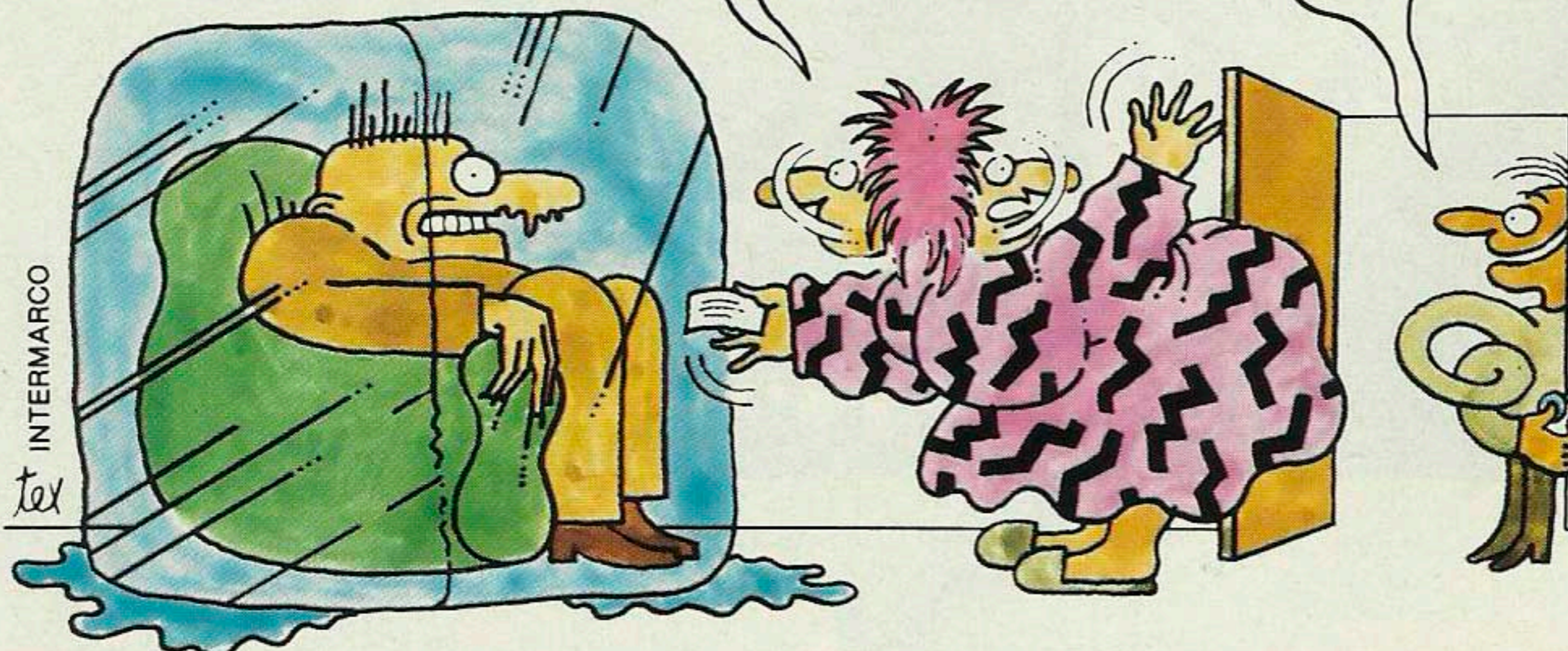
Sólo hay una cosa que hará que usted note que ha aislado sus habitaciones con Isover: el silencio. Porque Isover le aísla además del ruido. Convertirá su vivienda en una cálida isla de silencio.

Si este invierno no quiere quedarse helado a causa del gasto de la calefacción, más vale que llene este cupón y nos lo envíe, para que le informemos sin compromiso.

¡señor cobrador ayúdeme!

mi marido se ha quedado helado ante el recibo de la calefacción

¡mande este cupón, señora!



La solución para el aislamiento térmico y acústico.

Sellama

Y su profesión es

Vive en la calle

PoblaciónProv.

ISOVER. Apartado 61.021 MADRID

INTERMARCO
Tex

DOS JINETES Y UN DESTINO

—¿Tú quieres ser jockey?

El chaval se arregló los pantalones y se abotonó la camisa para ganar tiempo. Por fin, levantó la vista y musitó con una voz apenas audible:

—¿Y si me caigo del caballo?

La madre sonrió para darle ánimos.

—No te preocupes. Hay una hierba muy alta y no te pasará nada.

Al día siguiente, Román Martín, por aquel entonces un rubiales de apenas catorce años y delgadito como un silbido, estaba en el hipódromo trabajando de mozo de cuadra.

Román, sus padres y sus dos hermanos pequeños habían nacido en Los Navalmorales, en la provincia de Toledo, pero llevaban tiempo empleados en una finca, cerca de Arganda.

—Era la época en la que la gente del campo se venía a Madrid, y mi madre se acercaba de

cuando en cuando para ver si salía algo y nos podíamos trasladar.

A principios de febrero de 1953 la mujer aborda el autocar y, envuelta en su abrigo de paño, atraviesa por enésima vez los 30 kilómetros de rastrojos, llanura y frío que separan Arganda de Madrid.

Deambula de un lado para otro sin conseguir nada y al final del día se hospeda en la casa de un vecino del pueblo. El hombre trabajaba como electricista en el hipódromo y fue al que se le ocurrió la idea de traerse a Román, «porque tenía tipo de jockey».

Yo, ni había andado con caballos, ni sabía siquiera que había carreras, pero me vine a Madrid porque no había otra cosa.

Eran tiempos difíciles y para Román, como para muchos otros emigrantes como él, fue duro abrirse camino.

—Las pasé muy malas. Estuve dos años durmiendo en un «boxe» de caballo, comiendo frío y trabajando mucho.

A los quince años debuta como aprendiz, y montando una yegua llamada «Córcega» gana la pri-

mera carrera en la que participa en su vida. Como si ese éxito inicial le hubiera traído mala suerte, se pasa un año entero sin volver a conseguir un primer puesto. Pasada la mala racha, comienza a ganar pruebas, y el mismo día que cumple los dieciocho años se hace profesional.

Su primera cuadra es la Ramón Beamonte, en la que durante dos años es segundo jockey. El número uno era el hombre con el que ha rivalizado al máximo durante un cuarto de siglo y con el que ha compartido la cumbre de la monta española. Era Claudio Carudel.

ROMÁN Martín no sabía ni que existían carreras de caballos hasta que su madre le envió como mozo de cuadra al hipódromo.

Claudio Carudel, por el contrario, había nacido a 40 kilómetros de París, en Chantilly, el centro hípico de Francia.

—Mi familia siempre estuvo vinculada a los caballos. Mi abuelo fue jockey, mi padre preparador y yo, desde niño, siempre estuve rodeado de caballos.

Carudel empieza a entrenar a los quince años. Doce meses después ya compite en carreras públicas. Su primera victoria la consigue con una yegua llamada «Touraine».

—Era un aprendiz mediocre y no destacué especialmente. Vine a España por casualidad. Vicente Díez, el preparador de la cuadra Gandarias, tenía relación con mi familia y me trajo a montar un Gran Premio de Madrid. Terminé sexto, pero quedaron contentos. Volví en otoño a correr el Memorial Duque de Toledo y en esa ocasión, con «Ave de Nuego», el mismo caballo que en la primavera, gané.

El propietario le ofrece volver al año siguiente. En 1958, Carudel se traslada a España, pensando quedarse una sola temporada. No se marchó nunca.

—Al principio me costó el idioma y tardé en acoplarme, pero después empecé a ganar muchísimas carreras. En 1959 ya fui primero de la lista. Desde entonces, o Román o yo, nos hemos llevado siempre el trofeo que le dan al jockey que gana más pruebas en cada temporada.



Fortuna:
Pleno sabor
de rubio
americano.

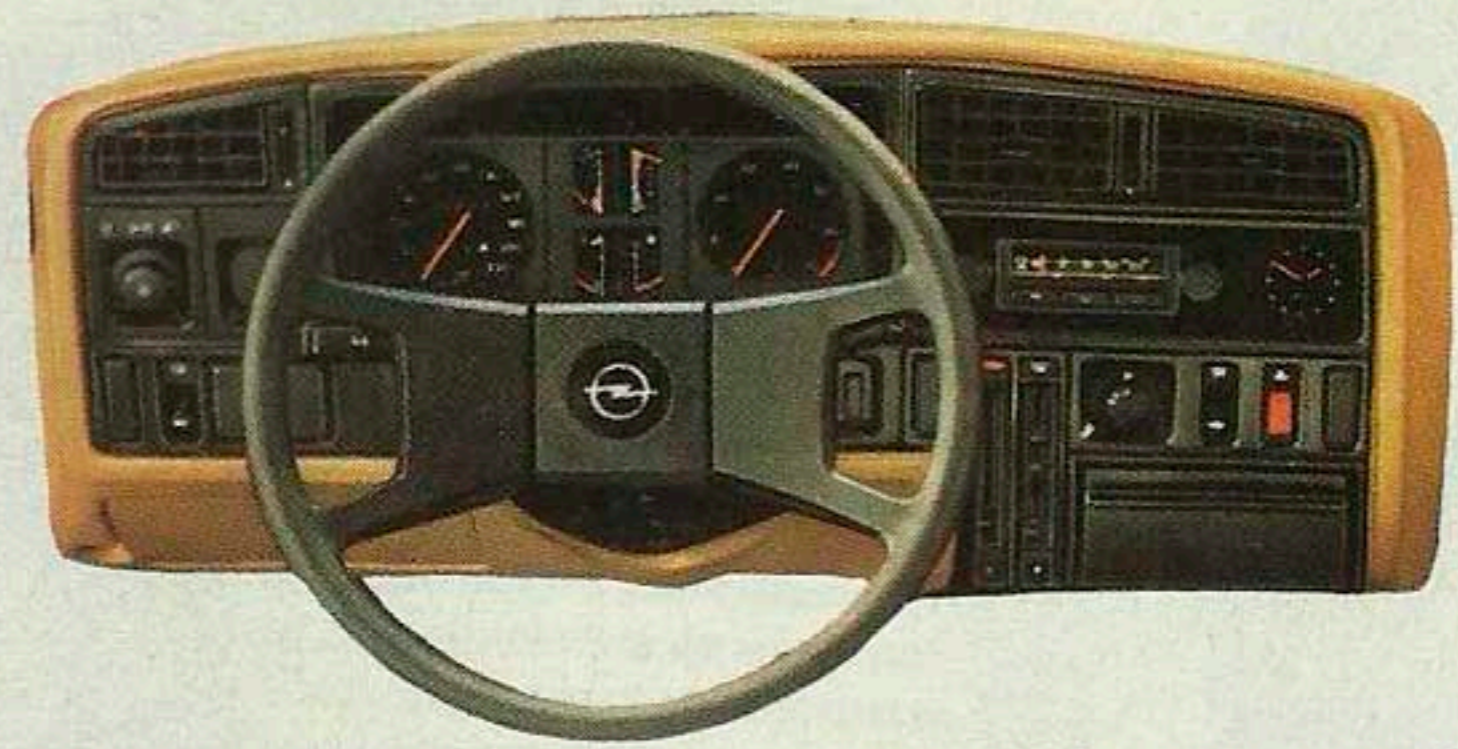
TABACALERA

Presentamos el nuevo Opel Ascona: gigante en temperamento.



Y, al tiempo que en España, lo hacemos en toda Europa. Porque el Ascona supera, definitivamente, los más exigentes criterios automovilísticos.

A su avanzada tecnología mecánica, motor transversal delantero con árbol de levas en cabeza, tracción delantera y 1.598 cc., el Opel Ascona aporta una economía de consumo y mantenimiento muy por encima de la de otros coches de su categoría: 6 litros a 90 km/h., culata de aleación ligera, autorreglaje de válvulas y encendido electrónico. Su suspensión McPherson con barras estabilizadoras delanteras y traseras, su servofreno, con doble circuito y regulador de frenada y su peculiar línea aerodinámica colaboran a que el Ascona, en su versión de 4 ó 5 puertas, sea un coche de conducción deportiva sin renunciar un ápice a la comodidad y prestaciones de un gran familiar. Y además, el Ascona ofrece en su equipo base detalles fuera de serie: insonorización total, tapicería de terciopelo, completísimo tablero de mandos, asientos anatómicos, deflectores aerodinámicos, volante de cuatro radios, económetro y llantas especiales.



Pida en su Concesionario Oficial Opel más cercano que le enseñen el temperamento de un Ascona.

Opel Ascona 
Gigante en temperamento.



Agil, fiable, seguro, alemán.

UNA de las razones que vinculó a Carudel a España fue su matrimonio. En 1960, recién cumplidos los veintidós años, se casa con Mari Carmen, la hija de un preparador a la que conoce en el hipódromo. Unos meses antes, Román Martín había pasado por la vicaría del brazo de Isabel, a la que también había conocido en «el mundillo»

—Isabel era hermana de un aprendiz. Nos casamos un jueves, nos fuimos de viaje de novios a la Virgen de Guadalupe y el domingo ya estaba montando en el hipódromo.

Al margen de estas similitudes y de la cantidad de veces que Román Martín y Carudel han coincidido en la pista y en el pódium, sus personalidades tienen poco en común. Román es de esos hombres serios a los que cada sonrisa le cuesta un esfuerzo, como si le arrancaran una muela.

Vive en Aravaca y se pasa meses enteros sin bajar a Madrid.

—Aficiones tengo dos: la escopeta y el campo.

Carudel es un poco su antítesis. Tiene una sonrisa fácil, es comunicativo y además de la caza tiene un sinfín de aficiones.

Román y Carudel son dos fueros de serie y están por encima de las escalas normales. Los dos son de corta estatura, menuditos, con una energía oculta que sólo se aprecia cuando empujan con furia la enorme fuerza del animal en la recta de tribunas, pero encarnan estilos de monta diferentes. Para los aficionados, Román Martín es duro temperamento y Claudio Carudel, la cabeza fría.

—Román Martín es casi siempre el jockey a batir. Nos hemos vigilado mutuamente, y entre él y yo existe una rivalidad máxima, pero sin marrullerías. Román es un jockey muy completo, que nunca da una carrera por perdida. De mí se ha dicho que mi mejor baza es la carrera de espera, que pienso las pruebas, pero la verdad es que cuando se abren los cajones todo cambia. La fuerza está debajo, es el animal, y el cerebro lo tienes que poner tú.

En el historial de Román Martín sólo figuran dos cuerdas. La Ramón Beamonte, en la que estuvo diecisiete años, y desde 1976 la Mendoza, Carudel ha sido más inquieto. Empezó con la Gandarias, se pasó a Casisedo, después a Ramón Beamonte donde coincidió con Román Martín, más tarde a las cuerdas Esperanza y Cruz del Sur, repitió con la Gandarias, estuvo un tiempo en la Villapardierna y desde 1969 es primer jockey de la Rosales. Ambos coinciden en que el triunfo que nunca se olvida es el primero y que el más importante es la Copa de Oro de San Sebastián, pero Román Martín guarda un afecto especial al Prix Prunier.

—Es un premio para los mejores jockeys de todo el mundo, en el que los caballos se asignan por sorteo. Ver que suben tu bandera, escuchar el himno y oír por los altavoces cómo relatan tu historial, es muy emocionante. En el haber profesional de Carudel se acumulan multitud de triunfos y bastantes accidentes, aunque ninguno grave.

—Lo normal, roturas de clavícula, costillas, y este año la pierna, el maléolo.

—Román, además de los habituales, sufrió un accidente muy grave hace diez años.

SE cayó un amateur. Yo venía detrás, tropecé y quedamos entre las patas de los caballos. Uno nos soltaba y otro nos cogía. Estuve tocado del cráneo.

En contraste con las elevadas cantidades que se pagan por los caballos con clase y las fortunas que se mueven en torno al mundo del hipódromo, la profesión de jockey no está especialmente bien pagada. Ni Román Martín, ni Carudel, los dos hombres que han dominado las carreras durante veinticinco años, han ganado grandes sumas. Además de sus fichas, sobre cuyo importe guardan ambos un celoso secreto, perciben el 7,5 por 100 del premio cuando ganan una carrera. Si no es así, sólo cobran

las 1.900 pesetas estipuladas para cada participante.

—Ahora ganamos un poco, pero sólo tres o cuatro jockeys. El resto tienen que hacer también de mozos de cuadra para salir adelante —asegura Carudel.

Román Martín tiene una finca en Valdeiglesias, con una huerta «sembradita de cebollas» y un bar con el nombre de Jockeys, en Aravaca. Afirma que ha empezado a ganar dinero de cinco años para acá.

Hay dos constantes en la vida del jockey, los madrugones y una obsesión perenne por el peso.

Román Martín inicia su jornada a las cinco y media de la mañana. Enfila hacia el hipódromo e inicia el entrenamiento. En el claroscuro del amanecer y con los preparadores alineados en los bordes de la pista de arena, como figurantes de una película de espionaje, trota, hace «cantecitos» como dicen los entendidos y galopa un caballo tras otro. A las once se toma una copita, después come, duerme la siesta y por la tarde da una vuelta por las cuerdas.

El horario de Carudel es bastante similar. Sus entrenamientos los hace en La Venta la Rubia, en el kilómetro doce de la carretera de Extremadura.

Román Martín tiene fama de no tener excesivos problemas para mantenerse en los 51 kilos, pero se cuida con el esmero de una corista.

—Se pasa algo de hambre. Yo, desde hace años, no ceno y casi se me ha olvidado lo que es el pan.

Carudel sigue un método más drástico.

—Tengo que tener cuidado con la comida, sobre todo los tres últimos días de la semana, los que preceden a la carrera. Nada de fécula, nada de pan

Es extraño que desde 1959, estos dos jockeys, uno de los cuales tiene ya cuarenta y tres años y el otro ha cumplido los cuarenta, no hayan visto ame-

nazada su hegemonía. La explicación que ellos dan es que los pocos que salen con facultades se estropean en seguida por problemas en el peso o pierden la afición en cuanto se encuentran con dinero en el bolsillo. Sin embargo, hay un chaval al que ambos señalan como el posible «crack» del futuro: Tolo Gelavert.

LOS hijos de Carudel, tres chicas y un muchacho, eran hasta hace poco tiempo fieles seguidores de su padre y no se perdían las carreras ni un solo domingo. Ahora le tienen más afición a la pandilla y al cine que a los caballos.

En el caso de Román Martín ocurre exactamente lo contrario. Su hijo mayor se levanta todos los días a las cinco y media de la mañana y baja con él al hipódromo. Allí entrena hasta que a las nueve llega su madre y se lo lleva al colegio.

Román aparenta no darle importancia a la afición de su hijo, pero, seguramente, le da vueltas a la cabeza, sobre todo en unos momentos en los que su espléndida y triunfal carrera como jockey parece estar llegando a su fin. Ocurre algo difícil de curar médicamente y de carácter nervioso, que esta temporada ha apartado a Román Martín de la pista. Román sólo dice que se «encuentra enfermo», y a las referencias a su retirada contesta de un modo tajante:

—No sé cuándo me retiraré, pero sí es seguro que lo voy a hacer en la cima, no como una figura que se va apagando.

Algo parecido es lo que afirma Claudio Carudel, que inevitablemente se plantea también el momento de la retirada y su conversión en preparador.

—Creo que voy a montar todavía un par de años, aunque eso lo llevo diciendo más de diez años.

De hecho, Carudel continúa ganando trofeos y compitiendo cada domingo. De los dos jockeys que «mandan» desde hace un cuarto de siglo en los hipódromos españoles, ha «ganado» por fin el más viejo, el que monta a la espera, el que ya ha cumplido los cuarenta y tres años.

Después de un cuarto de siglo

ha «ganado» el jockey más viejo, el que

siempre «monta a la espera»

Q

QUIEN



FOTO: SIPA PRESS

Hanna, infiel

Hanna Schygulla, la actriz preferida de Fassbinder, lleva camino de convertirse en una estrella internacional, y ha dejado a su mecenas para abandonarse en los brazos cinematográficos de Schlöndorff

primero, y Scola y Godard después. Hanna, estos días, se ha acercado a París ante el inminente estreno en la capital francesa de «Lili Marleen», y no ha podido evitar la persecución de los fotógrafos



Isabel Tenaille le da al golf

Dedicada a la buena vida desde que se apartó de la casa televisiva para menesteres más sustanciosos, Isabel Tenaille ha encontrado tiempo para jugar al golf. Una copa obtuvo en el I Campeonato de España de Golf para periodistas, y eso que «he jugado muy mal», según confesión propia. Parece que los demás jugaron peor. Menos Matías Prats, que aunque sólo llevaba una semana practicando se llevó el primer premio.

FOTOS: UNIPRESS

La odisea de Victoria

Veintiuna películas a los veintiún años. Victoria Abril no para de trabajar. Ahora está en Portugal rodando «La odisea de Monsanto», una coproducción internacional que es, cómo no, «un paso muy importante en mi carrera». Victoria es la esposa de un general francés en la ocupación napoleónica, dispara, monta a caballo y se entiende en francés con sus compañeros de reparto, entre los que están Agostina Belli, Alexandra Stewart y Maurice Ronet.

FOTOS: UNIPRESS

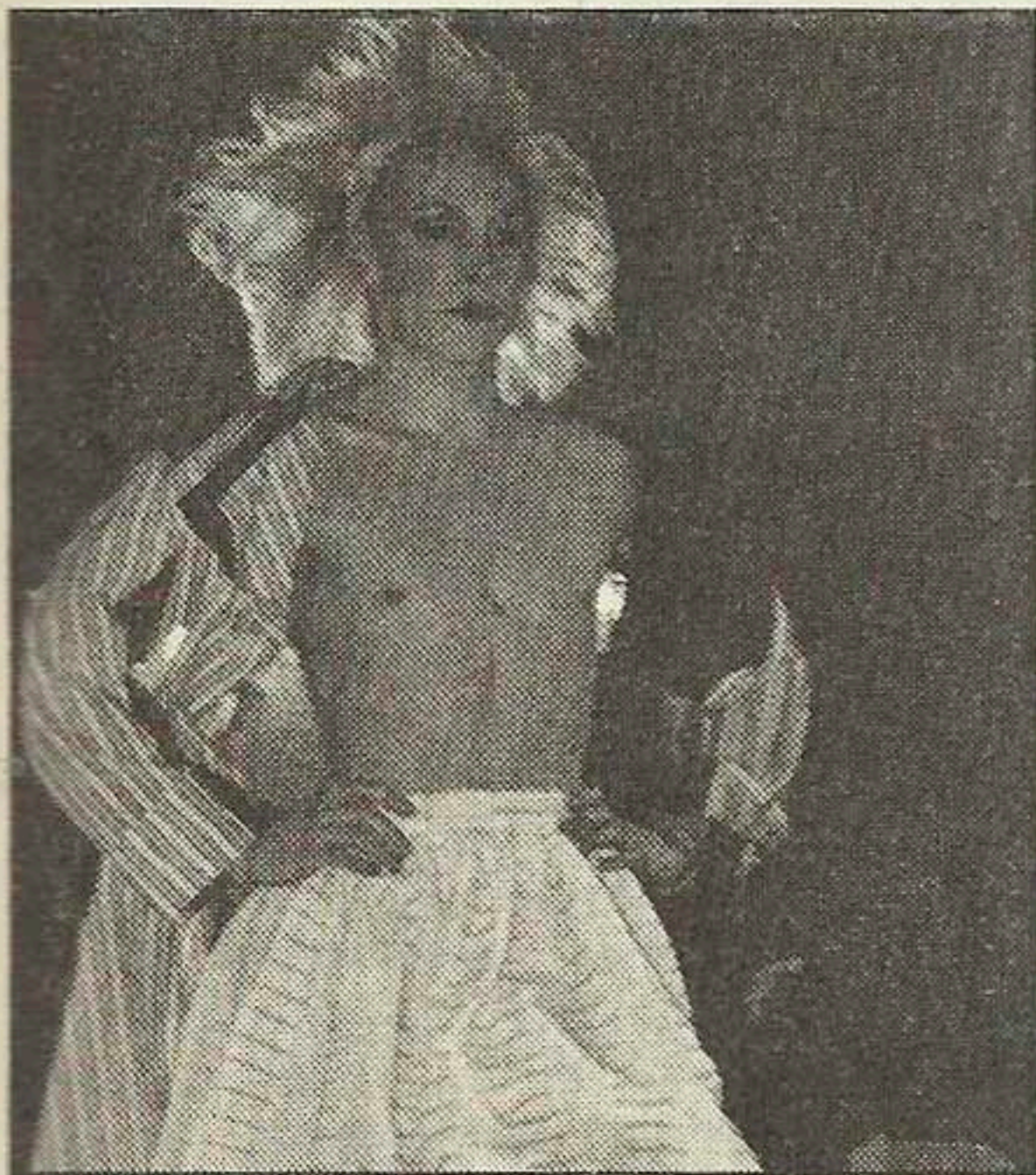
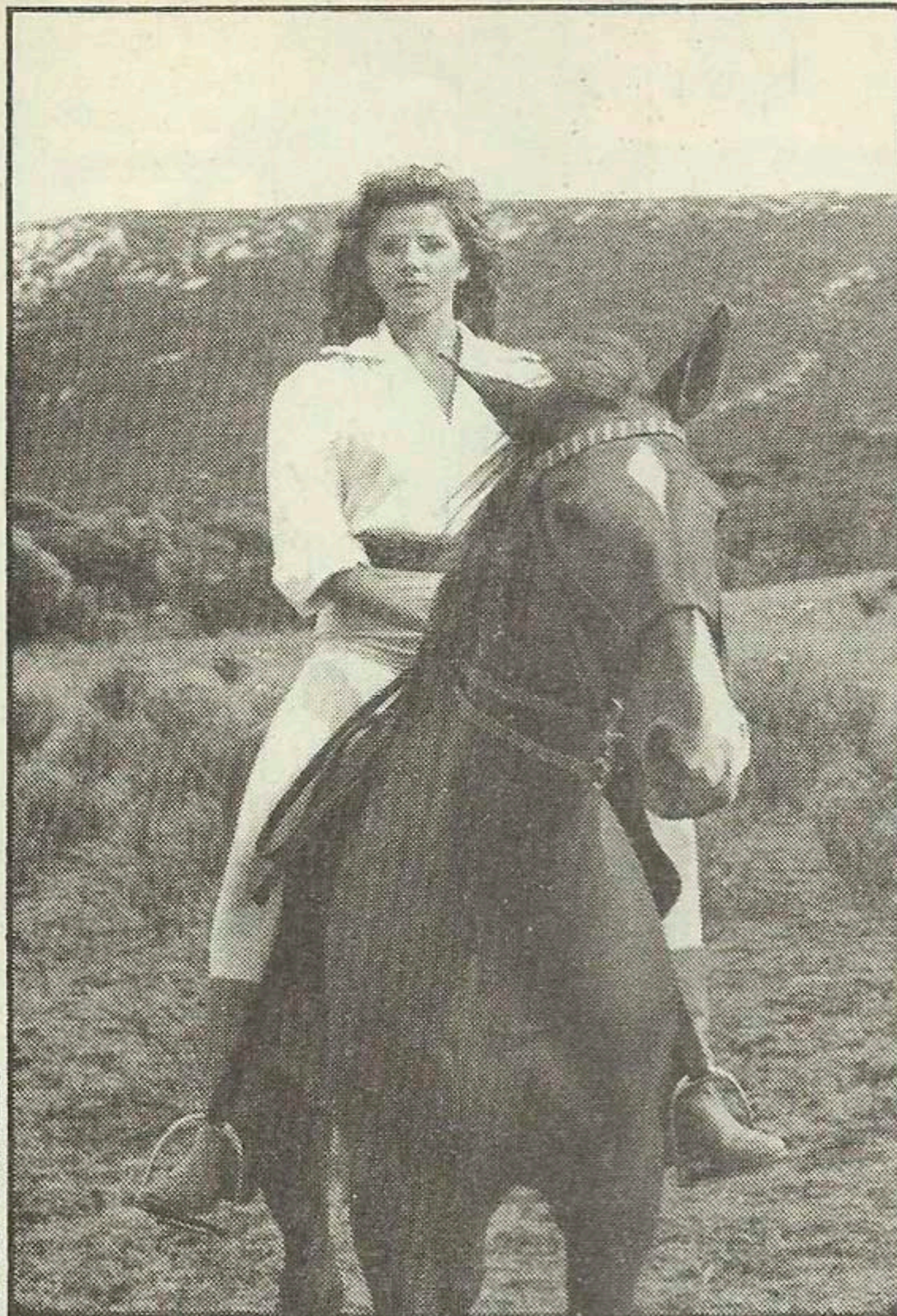


FOTO: GAMMA

Con el «punk» al aire

¿Hombre o mujer? Es un detalle que no le importa nada a Vivienne, la diseñadora más «caliente» de la temporada londinense. Bajo un título sugerente: «Mágico y salvaje», la colección que acaba de presentar en Londres, tiene mucho de «punk» y la característica de que ropa, peinados y maquillaje, todos extraños y llamativos, se adaptan a ambos sexos. «Quiero quitar a la gente los pantalones vaqueros y conseguir que la ropa sea una vía de escape, que se diviertan al ponérsela. Primero fueron los "punk" los que adoptaron mi ropa, y ahora son los pacifistas que se manifiestan contra la energía nuclear los que la compran y la copian.»



Ingrid es Golda

Aunque asediada por un cáncer, Ingrid Bergman conserva buena parte de su lozanía y belleza. Sin embargo, no ha dudado en someterse a una «cura de envejecimiento» para encarnar convincentemente a la matriarca israelí Golda Meir. Así verán los israelíes a Ingrid en la serie de televisión que rueda actualmente sobre la vida de la primer ministra judía.

FOTO: SYGMA

Después de la caída

Con su máscara de mujer fatal empezó trabajando de modelo en Barcelona, para saltar al cine. Pero llegó un momento que no sabía cuál era «mi propio yo». Y ahora se encuentra en este empeño de búsqueda de la propia identidad. El proceso de cambio lo realiza poco a poco. Confiesa que se está hallando a sí misma, al tiempo que olvida la imagen de «señora despampanante».



NADIUSKA

EN una época, probablemente muy lejana, un espíritu felino penetró en el cuerpo indolente de esta mujer, impregnándola de un apacible poder de seducción con el que hechiza, desde entonces, casi sin proponérselo. De antepasados rusos y polacos, todo en ella es exótico, oriental y misterioso. Sus orígenes se pierden en una bruma intencionada en cuyo enigma reside su belleza.

Nadiuska vino a España como pudo haber ido a cualquier otra parte. Pero es el caso que fue este país, y no otro, el que se convirtió, desde 1971, en el escenario donde Nadiuska, con su aire enigmático, iba a desplegar todos sus ocultos encantos a fin de conquistar y seducir, con sus cálidos ronroneos, al público español.

Pero los comienzos no fueron fáciles para esta mujer que se define como «una persona complicada, muy complicada, coqueta, temperamental y luchadora». Nadiuska, que se considera «muy femenina pero nada feminista», se vio envuelta en un proceso de creación de



«Cuando empiezas, nadie te conoce; entonces lo importante es que la gente reconozca tu cara. Mi manager forjó una Nadiuska despampanante. Esto estaba bien para el principio...»

imagen «para darse a conocer», del que ahora le está siendo muy difícil salir.

«Cuando empiezas, nadie te conoce; entonces lo importante es que la gente reconozca tu cara, tienen que fijarse en tu cara, aprender a saber quién eres. Mi manager decía que había que forjar a la Nadiuska sofisticada, a la Nadiuska despampanante. Esto estaba, muy bien al principio, para este darse a conocer.»

«Pero yo no sabía realmente lo que hacía y, sobre todo, lo que luego me iba a costar quitar todo esto de en medio. Por un lado, todo este montaje me favoreció porque conseguí la popularidad que necesitaba; pero, por otro lado, me dañó profundamente. Al final me convertí en una muñeca que se movía y cuando me di cuenta me horroricé. No sabía si era un robot o una persona; era espantoso. Yo tenía que hacer el papel de Nadiuska, el papel inventado, durante las veinticuatro horas del día y no podía permitirme el lujo de quitarme la máscara ni un minuto al día.»

Texto: Isabel VALLINA. Fotos: José Luis OLLOQUI

Esta felina, que llegó del frío, confiesa, al tiempo que muestra el anverso y el reverso de su mano izquierda, que se convirtió en una muñeca que se movía sin saber si era un robot o una persona. Ella tenía que hacer «el papel inventado durante las veinticuatro horas del día y no podía permitirme el lujo de quitarme la máscara ni un minuto al día».



«Luché por ser una gran actriz, pero no a cambio de anularme a mí misma.»

Y Nadiuska, con su máscara de mujer fatal, empezó trabajando de modelo en Barcelona, para saltar en seguida al cine y aprender, al mismo tiempo, a hablar el español y a declamar. «Y luego ya hice un promedio de doce películas al año a lo largo de los seis años que siguieron a mi llegada a España.» En ese tiempo Nadiuska trabajó con casi todos los directores españoles.

El pelo rubio y alborotado, que lleva ahora Nadiuska, brilla silenciosamente mientras sus pupilas se encienden llenas de misterio y cambian de color. Piensa en su primer amor de quinceañera, del que hoy guarda un buen recuerdo, aunque «me marcó mucho y lo pasé muy mal durante tres largos años». Sus ojos son de un plácido color azul-verdoso. Pero a la hora de hablar de la transformación que todavía está sufriendo sus ojos se afilan en un duro color metálico.

Cuando Nadiuska se dio cuenta del lío en el que estaba metida pasó una temporada muy mala. Incluso llegó a pen-

“La gente comenta que mi nombre ya no suena como antes, pero es que eso ya no me interesa. Ahora quiero dar a mi trabajo la importancia que tiene y el público acabará por entender el cambio que he dado”

sar en ir al psiquiatra porque «no sabía cuál era mi propio yo». Había luchado por ser una gran actriz, pero no a cambio de anularse a sí misma; el precio era demasiado alto. Y en este empeño de búsqueda de la propia identidad, Nadiuska lleva invertidos cuatro largos años.

«He estado sujeta tantos años a una determinada forma de ser, obligada a interpretar de un modo que no era el mío, que el hecho de cambiar es algo que no se puede hacer de un día para otro. Ha sido un proceso lento, voy cambiando poco a poco. Todavía estoy en ello, ha sido un arduo trabajo. He pasado grandes dudas y ahora me estoy volviendo a encontrar a mí misma, al mismo tiempo que olvido lo de antes.»

«He dejado una pausa muy necesaria para mí; tuve que dejar una temporada el cine para desacostumbrarme a mi antigua forma de trabajar. Llegué a la conclusión de que me era igual esperar. Yo ya estaba harta de esa lucha por estar siempre en candelerero; así no se puede llegar nunca a conseguir la calidad que yo deseo en mi trabajo. Es importante estar de actualidad, pero no hasta el punto de que se convierta en una obsesión, y yo me llegué a obsesionar, me encogía, me angustiaba, me daba miedo salir a la calle.»

«Hoy he cambiado radicalmente; la gente me comenta que mi nombre ya no suena como antes, pero es que eso ya no me interesa. Ahora quiero dar a mi trabajo la importancia que tiene y la gente acabará por entender el cambio que he dado.»

Nadiuska, con su mirada de felina ensoñación, se ensimisma y se pierde en el tiempo, como tratando de taladrar las tinieblas del futuro.

E

L marqués de las Marismas del Guadalquivir acaricia a sus perros bajo el agradable sol otoñal. Gesticula con su boca peculiar y mueve sus ancianas manos tratando de buscar los datos, las fechas, los nombres que escapan a su memoria. El abuelo lanza, cada dos por tres, carcajadas breves, especies de muletillas con las que crea el ambiente necesario: ese clima tan suyo donde el humor lo permite todo. El humor, la caballerosidad y la sinceridad:

«No siempre van juntos, y de hecho, la verdad —que tiene tan buena fama— resulta casi siempre atroz. Lo que ocurre es que yo no sé vivir sin ella. Ante las obras y la vida, la insinceridad es algo que no puedo soportar.»

Fue gracias a Dionisio Ridruejo. En 1938 realizó su primera puesta en escena con tal éxito que veinte años después la repetiría, con carácter de «absoluta originalidad», en Italia: «Pues sí, los italianos nunca habían visto hacer un auto sacramental en una iglesia y no podían creer que yo lo había montado veinte años atrás. Me adelanté a muchas cosas y en el María Guerrero y el Español hice unas puestas extraordinarias, casi perfectas.»

Tal vez la estrella más mimada de España, Luis Escobar, no evita ningún tropiezo con la época actual: «Mira, yo siempre me llevé bien con el anterior régimen. Es indudable que España salió de la miseria gracias a él, y a mí me dejaban en paz, salvo con la censura, claro. Pero de todos modos, como yo escribía en la prensa, se aguantaban bien mis explosiones de ira contra ese tema. Las relaciones no pudieron ser mejores desde 1939 hasta 1953, dirigiendo salas oficiales.»

Se siente bien consigo mismo. No se reprocha absolutamente nada. Se define como un liberal

hacia la derecha que ha sabido luchar por su propia libertad y nunca contra algo o alguien.

«No es una posición cómoda, como se puede creer, es una actitud de vida. Una actitud estoica en la que resulta fundamental perder egocentrismo, protagonismo. Es igual cuando hay que enfrentarse ante un riesgo de gran depresión. Yo, ante esto, tengo siempre en cuenta una máxima de Fontenaille, de la época de Luis XIV: "La mayoría de las desgracias que he padecido no han ocurrido jamás".»

En su inmenso chalet, Luis Escobar se parece a aquellos muñequitos de cartón con los que jugaba al teatro cuando niño. Deambula rodeado por animales amistosos, con la piscina sirviendo de fondo y una escalera por él mismo diseñada, tiernamente teatral, a la entrada de la casa. Cuadros, recuerdos, paisajes, viajes..., todo con formando un universo de placidez y severa religiosidad.

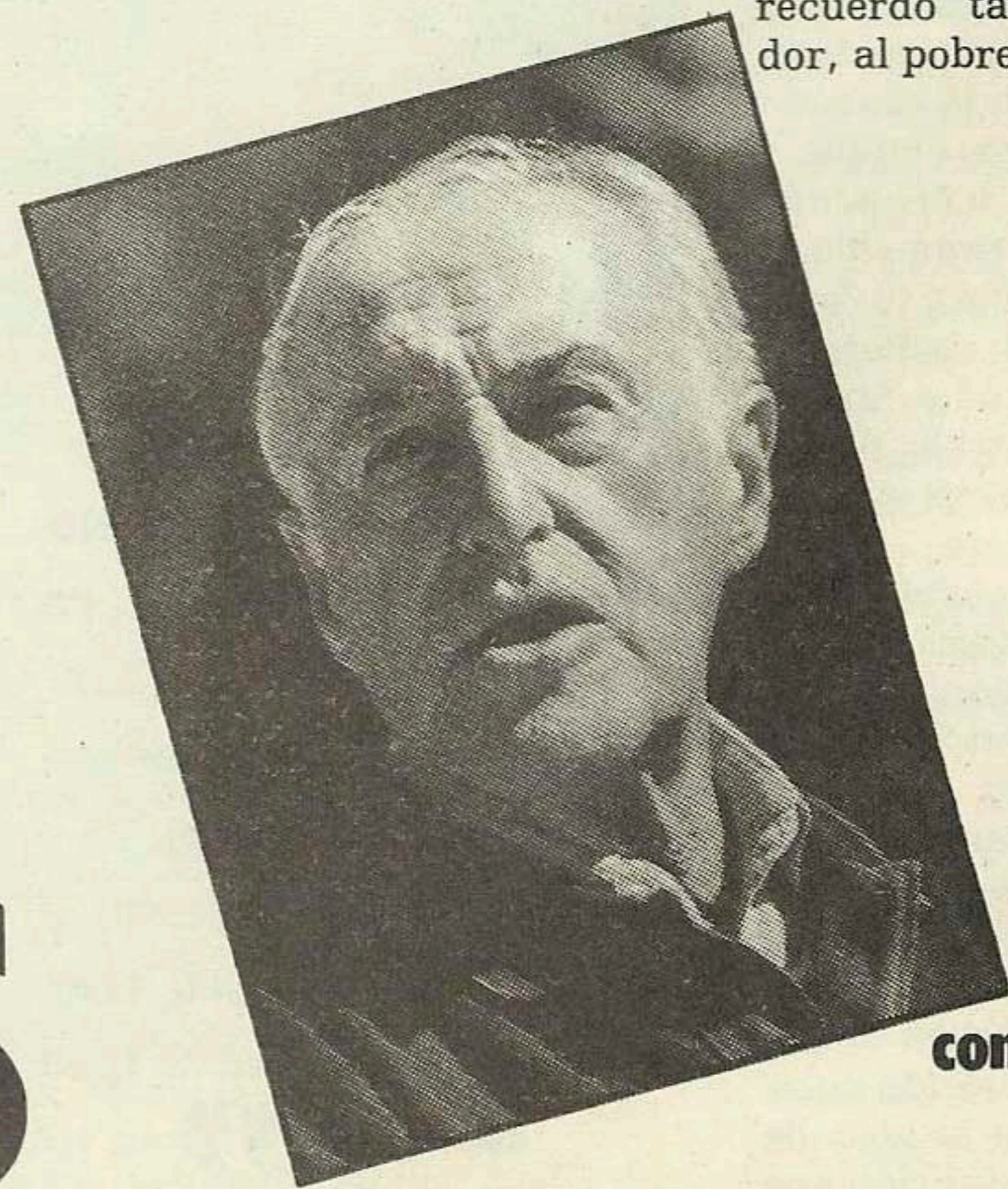
«Siempre he sido católico practicante y voy todos los sábados por la tarde a misa.» ¿Dónde está el aristócrata de «La escopeta nacional», coleccionista de vellos púbicos? ¿Dónde hallamos al impertinente buscón de «Patrimonio»? y

¿dónde podemos descubrir al hombre que estrenó el oscuro y agresivo teatro de Harold Pinter en teatro de cámara?

La respuesta podrá escabullirse, una y otra vez, hasta aceptar las reglas del juego de un artista que supo sublimar la creación como una isla donde vivir fuera de toda realidad no creada por él mismo: el camino de toda una vida abierta a otras historias, descubiertas entre bastidores, medidas con óperas y conciertos y vislumbradas en un grado superior por sus amigos poetas y pintores.

«He sido fiel a la belleza, y nunca me ha pesado confraternizar con gente tan opuesta como Lorca o Dalí, Benavente y Pinter, Valle Inclán y la revista.» Y creó una fiesta con estos invitados. Una fiesta espléndida de artilugios y sinceridad.

«Mis amistades siempre han tenido un lugar fundamental en mi vida. Mucha, mucha gente ha significado verdadera felicidad en tantos años de trabajo: con Federico García Lorca he pasado momentos imborrables; con María Callas, qué decir, una diva increíble a la que, sin embargo, los amigos podíamos hacer bajar de los coturnos. También Dalí, a quien siempre admiré muchísimo y, fíjate, le recuerdo también, tan acogedor, al pobre Pasolini. Le conocí



«Siempre me llevé bien con el régimen»

LUIS ESCOBAR

Texto: Horacio OTHEGUY
Fotos: Miguel ALONSO



en una isla griega particular, de un amigo mío.»

«La Callas volvía a Grecia y era tan grande el escándalo de la prensa que a Pasolini no le prestaban la menor atención. Recuerdo que hablamos de ese "Teorema" que tanto horrorizaba a la gente. Yo le dije: «Pier-Paolo, tu película es un canto de amor. En esa obra dices que sin amor, amor de caridad, no hay nada: ni sexo, ni poder, ni creación, ni dinero, ni nada.» Y él me contestó: "Eso es exacto".»

Abogado que jamás ejerció; periodista que alternó con su profesión teatral; director de todos los géneros, incluida la ópera, y realizador de dos películas en los años 50; actor, comediógrafo.

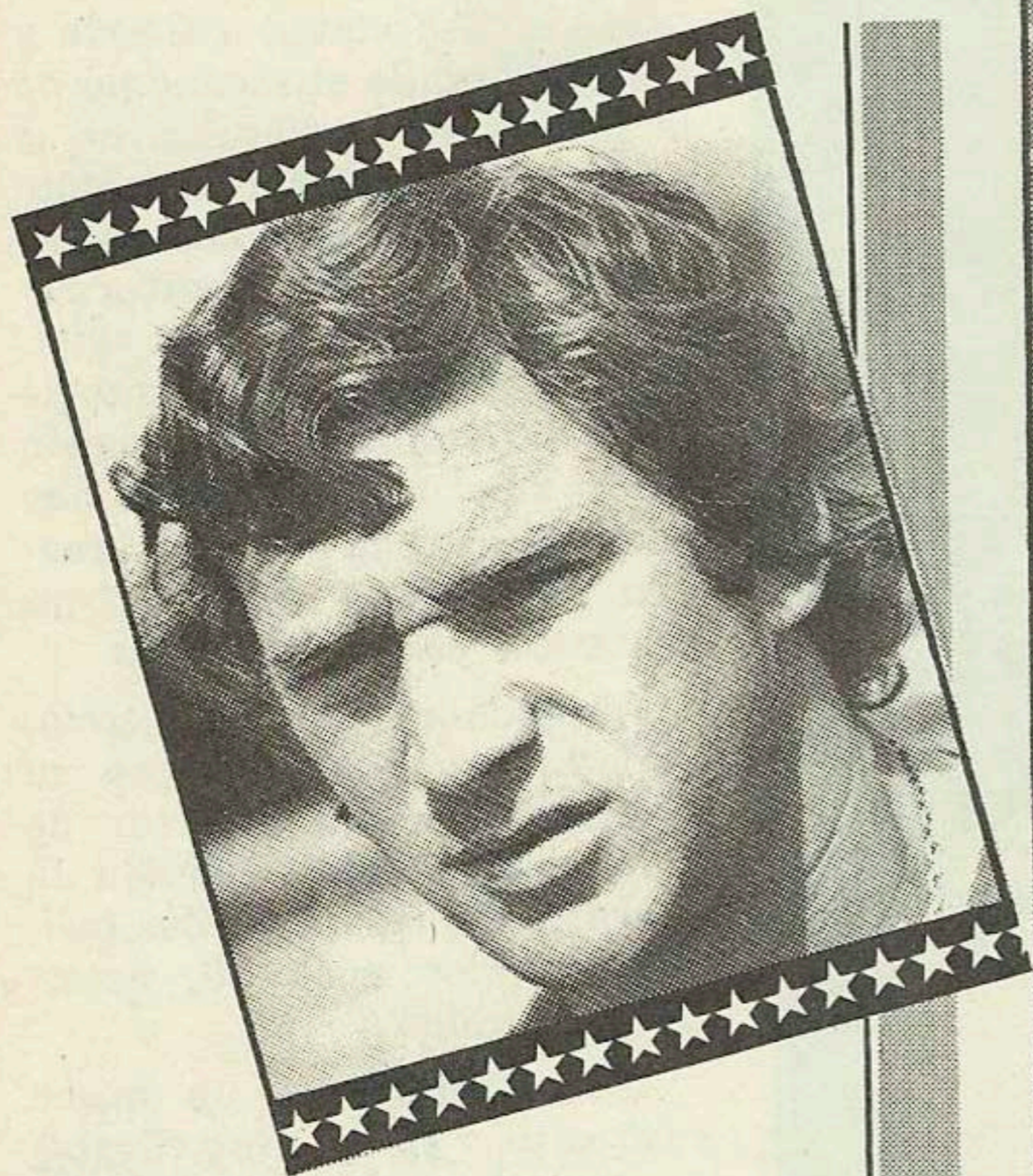
«Dicho así parezco un museo viviente. Pero no. Estoy ensayando una serie para la tele, y pienso volver a dirigir.» Afirma que hay dos piezas que le entusiasman: «"Mi vida es mía", una comedia inglesa que plantea la lucha de un parálítico contra un hospital para que le dejen morir, muy divertida y a la vez conmovedora, y "El yermo de las almas", de Valle Inclán, que siempre quise dirigir.»

Entre la acidez del humor de hoy y el decadentismo de la primera pieza de Valle, don Luis, el viejo marqués, sigue fiel a una cultura apolítica y sublime, como el riguroso orden cotidiano sin el cual no podría vivir. Las paradojas de una vida y la ironía de un artista católico y de derechas que sabe desbordar los límites de la realidad con diplomacia, esgrimiendo esa rotunda carcajada con que pone punto final a toda disquisición molesta.

El marqués camina a lo largo de su parque, dos perros pequeños le siguen, y Proust y Berlanga le escriben el testamento final.

El amigo de Lorca y Dalí, de Benavente y Pinter, de la Callas y Pasolini juega y acaricia a sus dos perros como lo hacía, cuando niño, con los muñequitos de cartón.

En la cresta de la ola



CLEMENTE

“Los amargados no van a ninguna parte”



SABE que le estoy mirando a la herida. Es un costurón brillante, de más de un palmo, en la pierna izquierda. Unas gasas prendidas con esparadrapo tapan el pus que todavía gotea después de tantos años.

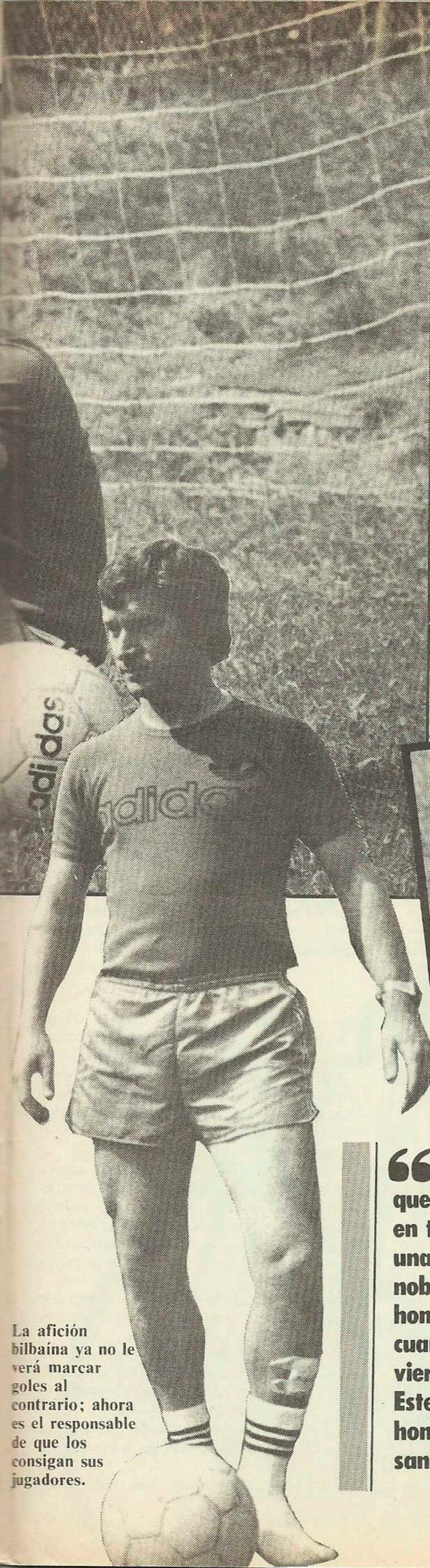
Clemente sonríe. A sus treinta y un años es un tema que ya ha superado: «No se puede vivir con la vista atrás —me comenta—. Los amargados no van a ninguna parte.»

Javier Clemente comenzó muy joven a corretear detrás de un balón por las campas de Baracaldo. A los quince años era ya titular con los juveniles del Athletic. A los dieciocho debutó como centrocampista en Primera División. Sólo le dejaron meter quince goles. A los diecinueve años, en Sabadell, jugaría el último partido de su vida: «Fue una cazada de Marañón por detrás —dice con voz muy baja— en el último minuto. Sentí un dolor seco. Me habían roto de cuajo la tibia y el peroné. Al principio no fui consciente de la importancia de la lesión.

Pensé que estaría un mes apartado del equipo. No podía suponer que era el final. Estuve enyesado cinco meses; luego vino la primera operación. Salió mal. Desde entonces he visitado el quirófano seis o siete veces. Ya ves que todavía me supura; tengo que volver a operarme en primavera.»

Luchó contra la fatalidad hasta los veinticinco años. Alternó las muletas con los entrenamientos. En el año 75 dejó de operarse; fue cuando supo que ya no jugaría más.

Clemente odia la violencia. Todavía se excita cuando habla de ello: «En el fútbol español hay una violencia anormal. El público se ha acostumbrado a que los árbitros permitan barbaridades. Para mí está muy claro. El reglamento dice que toda agresión debe ser sancionada con la expulsión directa e inmediata, aunque sea en el minuto uno de juego. En Inglaterra o Alemania el juego es más duro que el nuestro, pero mucho más limpio. Aquí hay una consigna:



Ha superado las huellas psicológicas de la lesión que le supuso dejar el fútbol cuando sólo contaba con diecinueve años y era, a juicio de los críticos, el futbolista con más porvenir del País Vasco. Hoy es el entrenador más joven de Primera División y precisamente del club de su vida: el Athletic de Bilbao. Para Clemente es una felicidad entrenar a hombres como Rojo, que era su ídolo cuando empezaba.

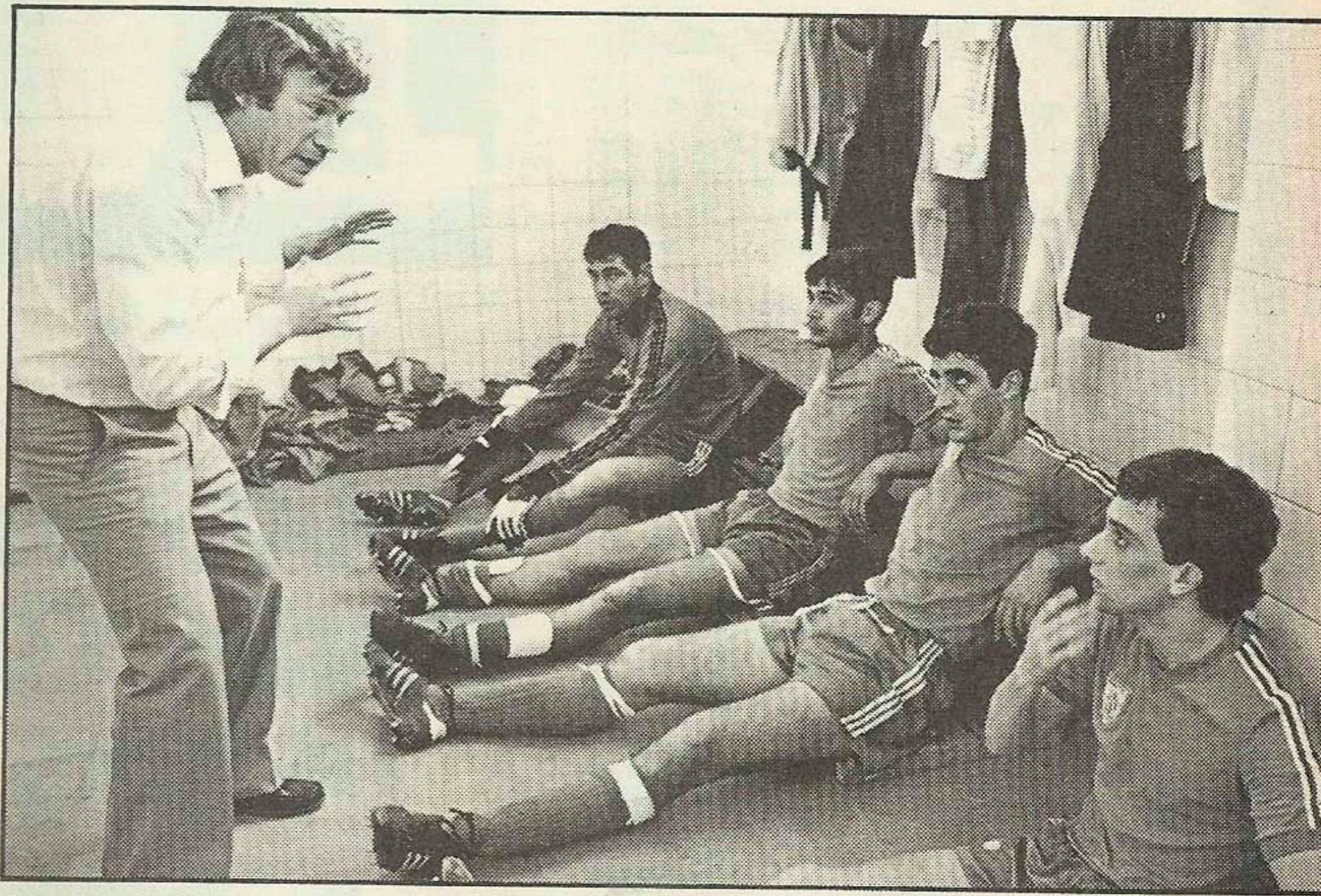
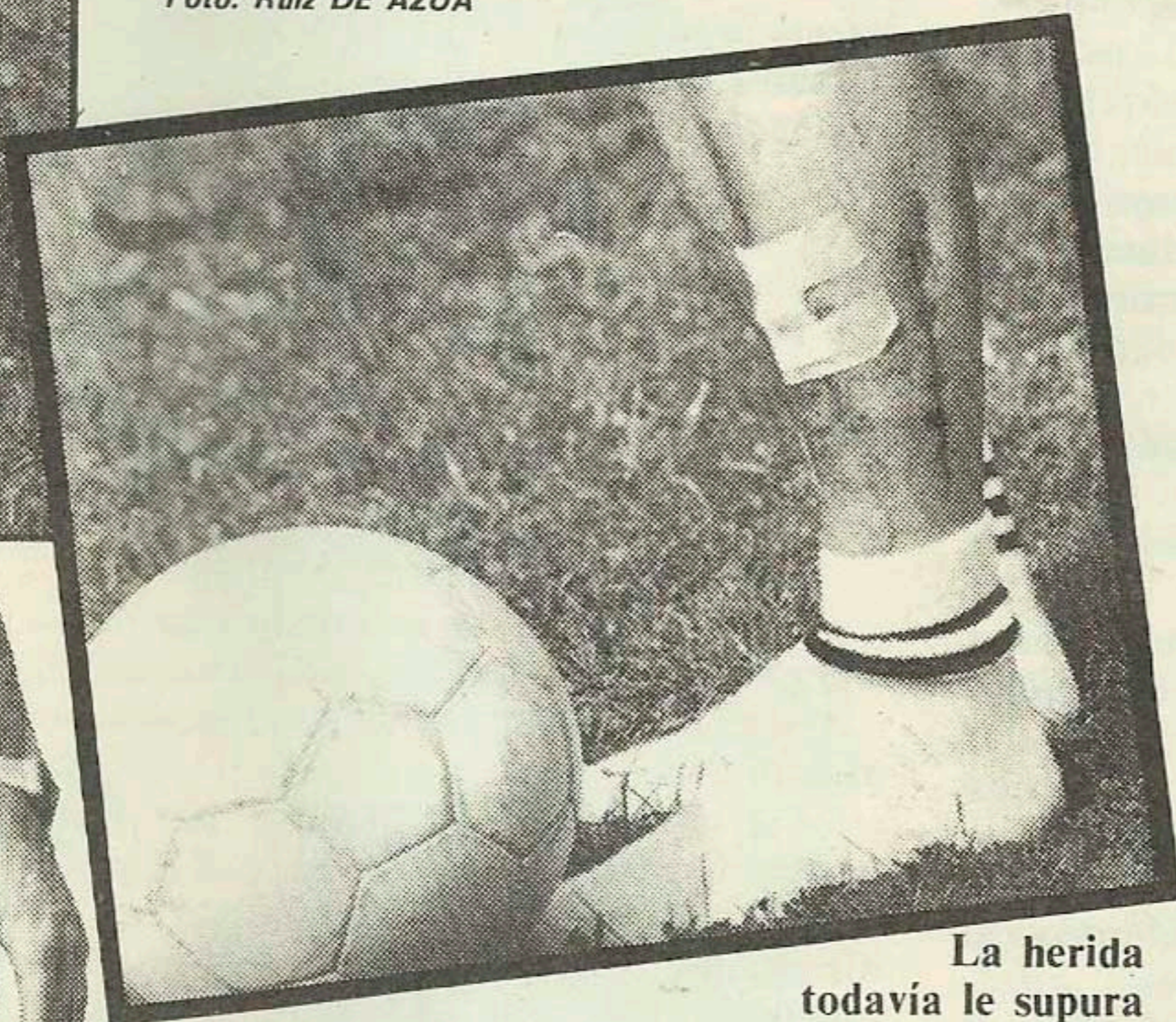


Foto: Ruiz DE AZUA



La herida todavía le supura pese a los muchos años que han transcurrido desde que en Sabadell le rompieran de cuajo la tibia y el peroné.

“Me gustaría que diéramos en todas partes una imagen de nobleza y honradez. Que cuando nos vieran dijeran: Este es un vasco honrado, un tío sano”

que pase el balón pero no el jugador. En Europa piensan al revés: que pase el jugador pero que no pase el balón. Esto se tiene que acabar.»

El Athletic le despidió con uno de los homenajes más emocionantes de los que ha vivido el estadio de San Mamés: «Yo quise que el espectador se divirtiera, que disfrutara con el espectáculo. Trajimos al Borussia, que entonces era campeón de Europa.»

Para sacar a su mujer y a sus tres hijos adelante Clemente tuvo que mantener la cabeza fría. Trabajó en una multinacional de prendas deportivas

durante tres años. Pero su meta era seguir en el fútbol y para eso se hizo un buen entrenador.

De niño soñaba con jugar en el Athletic. De adulto soñó con ser su entrenador: «Estoy feliz de haberlo conseguido. ¡Imagínate!; tengo entre mis jugadores a hombres como Rojo, que ya era mi ídolo cuando yo empezaba en el fútbol. Me gustaría ser un entrenador asequible. Creo en el diálogo, en la discrepancia. Voy a entregar en esta tarea todo lo que tengo.»

Clemente no es un hombre político, pero tiene muy claro el papel público y la influencia que puede tener un equipo como el suyo: «Mira, esto es como la Virgen de Begoña. No todo el mundo cree, pero todos estamos de acuerdo en que es algo muy nuestro. Al campo de fútbol no van todos, pero el Athletic representa al pueblo vasco. Me gustaría que diéramos en todas partes una imagen de nobleza y de honradez. Que cuando nos vieran dijeran: éste es un vasco honrado, un tío sano. Lo que sucede es que hay mucho público “cebollo” en algunos campos. Nos reciben con insultos, nos llaman asesinos. Es triste darte cuenta de que todavía quedan gentes de esa clase. Yo no sé nada de política, pero, qué quieres que te diga, a mí me parece que a los vascos no nos quieren dejar ser grandes.»

Clemente lo es. Se lo ha ganado a pulso.

La afición bilbaína ya no le verá marcar goles al contrario; ahora es el responsable de que los consigan sus jugadores.

CUANDO el hombre entró en la tienda de bicicletas *F & O*, Oscar los saludó con un amistoso «¡Eh! Ya voy». Luego, al mirar mejor al visitante de edad mediana y traje de comerciante, su frente se arrugó y empezó a chasquear sus gruesos dedos.

—Oiga, yo le conozco a usted —murmuró—.

—Claro que sí —respondió el otro. Llevaba en la solapa un emblema de Leo—. Usted me vendió una bicicleta de niña con aletas.

Oscar dejó caer pesadamente su mano sobre la caja. Levantó la cabeza y volvió los ojos hacia arriba.

—¡Señor Whatney! —El señor Whatney estaba resplandeciente—. ¡Claro! ¡Cielos, cómo pude olvidarme!

—Sé que ha habido un cambio. Está usted solo ahora. Su socio...

Oscar bajó la vista, se mordió el labio inferior y asintió.

—¿Se lo han dicho, no? Ya pasó. Sí, ahora estoy solo. Hace ya tres meses...

La sociedad había concluido hacía tres meses, pero desde mucho antes había sufrido complicaciones y quebrantos. A Ferd le gustaban los libros, los discos de larga duración y la conversación de nivel elevado; a Oscar, por el contrario, la cerveza, las mujeres y los juegos de bolos. Y de las mujeres, cualquier tipo y en cualquier momento.

La tienda estaba cerca del parque; tenían grandes ganancias con el alquiler de bicicletas a los que iban de picnic. Si una mujer era lo suficientemente mayor para que la *consideraran* mujer y no demasiado mayor como para que la consideraran una *anciana*, y si estaba sola, Oscar infaliblemente preguntaba:

—¿Qué tal le sienta ésta? ¿Bien?

—Bueno... Supongo que sí.

Entonces, tomando otra bicicleta, Oscar agregaba:

—Bien, la acompañaré un trecho para asegurarme. En seguida estaré de vuelta, Ferd.

Ferd siempre asentía sombrío. Sabía que Oscar no volvería en seguida. Más tarde, Oscar solía decirle:

—Espero que te haya ido tan bien con el negocio como a mí en el parque.

—Claro, dejándome solo aquí todo el tiempo —gruñía Ferd.

Y por lo general Oscar se encolerizaba.

—Muy bien, la próxima vez vete tú y déjame a mí aquí. Ya verás si te reprocho un poco de diversión.

Pero sabía de sobra, claro está, que Ferd —alto, delgado, de ojos saltones— nunca iría.

Y Ferd se preocupaba por los menores problemas de los demás. Como la vez en que aquella pareja había llegado con el tándem y la cesta con el niño. Todo lo que buscaban era un poco de aire puro. La mujer decidió cambiar los pañales y uno de los imperdibles se rompió.

—¿Por qué nunca encuentro los imperdibles? —rezongó la mujer, revolviendo en su bolso aquí y allá—. *Nunca* hay.

Ferd quiso demostrarle su simpatía y fue a ver si tenía alguno; pero aunque estaba seguro de que encontraría en el despacho, no pudo dar con ninguno. De modo que la

RELATO

AVRAM DAVIDSON

TODOS LOS MARES CON OSTRAS

pareja se marchó con un lado del pañal torpemente atado con un nudo.

—Tiene que ser difícil con un crío —dijo Ferd mientras mordisqueaba su bocadillo—. Quiero decir, no sólo viajar, sino tener que levantarlo.

—Pero si en cada manzana hay farmacias, y aunque uno no sepa leer, siempre puede reconocerlos.

—¿Farmacias? ¡Ah!, para comprar imperdibles... a eso te refieres.

—Claro. Imperdibles.

—Pero... sabes... es cierto lo que dijo... Nunca los encuentras cuando los necesitas.

Oscar destapó su cerveza, e hizo buches al tragarla.

—¡Sí! Y siempre colgadores por todas partes. Los tiras cada mes, pero al siguiente tienes los armarios llenos otra vez. Te diré lo que debes hacer en tu tiempo libre: inventar un aparato que convierta colgadores en imperdibles.

Ferd asintió con aire ausente.

—Pero en mi tiempo libre trabajo en la bicicleta de carreras francesa...

Era hermosa, liviana, rápida, de baja suspensión, roja y brillante. Uno se sentía pájaro al montarla. Pero Ferd sabía que aún podía mejorarla. Se la mostraba a todo el mundo que pasaba por allí hasta que su interés disminuyó.

Una voz de contralto preguntó desde afuera.

—¿Hay alguien aquí?

¿ESTAS loco? —aulló Oscar—. ¿Sé te ha aflojado una tuerca? Ferd, no, no lo hagas, Ferd...

Oscar se olvidó de inmediato del escritorio y su contenido y gritó:

—En seguida estoy con usted —y salió. Ferd le siguió lentamente.

Había una mujer joven en la tienda, de constitución más bien robusta, con pectorillas musculosas y pecho profundo. Le señalaba a Oscar el asiento de su bicicleta, quien decía «¡uh-uh!» y la miraba más a ella que a cualquier otra cosa.

—Está demasiado adelante «¡uh-uh!», como puede ver. Todo lo que necesito es una llave inglesa «¡uh-uh!» Ha sido una tontería olvidar mis herramientas.

Oscar repetía «uh-uh» automáticamente, y de repente dijo:

—Lo ajustaré en un instante.

Y pese a que ella insistía en que podía hacerlo, lo ajustó él, aunque no en un instante. No quiso cobrarle. Prolongó la conversación cuanto pudo.

—Bueno, gracias —dijo la joven—. Ahora tengo que irme.

—¿Le parece que está bien ahora?

—Perfectamente. Gracias.

—Le diré algo: la acompañaré un trecho, sólo para...

Una oleada de risa hizo subir y bajar el pecho de la muchacha.

—¡No podría seguir mi paso! Es una bicicleta de *carrera*.

En el momento en que vio que el ojo de Oscar volaba al rincón, Ferd supo lo que se le había ocurrido. Dio un paso adelante. Su grito de «no» fue ahogado por el bramido de su socio:

—¡Bueno, supongo que ésta que hay aquí puede competir con la suya!

La muchacha rió de buena gana, dijo que bueno, que habría que verlo y salió. Oscar, ignorando la mano tendida en muda súplica de Ferd, saltó sobre la francesa y se marchó a su vez. Ferd se quedó en la entrada, observando las dos figuras inclinadas sobre los manubrios hasta que se desvanecieron cuesta abajo por el parque. Regresó lentamente al interior.

LA tarde había acabado cuando Oscar volvió, sudado, pero sonriente. Sonriendo ampliamente comentó en voz alta:

—¡Eh, qué nena! —Movié la cabeza a uno y otro lado, silbó, hizo gestos y ruidos como el vapor al escapar y añadió—: ¡Qué tarde, muchacho, qué tarde!

—Dame la bici —pidió Ferd.

Oscar dijo que sí, que claro; se la entregó y fue a lavarse. Ferd miró su obra: el esmalte rojo estaba cubierto de polvo; había fango por todas partes, suciedad y trozos de hierba seca. Parecía manchada, degradada. Se había sentido como un pájaro al montarla...

Oscar salió mojado y radiante. Luego dio un grito de consternación y corrió hacia Ferd.

—No te acerques —dijo Ferd, con un cuchillo en la mano—. Cortó los neumáticos, el asiento y su cubierta, clavando el cuchillo en ellos una y otra vez.

—¿Estás loco? —aulló Oscar—. ¿Se te ha aflojado una tuerca? Ferd, no, no lo hagas, Ferd...

Ferd cortó los radios, los dobló, los

retorció. Cogió el martillo más pesado y la emprendió contra el armazón, y siguió hasta quedar sin aliento.

—No sólo estás chiflado —le dijo con amargura Oscar—, sino también celoso perdido. Vete a la mierda —y salió pisando fuerte.

Ferd, sintiéndose enfermo y entumecido, cerró y se marchó lentamente a su casa. No sentía deseos de leer, apagó la luz y se tumbó en la cama, donde permaneció despierto durante horas, escuchando los ruidos de la noche y formulando pensamientos rabiosos y retorcidos.

No se hablaron durante días después de aquello, salvo lo imprescindible para el trabajo. Los restos de la bicicleta de carreras francesa estaban detrás de la tienda. Durante unas dos semanas, ninguno de los dos quería tropezarse con ella.

Una mañana, al llegar Ferd, fue recibido por su socio de modo jubiloso. Oscar empezó a sacudirle la cabeza asombrado aun antes de que Ferd pudiera decir algo.

—¿Cómo lo *has* hecho, Ferd, cómo lo *has*

hecho? ¡Qué hermoso trabajo! ¡Chócala, hermano! ¡Ya no estaremos más enfadados! ¿Eh, Ferd?

Ferd tomó su mano.

—Claro, claro. Pero, ¿de qué hablas?

Oscar lo llevó afuera. Ahí estaba la bicicleta roja, en una sola pieza, sin una sola marca o rasguño, con su esmalte tan brillante como siempre. Ferd quedó boquiabierto. Se agachó y la examinó. Era su bicicleta, con cada uno de los cambios, cada una de las mejoras que él introdujera.

Se levantó despacio.

—Regeneración...

—¿Eh? ¿Qué dice? —preguntó Oscar—. Eh, tío, estás blanco como el papel. ¿Qué es lo que has hecho, estar levantado toda la noche sin dormir? Ven. Siéntate. Todavía no consigo imaginar cómo lo lograste.

En la tienda, Ferd se sentó. Humedeció sus labios.

—Escucha, Oscar... —dijo.

—¿Sí?

—Oscar, ¿sabes lo que es la regeneración? ¿No? Escúchame. A algunas clases de

lagartos, cuando se les coge por la cola, ésta se rompe y luego vuelve a crecer. Si una langosta pierde una pinza, otra se forma en su lugar. Algunos tipos de gusanos, y las hidras y estrellas de mar, si se les corta en pedazos, cada uno de éstos regenera las partes que faltan. Las salamandras pueden regenerar sus manos perdidas, y las ranas sus patas.

—No te burles de mí, Ferd. Eso de la naturaleza está muy bien; es muy interesante. Pero volvamos a la bici ahora: ¿cómo te las ingeniaste para hacerlo tan bien?

—Nunca la he tocado. Se regeneró. Como una langosta o un tritón.

Oscar reflexionó sobre lo que acababa de oír: bajó la cabeza y miró a Ferd por debajo de sus cejas.

—Y dime Ferd... mira... ¿cómo es que no todas las bicis rotas hacen lo mismo?

—Esta no es una bici ordinaria. Quiero decir que no es real.

Al ver la mirada de Oscar, gritó:

—¡Te digo que es *cierto*!

EL grito hizo cambiar la actitud de Oscar de estupefacción a incredulidad. Se puso de pie.

—Por el argumento en sí, digamos que toda esa historia sobre bichos y anguilas o lo que diablos fuera a que te referías es cierta. Pero son seres vivos. Una bicicleta no lo es.

Lo miró con aire de triunfo.

Ferd movió su pierna de un lado a otro, siguiéndola con la vista.

—Tampoco lo es un cristal, pero un cristal roto puede regenerarse si las condiciones son adecuadas. Oscar, ve a ver si los imperdibles están aún en el escritorio. Por favor.

Escuchó mientras Oscar, hablando entre dientes, abría todos los cajones, hurgaba en ellos y volvía a cerrarlos con un golpe seco. Regresó.

—No —dijo—. Ni uno. Como dijo la señora aquella vez, y como tú mismo dijiste, no hay nunca un imperdible cuando hacen falta. Desap... ¿Ferd? ¿Qué estás...?

Ferd abrió de par en par la puerta del armario y dio un salto atrás cuando una enorme cantidad de colgadores saltó afuera.

Y como *tú* dijiste —dijo torciendo el gesto— siempre hay en cambio montones de colgadores. Aquí no había ninguno antes.

Oscar se encogió de hombros.

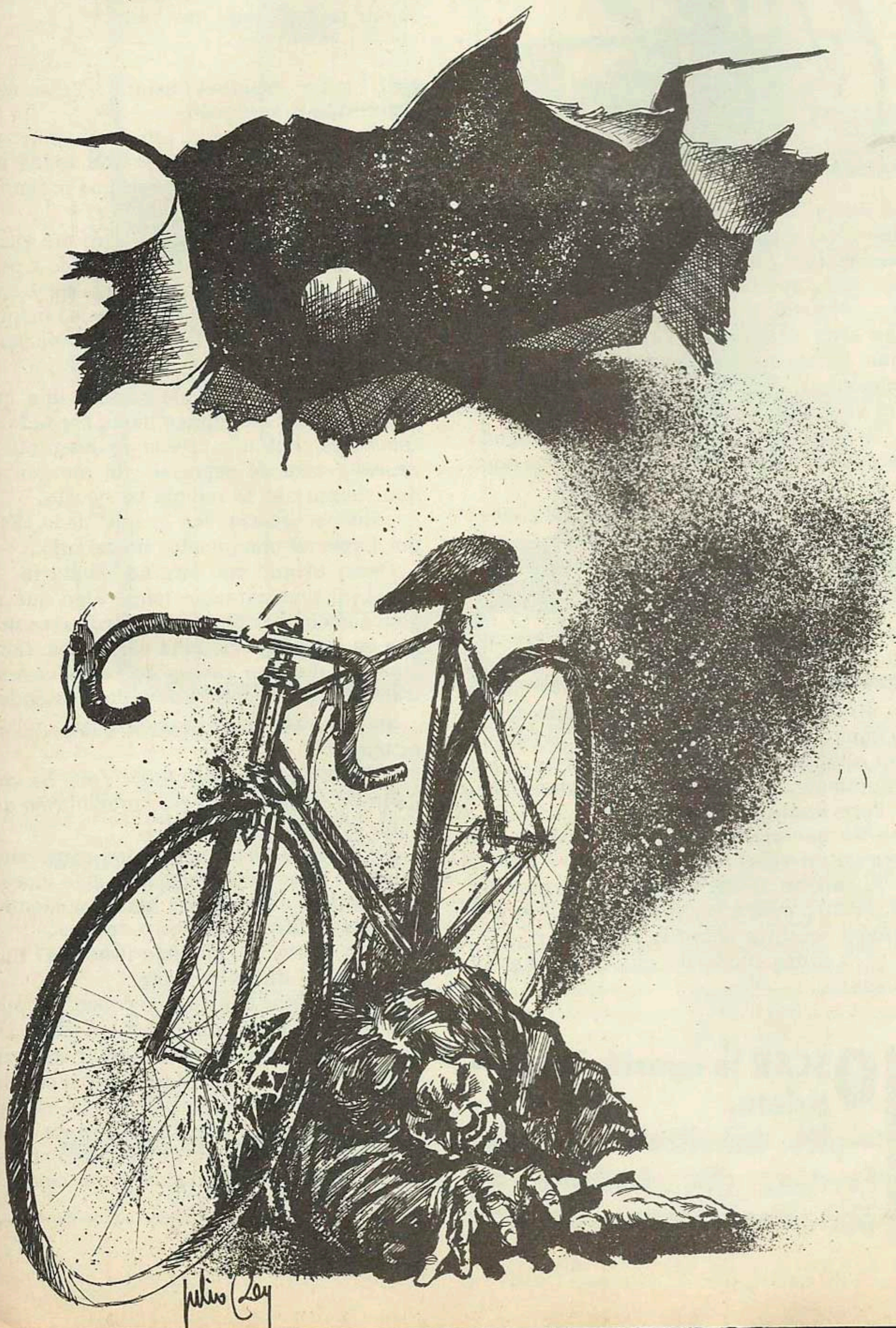
—No sé qué quieres probar con eso. Pero cualquiera pudo entrar aquí, tomar los imperdibles y dejar los colgadores. Yo hubiera podido..., pero no lo hice. O *tú*. Tal vez... —frunció el entrecejo—, tal vez lo hayas hecho sonámbulo. Será mejor que vayas a consultar a un médico. Tienes mal aspecto.

Ferd volvió a sentarse con la cabeza entre las manos.

—Me siento fatal. Tengo miedo, Oscar.

—¿Miedo de qué? —suspiró ruidosamente.

—Te lo diré. Como te he explicado antes, ¿recuerdas?, las cosas que viven en lugares



salvajes imitan a otras que hay allí. Ramas, hojas..., sapos que parecen rocas. Bien; supongamos ahora que hay... cosas... que viven en los lugares donde habitan personas. Ciudades. Casas. Esas cosas podrían imitar... otras cosas que se encuentran en los lugares de las personas...

—¡Los lugares de las personas! ¡Cristo! ¿Qué dices?

—Tal vez son una forma de vida de tipo distinto. Tal vez se alimentan de los elementos de la atmósfera. ¿Sabes lo que son los imperdibles... esos otros tipos de ellos? Oscar, los imperdibles son las formas en crisálida y luego, digamos, *incuban*. En formas larvales. Que se parecen a perchas. Incluso se parecen a ellos al tacto, pero no lo son. Oscar, no lo son, no, no, de veras, no, no...

ROMPIÓ a llorar. Oscar lo miraba y sacudió la cabeza.

—Después de un minuto, Ferd logró controlarse. Se sonó la nariz.

—Todas esas bicicletas que los policías encuentran y retienen en espera de que aparezcan sus dueños y luego nosotros compramos en la subasta porque los dueños no han aparecido, en realidad no son de nadie. Y lo mismo pasa con las que los chicos tratan siempre de vendernos, diciéndonos que las han encontrado: en realidad las han encontrado, porque nunca se hicieron en ninguna fábrica. Crecen y crecen. Las rompes y las tiras. Pero se regeneran.

Oscar se volvió hacia alguien que no estaba allí y movió la cabeza:

—Fuera, chico —dijo. Después, volviéndose a Ferd—: ¿Quieres decir que un día hay un imperdible y al siguiente en lugar de él un perchero?

—Un día hay un capullo y al día siguiente una mariposa —replicó Ferd—. Un día hay un huevo y al día siguiente un pollo. Pero con... «estas cosas» eso no sucede durante el día cuando puedes verlo, sino de noche. Oscar... de noche puedes oír cuando sucede. Todos esos pequeños ruidos nocturnos, Oscar...

—¿Y entonces cómo no estamos enterrados en bicis hasta el ombligo? —replicó Oscar—. Si tuviera una bici por cada perchero...

PERO Ferd había pensado en eso también. Si cada huevo de bacalao, explicó, o cada simiente de ostra creciera hasta alcanzar la madurez, un hombre podría atravesar el océano pisando todos los bacalao y ostras que existieran. Tantos morirían, tantos eran devorados por animales de rapiña, que la naturaleza tenía que producir un máximo para que un mínimo llegara a la madurez. Y la pregunta que a Oscar se le ocurrió fue:

—¿Y entonces quién se come los percheros? A ver.

Los ojos de Ferd se centraron, atravesando pared, parque, edificios y más edificios, en el horizonte.

—Tienes que tratar de captar la imagen. No hablo de colgadores o alfileres reales.

RELATO

TODOS LOS MARES CON OSTRAS



Lo utilizo como nombre para los otros... «falsos amigos», así los llamo. En el francés que aprendíamos en la escuela, teníamos que estar atentos a las palabras francesas que se parecían a las inglesas, pero en verdad eran diferentes. «Faux amis», los llaman. Falsos amigos. Seudoalfileres. Seudocolgadores... ¿Quién se los come? No lo sé. Tal vezseudolimpiadoras al vacío.

Su socio, dejando escapar un agudo gemido, se golpeó las manos sobre los muslos.

—¡Ferd, Ferd, por amor de Dios! ¿Sabes cuál es tu problema? Hablas sobre ostras, pero te olvidas de para qué sirven. Olvidas que hay dos clases de personas en el mundo. Cierra esos libros, los del francés y los de bichos. Sal, conoce gente, mézclate con ella. Bebe algo de vez en cuando. ¿Sabes qué? La próxima vez que Norma, la dueña de la bici de carreras, pase por aquí, serás tú quien coja la bici roja e irás tú al bosque con ella. No me importará. Y creo que a ella tampoco. Por lo menos no demasiado.

Pero Ferd dijo que no.

—No quiero volver a tocar la bicicleta roja en mi vida. Le temo.

Al oír esto, Oscar le obligó a levantarse, lo arrastró pese a sus protestas afuera y lo forzó a sentarse sobre la bicicleta roja.

—¡El único modo de que le pierdas el miedo!

OSCAR lo apartó de la bicicleta.

—¡Me ha tirado! —gritó Ferd—. ¡Ha tratado de matarme! ¡Mira... sangre!

Ferd, pálido y temblando, partió. En un momento estuvo en el suelo, gritando y revolcándose.

Oscar lo apartó de la bicicleta.

—¡Me ha tirado! —aulló Ferd—. ¡Ha tratado de matarme! ¡Mira... sangre!

Su socio comentó que había sido el golpe y que lo que lo había hecho caer era su propio miedo. Se había roto un radio y le había arañado la mejilla. Eso era todo. E insistió en que Ferd se montara otra vez en la bicicleta para dominar su miedo.

Pero Ferd tuvo un ataque de histeria. Gritaba que ningún hombre estaba a salvo, que la humanidad tenía que ser advertida del peligro que corría. Le costó mucho tiempo a Oscar calmarlo y hacer que fuera a su casa a acostarse.

No le contó todo eso al señor Whatney, por supuesto. Simplemente comentó que su socio se había hartado de aquel asunto de la bicicleta.

—No tiene sentido preocuparse y tratar de cambiar el mundo —declaró—. Yo digo siempre que hay que tomar las cosas tal como son. Si no se las puede vencer, mejor seguir para el lado que van.

EL señor Whatney asintió. Echó una mirada a la tienda.

—Veo que aún fabrican bicis de mujer —comentó—, aunque con todas las mujeres que usan pantalones, me pregunto para qué se toman el trabajo.

—No lo sé —dijo Oscar—. Pero me gusta de esa forma. ¿Nunca se ha detenido a pensar que las bicicletas son como las personas? Quiero decir que de todas las máquinas del mundo, sólo las bicis son macho y hembra.

El señor Whatney se sonrió, dijo que tenía razón, y que nunca había pensado en eso antes. Entonces Oscar le preguntó si deseaba algo en especial... al margen de que siempre se le recibía con gusto.

—Bueno, quería ver lo que tiene. Está por llegar el cumpleaños de mi hijo...

Oscar asintió con aire de sabiduría.

—Aquí precisamente tengo algo que no podrá encontrar en ningún otro lugar más que en éste. Especialidad de la casa. Combina los mejores rasgos de la de carrera francesa y la norteamericana estándar.

El señor Whatney observó que podía ser lo ideal.

—A propósito —preguntó—, ¿qué ha sido de la de carrera francesa, aquella roja que solía estar aquí?

La cara de Oscar sufrió una contorsión. Después tomó un aspecto blando e inocente, mientras se inclinaba hacia su cliente y le decía, dándole un ligero codazo:

—¡Ah, aquella! ¿La vieja francesa? Bueno, la puse afuera, a criar.

Y los dos rieron a más no poder. Después que se contaron algunos cuentos más, concluyeron la venta, fueron a tomar cervezas y rieron un poco más. Y por último comentaron qué lástima lo del pobre Ferd, el viejo y querido Ferd, que había sido hallado en su propio armario con un perchero rígidamente enrollado alrededor de su cuello.

Relato publicado por la editorial Luis de Caralt en su colección de ciencia-ficción.



★ PASATIEMPOS ★

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1																
2																
3																
4																
5																
6																
7																
8																
9																
10																
11																
12																
13																
14																
15																
16																

SEMANAL
Diario 16

HORIZONTALES: 1: Cámara de representantes. Soltera, célibe. Estirpe. 2: Está en determinado lugar. Embarcación ligera. Amalgaman. 3: Barco de gala o recreo. Res bovina. Conjunto de animales de una misma especie. 4: Confortar. Atávico muy viejo. 5: Viaje muy aventurado. Envoltura de algunas simientes. Pronominal. 6: Pone en línea recta. Predice, pronostica. 7: Río de Lugo. Femenino, flexibles. Símbolo del sodio. 8: Mancha lívida alrededor de un párpado. Envase de cuero para transportar vino. 9: Desafío. Impetráis. 10: Nordeste. Rey de los visigodos. Conjunción latina. 11: Muchacho de corta edad. Reúne, amontona. 12: Contracción. Rocas, peñascos. Especie de azada para labrar las viñas. 13: Llegaran a puerto conocido. En diminutivo, nena o niña pequeña. 14: Transformación. Desgarrado. Elevar algo tirando del cabo a que vaya sujeto. 15: Partir, emprender la marcha. Avizora. Persiga con insistencia. 16: Limpia con esmero. Relativo a la calle o vía. Se apasionasen.

VERTICALES: 1: Posesivo. De inferior calidad. Afeminado. 2: Madera muy estimada. Cierta clase de aguardiente. Zarpás con el buque, izas anclas. 3: Transparente y limpia. Figurado, firmamento. Perfore. 4: El que lleva del ramal a las mulas de carga. Desidia. 5: Otorga. Alberga. Recurrir. 6: Figurado, cárcel, prisión. Arreglar, componer. 7: Ego. Plural de vocal. Suerte, fortuna. Atendí. 8: Agarena. Conjunción latina. Ristra, ringlera. 9: Comediógrafo malagueño del siglo pasado. Desinencia verbal. Personaje navideño. 10: Matrícula de Zamora. Quiebra comercial. Cabeza de ganado. Símbolo del tantalio. 11: En Galicia y maragatería, brujas. Imagen venerada por los cristianos de rito bizantino. 12: Astiles. Pino muy resinoso. Símbolo del americio. 13: Cantante. Relativa a la orogenia. 14: Gastar. Camina. Ciertos mamíferos insectívoros. 15: Importante premio literario español. Composición musical para una sola voz. Trabase. 16: Relaciones de sucesos por años. Pronombre demostrativo. Roturen la tierra.

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo



Leer puede ser una forma de evadirse de lo cotidiano.



Muchos hacen equilibrios entre la fantasía y la realidad.

●TEST PSICOLOGICO

En la adolescencia de las personas, la aventura, el cambio, la «novela rosa» que todos nos construimos alguna vez, tiene un lugar preferente en nuestros sueños e ilusiones. Con el tiempo, sin embargo, esos ímpetus se diluyen y llegan, en muchos casos, a perderse totalmente. La estabilidad, el conservadurismo, la comodidad ocupan día a día nuestro centro de preocupación. ¿Hasta qué punto estamos adaptados al ambiente que nos rodea? ¿En qué ocasiones nos gustaría romper con todo y cambiar radicalmente? ¿Seguimos teniendo vivas nuestras ansias de saltar, de descubrir cosas nuevas, de tener otras experiencias?

¿LE APASIONA LA O ES USTED UN

PREGUNTAS

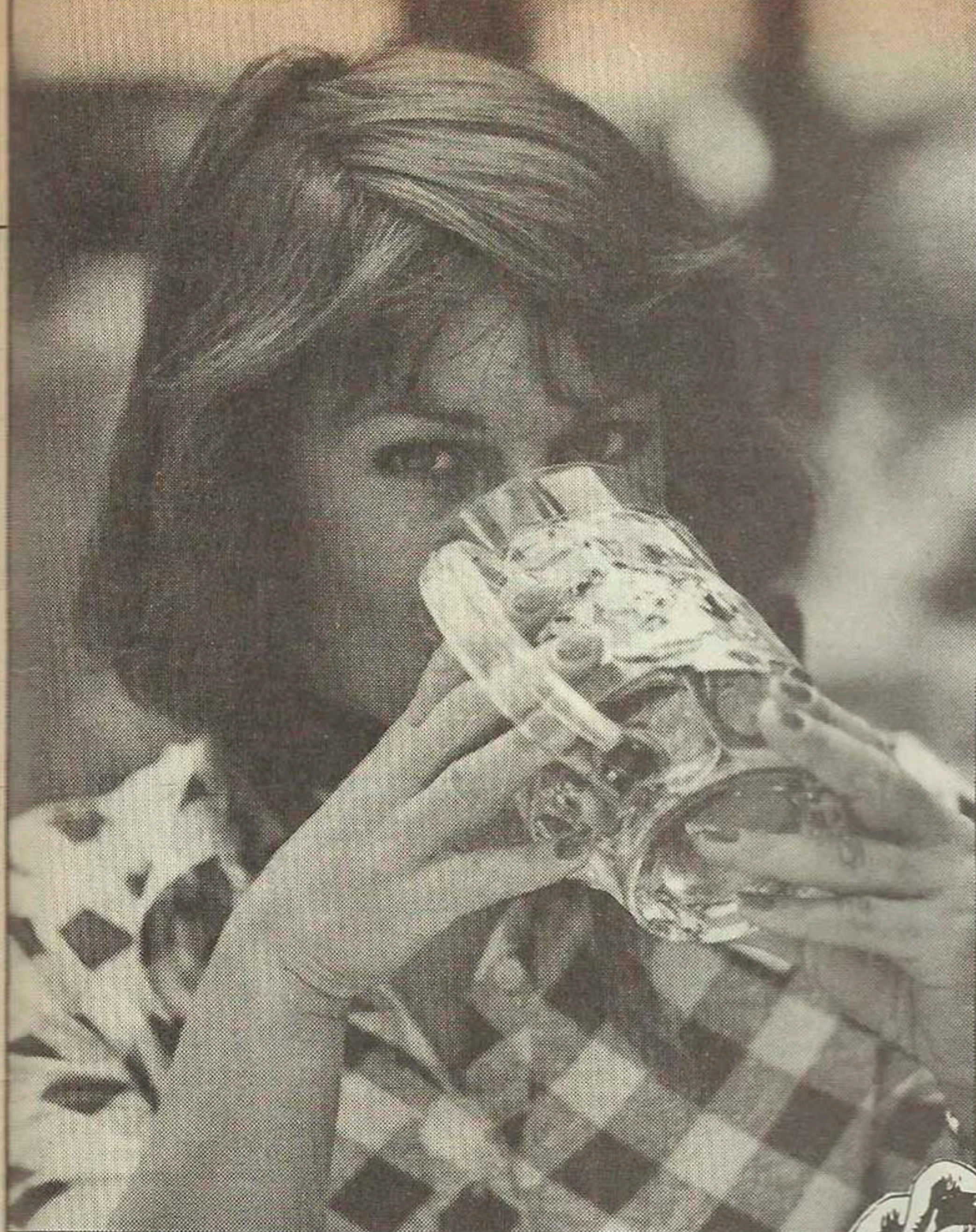
PUNTOS

A

- ¿Cuál de los siguientes atributos, en su opinión, va mejor a la muchacha que aparece leyendo en la foto?
 - a) Romántica, soñadora 2
 - b) Abierta, moderna 0
 - c) Ajena a la realidad, débil 3
- ¿Cuál de las siguientes ideas asociaría usted con la muchacha que hace equilibrios en la foto?
 - a) Juvenil 1
 - b) Ejercicios para adelgazar 0
 - c) Sex-appeal 2
- Imagínese que tiene que pasar un largo permiso con una de las dos muchachas. ¿A cuál de ellas preferiría?
 - a) La chica que lee 1
 - b) La que hace equilibrios 3
 - c) Me daría enteramente igual 0
- ¿Cuál de las dos fotos le parece —de un modo general— más adecuada a nuestra época actual?
 - a) La foto de la que lee 4
 - b) La foto de la que hace equilibrios 2
 - c) No lo sé exactamente 1

B

- ¿Considera usted los espacios en los que predominan los tonos naranja demasiado inquietantes?
 - a) Sí 1
 - b) No 3
 - c) Esa sería una tentación para habitar en ellos 2
- ¿Qué piensa usted de la idea de contraer matrimonio por un plazo determinado?
 - a) Nada, en absoluto. Al fin y al cabo, una siempre sale perjudicada. 2
 - b) Me resulta buena. Si después de transcurrido ese periodo de tiempo la pareja aún se ama, pueden los dos seguir viviendo juntos 4
 - c) Yo preferiría que el matrimonio fuera suprimido totalmente 3
- ¿Padece usted de «agarofobia» (angustia al estar en compañía) si se encuentra en una habitación con muchas personas?
 - a) No. Cuanta más gente haya a mi alrededor, mejor me siento 3
 - b) Sí. Las aglomeraciones ejercen sobre mí un efecto inquietante 0



¿Está usted adaptado al ambiente que le rodea?

En la decoración se pueden ver nuestros gustos.

AVENTURA CONSERVADOR?



PUNTOS

- c) Eso sucede a veces. Pero realmente sólo cuando me encuentro entre personas a las que no conozco bien o no conozco en absoluto 1
- 4. ¿Se ve sometido a fuertes cambios de humor?
 - a) Sí 4
 - b) No 1
 - c) Eso habría que preguntarlo a las gentes que se relacionan constantemente conmigo o a mis familiares ... 0
- 5. ¿Se considera usted una persona muy sensual?
 - a) En un ciento por ciento 3
 - b) Realmente no mucho 1
 - c) No lo sé exactamente 2

C

- 1. ¿Considera usted a las mujeres que beben cerveza —como la de la foto— poco femeninas?
 - a) También una dama puede en ocasiones tomar un trago de cerveza. ¡Pero no de ese modo tan «masculino»! 0
 - b) Esa pregunta solamente me hace

PUNTOS

- reír. Me es enteramente igual que beba o no cerveza 3
- c) Probablemente hay, hoy día, muchas cosas que no consideramos ya tan poco femeninas como antes 1
- 2. ¿Le gusta un espejo como el de la foto?
 - a) En absoluto... No hacen otra cosa que coger polvo 2
 - b) Muchísimo. Puede dar a una vivienda moderna un aspecto más serio ... 4
 - c) No tengo opinión al respecto. La decoración de la casa no me interesa demasiado 3
- 3. ¿En cuál de las dos fotos, en su opinión, podríamos emplear con más motivo la expresión «joven moderna»?
 - a) En la foto de la chica que bebe cerveza 2
 - b) En la foto del espejo 3
 - c) Realmente, en las dos 1

Sume los puntos que ha alcanzado en cada contestación. El resultado le revelará si desearía usted «salir» de su ambiente.

RESULTADOS

HASTA 18 PUNTOS

Donde mejor se encuentra usted es, sin duda, en el lugar en que ahora vive. Tan sólo el anuncio de un cambio cualquiera le inquietaría. Es usted amante del hogar, le gusta la comodidad y la tranquilidad, y no tiene una gran ansia de experiencias. Uno puede entenderse perfectamente con usted, aunque su compañía no sea demasiado excitante. Es usted un tipo tenaz, más bien conservador.

DE 19 A 29 PUNTOS

De vez en cuando le gusta romper las riendas e incluso salir de su ambiente acostumbrado. Son éstos los momentos en los que cree que se mueve usted por un camino demasiado estrecho y que se pierde quizá algo en la vida. Sin embargo, esos sentimientos pasan, por lo general, con gran rapidez. Pues usted aprecia lo que ha logrado y ama demasiado el círculo de sus amigos y de sus seres queridos.

30 O MAS PUNTOS

Es usted una persona profundamente inquieta... siempre a punto de saltar, de descubrir cosas nuevas y de tener otras experiencias. Incluso tal vez en estos momentos se entusiasma mucho por alguna cosa. Sin embargo, con frecuencia, su interés desaparece bruscamente. Eso da a su modo de ser algo veleidoso. Es también difícil satisfacerle a usted largo tiempo, pues siempre anda pensando en cosas nuevas. A pesar de todo, pocas veces rompe las barreras de su ambiente y, por el contrario, «se adapta» a él.

AUTODEFINIDO

PARAPETOS	PELUSILLA DEL LINO	HINCARALES	PRONOMBRE	NORTE	FRANCES
CANCION DE MODA	LAGARES	PELADAS	NOMBRE DE MUJER	SUR	POLACAS
					PROTACTINIO
					PARANINFOS
CONJUNTOS DE RAMAS				CUERPO CELESTE	
ABRIGAR				TAHONERA	
				GRUPO DE NAIPES	
				CINCO	
INTERJECCION		CIUDAD DE AVILA			
CONVIDAS, OFRECES		CONSONANTE			OCASION O PRETEXTO
				NOVENA	
				RUDOS, BRUTOS	
ACTINIO		CABALLOS ROJIZOS			
LIMPIASE CON ESMERO		CIERTOS ARBOLES			
				CIUDAD DE UCRANIA	
				AFRONTAIS	
	SIGLAS COMER CIALES		TANTEA EL PESO		
AL MOMENTO	CARIÑOSA		PREPOSI CION		TESOROS PUBLICOS
		VOCALES IGUALES		ENTE	REFLEXIVO
		PRINCIPES ARABES		ABREVIADO, REALES	VAYAS AL EXTERIOR
LAMINAS VIBRANTES					CONSONANTE
PARTE DE UN LIBRO					PRECAVI DO, SAGAZ
			ADVERBIO LATINO		AQUI
			CASUALIDAD		ANIMAL ACUATICO
HILARIDAD				INFLAR, HINCHAR	
PREPOSI CION				NOMBRE DE MUJER	
		MATRICULA DE COCHE			PROSEGUI
		REPETIDO, MADRE			CONTRACCION
SEPTENARIO					MENDRUGO DE PAN
EMPAJE-JARALA					VOCAL
					PETICION DE AYUDA

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo.

Las definiciones figuran en el interior de las casillas negras. Las flechas indican en qué dirección o en qué columna han de colocarse las palabras, que se leerán siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo.



SOLO EN AGENCIAS
DE VIAJES

Ahora nuevo Programa Nuestras Islas del Tesoro.

Las Islas Canarias y las Islas Baleares, por supuesto.

Auténticos tesoros paradisíacos en esta época del año. Con unas ofertas de precio interesantísimas. Un tesoro que encontrará en el primer país turístico de Europa: España.

Esto es lo que le ofrece CLUB DE VACACIONES en su nueva programación de Otoño-Invierno.

Un gran abanico de hoteles, precios y fechas de salida para visitar las Islas Canarias o las Islas Baleares.

Nuestros desplazamientos son siempre en avión especial.

Pida el NUEVO PROGRAMA de CLUB DE VACACIONES para visitar nuestras Islas en su Agencia de Viajes

Con CLUB DE VACACIONES es más fácil vivir ahora unas vacaciones.



Aproveche la promoción:
Islas Canarias, 1.500 ptas. menos
hasta el 15 de Diciembre.



club de VACACIONES

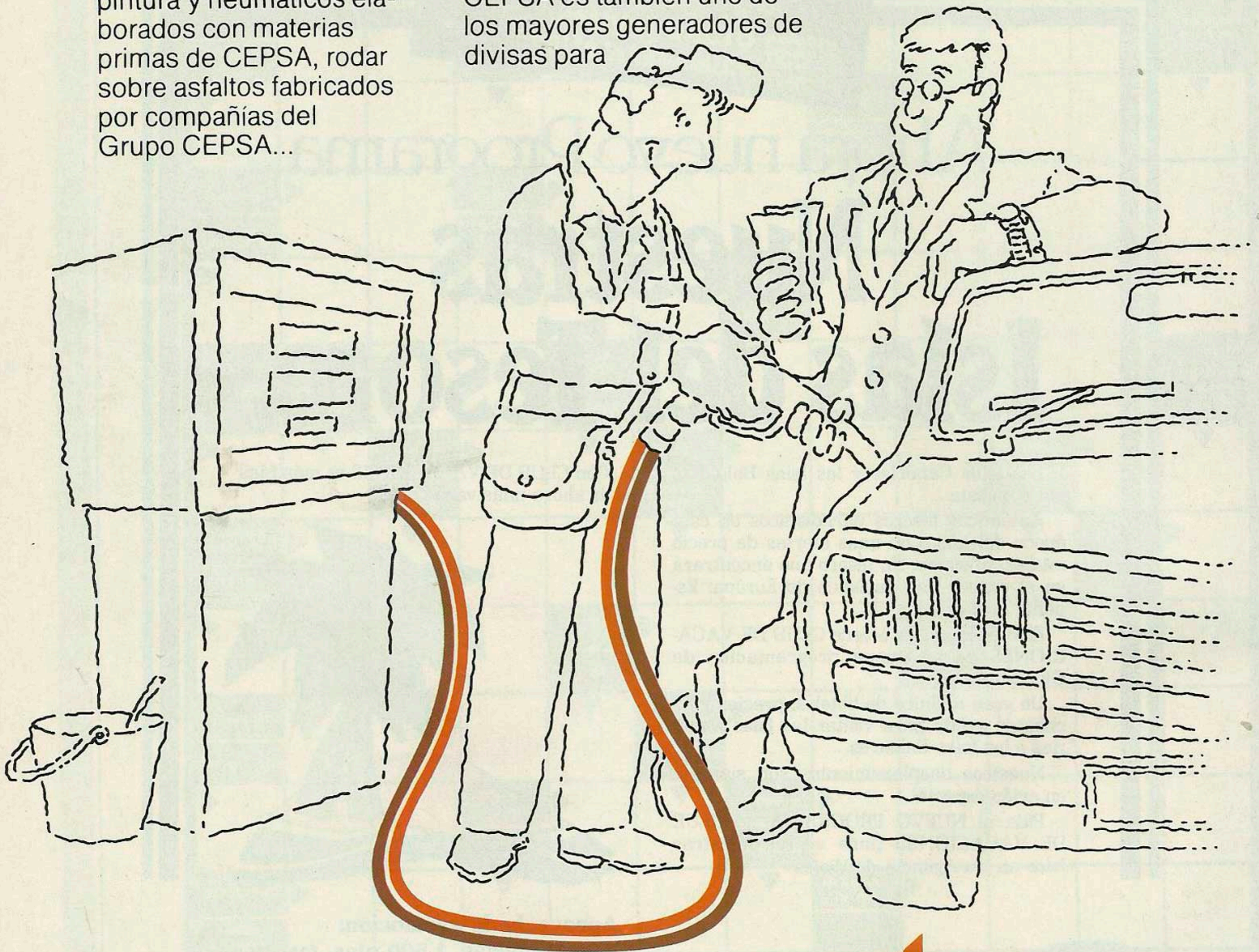
Vacaciones totales

CEPSA EN SU COCHE

De los muchos productos que CEPSA fabrica o hace posibles, sólo los lubricantes CEPSA llevan sus colores de marca. Por eso, usted no sabe que CEPSA va siempre en su coche. Ahora mismo, su coche puede llevar gasolina CEPSA, plásticos, fibras, pintura y neumáticos elaborados con materias primas de CEPSA, rodar sobre asfaltos fabricados por compañías del Grupo CEPSA...

CEPSA es el mayor Grupo Industrial privado del país. Un grupo de empresas dedicadas a transformar el petróleo en bienestar, a través de productos como los ya mencionados y de combustibles y materias primas para la industria nacional. El Grupo CEPSA es también uno de los mayores generadores de divisas para

la economía española. Y una potencia tecnológica de proyección internacional, gracias a fuertes inversiones en investigación. Aunque usted no pueda apreciarlo, CEPSA trabaja sin descanso para que los suyos vivan mejor. CEPSA ESTA CON USTED.





Ha pasado un mes desde que Rip Kirby resolvió el misterio de la muerte del doctor Hicks, pero no hay rastro de la banda de Mangler. Mientras tanto, el congreso de científicos para controlar las armas atómicas y bacteriológicas despierta los comentarios de la gente y los planes de Mangler...

Y TAMBIÉN INTERESA A MANGLER Y A SU BANDA...



CRUMMY, TUS HOMBRES SE
OCUPARÁN DE LOS GUARDIAS
DE FUERA... LIPPY, TÚ Y TU GENTE
YA SABÉIS LO QUE TENÉIS
QUE HACER MIENTRAS
CABEZA DE HUEVO
CORTA LAS COMUNICA-
CIONES...



EL CONGRESO SE
REÚNE PARA INTENTAR
CONTROLAR ARMAS COMO
LA QUE TENEMOS NOSOTROS.
¡ MUCHACHOS, VAMOS A IR
ALLÍ A HABLAR DE
NEGOCIOS !

AL PASAR POR EL CUARTO DE PA-
GAN, MANGLER OYE GIRAR EL
TELÉFONO.



¿ NOTE
PROHIBI
USAR EL
TELÉFO-
NO ?

¡ LA PISTOLA DE AGUA ! ¡ NO !
¡ NO !



INTENTAN-
DO LLAMAR A
KIRBY OTRA VEZ.
¿ EH ? ¡ TÚ LO
HAS QUE-
RIDO !

NUNCA HA-
BÍA VISTO PA-
GAN LA
MUERTE
TAN
CERCANA.

LOS ANGELES DE SAN RAFAEL



**Antes de comprar su chalet
o parcela, conozca
este maravilloso lugar**



**Infórmese: 275 98 05
275 98 03**



**LAS ESTRELLAS
DEL MUNDIAL 82**



Diario 16
MUNDIAL 82

9



T. CEREZO

BRASIL



Toninho Cerezo sale siempre de la zaga con el balón controlado, a lo que une su constante bregar

NOMBRE: Antonio Carlos Cerezo («Toninho Cerezo»).

NACIO: El 21-IV-55 en Belo Horizonte (Brasil).

ESTATURA: 1,83.

PESO: 72 kilos.

DEMARCAACION: Centrocampista.

SU PUNTO FUERTE: Es un futbolista completo, tanto ofensiva como defensivamente.

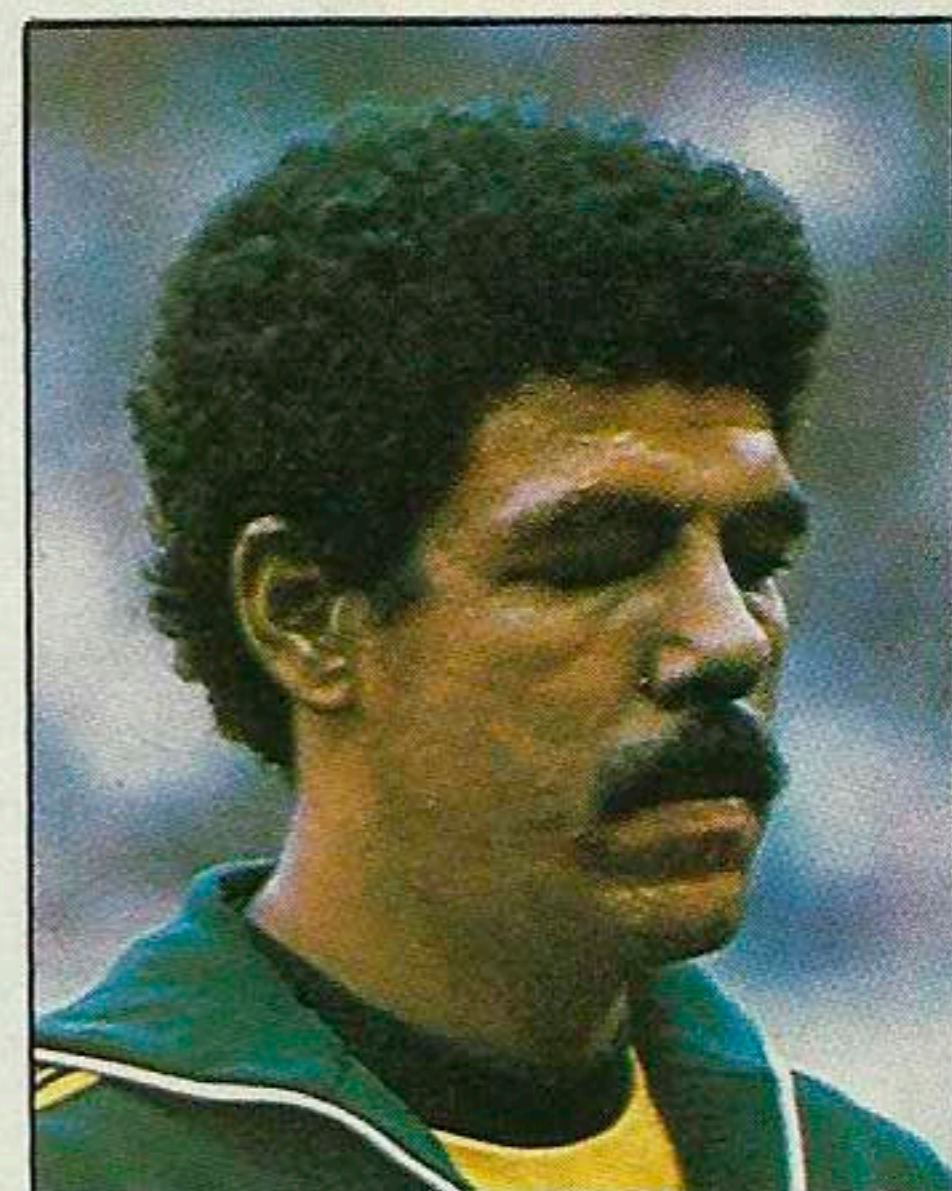
SU DEFECTO: Tarda a veces en recuperarse tras algún esfuerzo acusado.

EQUIPOS: Siempre en el Atlético Mineiro de Belo Horizonte, en donde debutó a los dieciséis años. Desde entonces no se ha movido del club.

VECES INTERNACIONAL: 40 con la selección A.

TITULOS: Campeón de la Liga de Minas Gerais en el 76. Tercero en el Mundial de Argentina y mejor jugador del Mundialito en enero del 81.

COTIZACION ESTIMADA: 180 millones de pesetas.



Incontenible, duro y muy técnico.

El futbolista total

No está ni mucho menos la selección brasileña a la altura de aquel pasado lleno de admiración y títulos a manos llenas. Sin embargo, el entrenador «Tele» Santana va dando puntuales y casi siempre acertados pasos de cara a esa «remodelación total» que haga reverdecer viejos laureles.

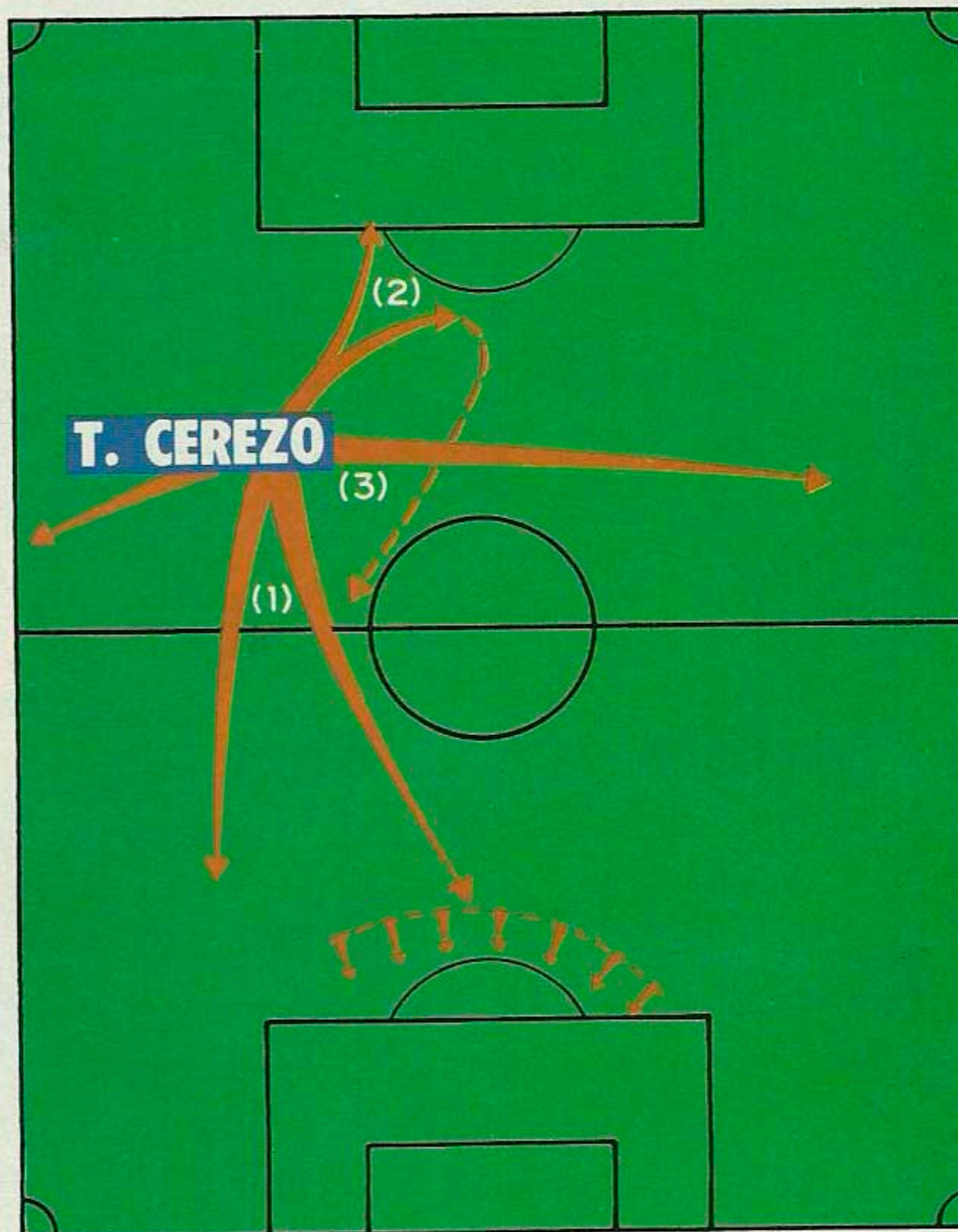
Y en el nuevo esquema carioca, Toninho Cerezo es uno de los baluartes más firmes. Hombre hecho por y para el fútbol, Cerezo lo posee todo. Desde un disparo durísimo y magistral hasta un incontenible bregar por toda la cancha, dejando por sobreentendida esa técnica a prueba de bombas que tiene cualquier jugador brasileño.

En la selección, desde hace un par de años, su mejor confirmación la dio en el pasado Mundialito celebrado en Uruguay. Fue aclamado unánimemente como el mejor jugador del torneo, pese a perder Brasil la final con los propios uruguayos y estar formado el jurado íntegramente por representantes del país anfitrión.

Su único defecto está en que no siempre aguanta los noventa minutos en la misma línea, debido precisamente a su continuo ir y venir de un área a otra.

Es quizá el mejor complemento para Zico, la estrella por antonomasia de la selección amarilla. Cerezo defiende a la perfección y sale de la zaga siempre con el balón controlado para subirlo a la línea de medios. Cuando su equipo ataca se va más hacia adelante y, aunque pocas veces pisa el área, es fácil goleador. Su disparo es uno de los más duros y eficaces de ahora mismo.

Javier RIVERA



(1) En cuestiones ofensivas avanza siempre por la derecha o por el centro. Técnica fuera de toda duda y gran visión de la jugada. Muy peligroso en las inmediaciones del área por su tremendo disparo desde cualquier posición.

(2) En defensa llega a actuar incluso como segundo líbero, encargado de acudir allí donde se juegue el balón, recuperarlo y volver con él al centro del campo.

(3) Hombre de continuo trabajo en la línea media, recorriéndola constantemente de derecha a izquierda.

TALBOT SOLARA GLS. ENERGIA SOLARA.



SSPS Planta de Energía Solar (Almería).

Una energía muy potente y económica. Como la energía solar.

Y con esta idea se ha diseñado y construido el nuevo modelo del Talbot Solara: el GLS.

Un diseño de tres volúmenes, de auténtica categoría, y línea aerodinámica de excelente penetración en el aire.

Su interior tiene todo lo que Vd. desea de un coche de esta categoría. Elegante, cómodo y representativo.

UNA ENERGIA ECONOMICA, por su precio de compra, su consumo de sólo 6,3 litros a los 100 km. (Normas Europeas A-70), su caja de cambios de 5 velocidades y su sistema exclusivo de mantenimiento reducido. Con encendido electrónico que le evita y garantiza las puestas a punto. Lo que supone un mayor ahorro de gasolina.

UNA ENERGIA POTENTE, por su motor de 90 CV. a 5.400 r. p. m. Con culata de aleación ligera, carburador de doble cuerpo y un gran poder de aceleración: 34,6 segundos de 0 a 1.000 metros.

Así es el nuevo Talbot Solara GLS. Potente y económico. Como la energía solar.

TALBOT SOLARA. LA LINEA MAESTRA DE LA POTENCIA Y LA ECONOMIA.



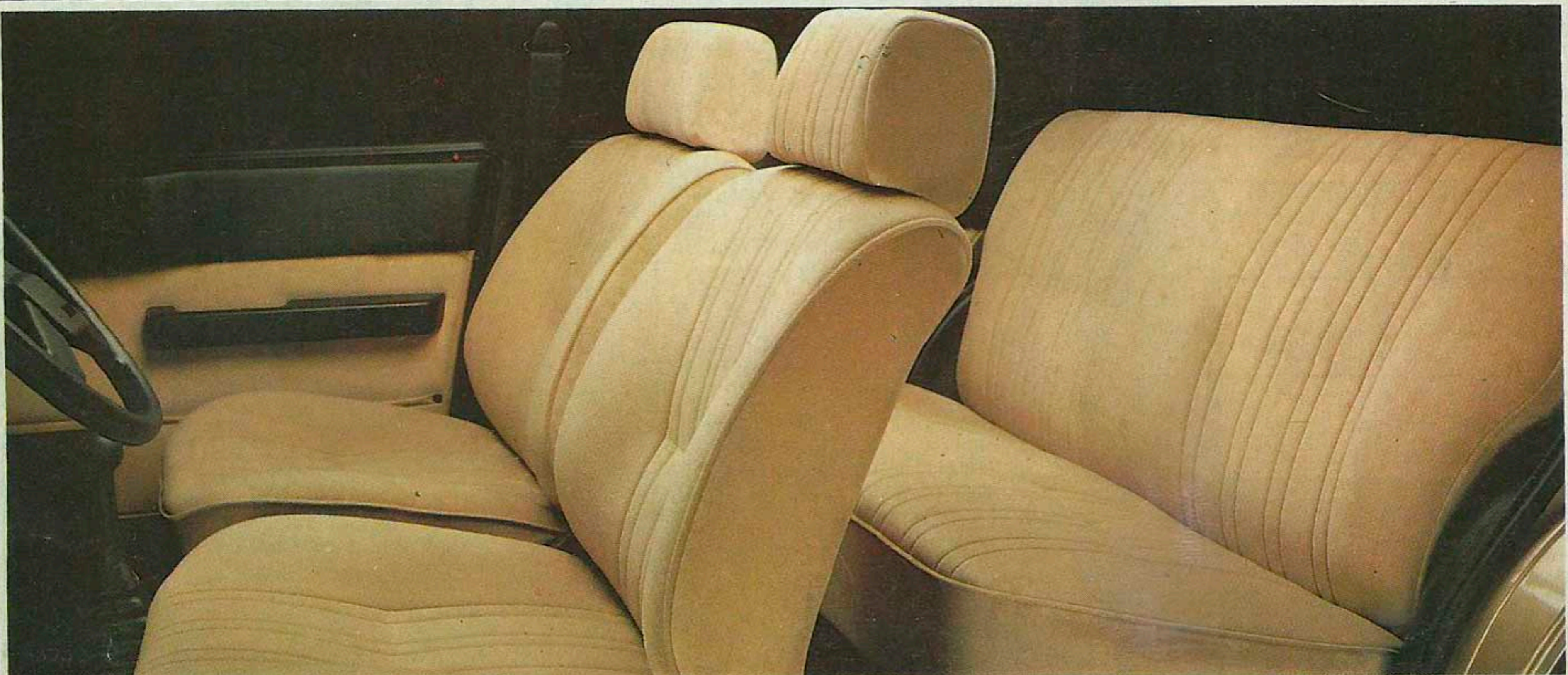
EL ESPIRITU AUTOMOVILISTA.

TALBOT

GAMA SOLARA DESDE 650.900 PTAS. F. F.

LOS NUEVOS SEAT.

El ritmo de tu vida...



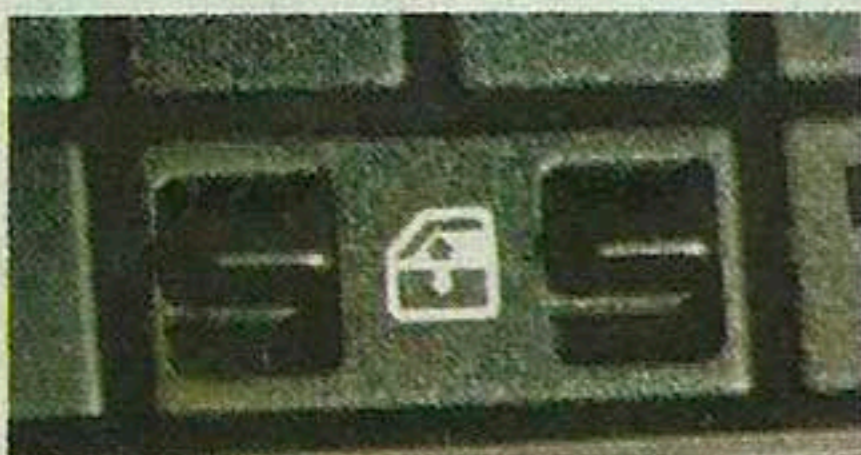
...requiere un "buen calzado."

Tu ritmo de vida requiere un "buen calzado". Para que puedas correr con seguridad. El Ritmo CLX está equipado con llantas más anchas (5,5 pulgadas) de nuevo diseño y neumáticos de perfil bajo y baja resistencia a la rodadura, lo que le proporcionan reducción en el consumo, mayor adherencia y más estabilidad y mejor frenada.

Porque un coche con garra tiene que saber agarrarse.

...tiene mucho espacio, para que te muevas a lo grande.

Tu ritmo de vida te exige moverte a tus anchas. Por eso, el Ritmo CLX es el coche más espacioso de su categoría. Y con un maletero enmoquetado, de 370 dm³, con luz interior para que puedas cargar con todo. Y que gracias a sus asientos abatibles se transforman en 1.250 dm³. Ritmo CLX. Un coche para que tú que sabes moverte te muevas a lo grande.



...no puede perder tiempo subiendo cristales.

Tu ritmo de vida te exige valorar tu tiempo. Por eso, le hemos puesto al Ritmo CLX elevavinas eléctrico. Para que no pierdas ni un segundo subiendo

y bajando cristales. Y porque sabemos que no puedes entretenerte en cosas rutinarias, como por ejemplo darle vueltas a una manivela.

NUEVO RITMO CLX

Para tu ritmo de vida.



SEAT

Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.

Innovaciones:

- Nuevo tablero de instrumentos de seguridad. - Paneles puertas nuevo diseño. Tapizados con material espumado y terciopelo. - Maletero enmoquetado. - Volante nuevo diseño, regulable en altura. - Limpiaparabrisas tres velocidades. - Lámpara iluminación maletero. Luz trasera antiniebla. - Cronómetro digital. - Dispositivo Check-control, que chequea en tres segundos el funcionamiento de los puntos vitales del coche. Y muchas novedades más. Venga a conocerlas.